

FRANCISCO SOTO Y CALVO

EL
DEMIURGO

— « Dass mehr Licht hereinkomme.
Licht... mehr Licht!

GOETHE.

PARIS

1908

L 5-3-15

EL DEMIURGO

DEL MISMO AUTOR :

<i>El Primer beso</i> (Poemita) (1882. Imp. La Repú- blica, Buenos-Aires).	1 vol.
<i>Tú en mí</i> (1886. Imp. J. Biedma, Buenos-Aires).	1 vol.
<i>Poesías</i> (1880-1895. París, Garnier).	1 vol.
<i>Croquis de Italia</i> (Viajes) (1896. París, Garnier).	1 vol.
<i>Aires de montaña</i> (Viajes) (1896. París, Garnier).	1 vol.
<i>Cuentos de mi padre</i> (1897. Buenos-Aires, Coni).	1 vol.
<i>Nastasio</i> (Poema) (Chartres, Imp. Durand, 1899).	1 vol.
<i>El genio de la raza</i> (Chartres, Imp. Durand, 1900).	1 vol.
<i>Nostalgia</i> (Poema) (Chartres, Imp. Durand, 1901).	1 vol.
<i>El Jurado de las sombras</i> (Poema fantástico-filosó- fico) (Chartres, Imp. Durand, 1902).	1 vol.
<i>El Demiurgo</i> (Chartres, Imp. Durand).	1 vol.

EN PREPARACIÓN :

<i>Cuentos de Edelina</i>	1 vol.
<i>Poesías</i> (1895-1908).	3 vol.
<i>En gaucho</i> (Versadas, pláticas y chacaneos).	1 vol.
<i>Sobre arte</i> (Artículos y disertaciones).	2 vol.
<i>Quince días en Tanger</i> (novela).	1 vol.
<i>Escenas de viaje</i> (España, Francia, Países Bajos)..	1 vol.
<i>Por la Pampa y los Andes</i> (Paisajes).	1 vol.
<i>Cuentos internacionales</i> (Ensayos de sociología).	1 vol.
<i>Curado</i> (novela).	1 vol.
<i>Jan</i> (Poemita bretón).	1 vol.
<i>Ocios</i> (Versos en francés y en italiano).	1 vol.

FRANCISCO SOTO Y CALVO

EL
DEMIURGO

— « Dass mehr Licht hereinkomme.
Licht... mehr Licht!

GOETHE.

PARIS

—

1908

JOANNI FASTENRATHIO

POETARUM HUIUS AETATIS INTER GERMANOS
FACILE PRINCIPI
EIDEMQUE
OMNIBUS LITTERIS CUMULATISSIMO
WALHALLIENSIS HISTORIAE SCRIPTORI
FASTORUM GERMANIAE PRAECONI
RERUM HISPANARUM STUDIOSSIMO
CIVITATE HISPALENSI AD HONOREM DONATO
POLYGRAPHO INDEFESSO
HOC POEMATUM
D. D. D.

Wer das Tiefste gedacht, liebt das Lebendigste

HAEBERLIN.

DIOS, el DIABLO, ó el DESTINO : Trinidad simbólica de la Acción, la Ciencia, ó el Misterio.

La FUENTE DE LA VIDA : Dinamismo universal, ó el Amor-Acción.

La VOZ CONOCIDA : el Criticismo panteista-dinámico.

El ALMA-DOBLE : los Principios del Pro y el Contra. Bien y Mal.

FAUSTO : el Numen científico del héroe, ó segunda encarnación.

MARGARITA : el Amor que redime : la Patria.

HELENA : el Amor que enceguece ; exotismo.

LUCINDA : el Amor-Carnal ; el mundo.

MINNA : la Experiencia.

CORTE DE GENIOS.

Creaciones femeninas de los grandes Genios.

El Increado-Timbre ; la voz de las cosas.

Estrasburgo : 1790

Weimar : 1832

Todo el Poema se desarrolla durante la última noche de fiebre que precedió a la muerte del gran Poeta.

NOTA LIMINAR

A pesar del empeño que ha puesto el autor de esta obra por ser tan claro y sencillo de pensamiento y de estilo, en ella, como en todos sus trabajos anteriores, la índole, esencialmente abstrusa y simbólica de la creación que da hoy á la publicidad, parece inducirle á aclarar, con notas explicativas, los términos poco conocidos, por ser técnicos los unos, los otros de raíz griega, los simbolismos empleados, los oscuros tecnicismos de la Magia Blanca y Negra de la India ó de las naciones europeas donde esa extraña Ciencia tomó incremento (viniendo así á impresionar el espíritu proteico de Goethe), las vetustas Teogonías evocadas, y, por fin, las alusiones, ocultas (para muchos), á las particularidades ó acaecimientos de la vida del gran Demiurgo : sombras imprescindibles, que forman como el tejido del fantástico Poema ; pero como todo ello obligaba á señalar doscientos cuarenta y tantos vocablos ó pasajes, solo oscuros para el no iniciado en achaques literarios, se ha creído más conforme con la índole de la obra, no ponerle aclaración alguna, dejando á los futuros lectores atentos (si el libro llega á tenerlos), el constituirse, ellos mismos, en Diorthontes, caso que el Destino empiece por repararle (lo que no cree, el autor, después de la corta edición en que hoy le copia), bondadosos Diascevastas...

F. S. y C.

La Ribera : Enero 15 de 1908
Buenos-Aires.

CANTO I

RECHAZO Á LA REALIDAD

La escena, el mundo de una alma ;
Personas : la Ansia Ideal
En lucha con las miserias
De la diaria Realidad.

I

En una noche estrellada,
Y en el germánico asilo
De una aldehuela callada ;
En el estudio tranquilo
Donde la Gloria (su amada)
Solía entrar de tropel,
El Neo-Musageta, aquel
Sol de la tudesca gente,
Cubría nerviosamente
De cuartetos un papel...

Su vivo mirar de genio
En lampos se iluminaba,

Y á torrentes alumbraba
Los torrentes de su ingenio...
Su vida como un proscenio
Extendida ante su vista
Y del amor la conquista,
Cual su segundo existir,
Le impulsaban á escribir
Su airada vida de artista.

La inquietud llena de encantos
Del amador sin segundo,
Que funde en risas y en llantos
Las impulsiones del mundo :
Todo aquel variar fecundo
Á que incita la Natura,
Que hoy busca la hetaira impura,
Luego la virgen inmola,
Sobre su ancha frente pura
Formaba ardiente aureóla.

La vida del estudiante
Cual naufrago en mar salobre ;
La inquieta vida del pobre
Azarosa aunque incitante ;
La presentación brillante
En una Corte extasiada

Que aplaudía entusiasmada
La gloria del triunfador...
Y aquel amable fulgor
De existencia atormentada ;

La profunda « adecuación »
Aprendida de Espinosa ;
La alta, serena, grandiosa,
Calma de su corazón ;
La augusta resolución
De perpetuarse en la Historia...
Su portentosa memoria
Y su genio sin segundo,
Tenían á todo el mundo
Cual pendiente de su gloria !

Él lo sabía... y por ello
Cantaba, cual ha cantado
Tan sólo el genio inspirado
Por sobrehumano destello...
Ponía en todo aquel sello
De los grandes de la Idea,
Que como la luz febea
Rompe las obscuridades,
Y á través de las edades
Su incendio de luz pasea !

El ansia de superar
 Á otros potentes ingenios
 Cuyos prominentes genios
 Tuviera que dominar ;
 La aspiración de llegar
 Á donde nadie ha llegado,
 Á su corazón alado
 Tánto en la idea subía,
 Que todo en torno veía
 Como á sus plantas postrado.

II

¿ Lo infiere ? ¿ Ó es que escucha entre arpas y violines
 Que cantan las cadencias de danzas melodiosas,
 Las frases y las risas de alegres bailarines :
 Sus vivos discreteos, sus gracias maliciosas ?

Los sueña en un palacio, do príncipes, condesas,
 Entre otros personajes brillantes de luz y oro,
 Bordando rigodones, tejiendo polonesas,
 Señalan los compases del pífano sonoro...

Comentan, maldicientes, con dichos punzadores
 Que en la sensible entraña penetran del ausente,
 Del « Júpiter-Poeta » los cínicos amores
 En los livianos círculos de la liviana gente...

« ¿ Conoces, tú, el país en que florece
 Del limonero la fragante flor ;

Do la naranja de oro se enrojece
Entre hojas verdes que abrillanta el sol? »

De aquella bailarina que en la duxal Venecia,
Del viaje que, escapado, de la molicie huyendo,
Le encandeció las horas que ante la Magna-Grecia
Sonámbulo brillante, brillante anduvo haciendo,
La vil maledicencia con la reunión termina
Y el Vate, aquí en su celda, ¿la escucha ó la adivina?

III

Ello es que con fuerte ruido
Da un fiero golpe en la mesa,
Y el blanco papel empieza
Á romper entre un rugido...
— No más daré ni un latido
De mi sangre á esa canalla!
Exclama, como en batalla
Consigo mismo luchando,
Y el manuscrito arrojando
Al suelo, se aquieta y calla.

El mundo es el mundo.
¿Quién sufre por él?
Los pájaros cantan,
Y aúlla el lebrel...

Es buen preventivo
Tomarlo cual es :
Dando al ave, granos ;
Y al can, puntapiés !

Tal, sonando allá en la buena
Y honda soledad,
La voz de su alma serena
Le viene en sus impulsos á calmar,

Prestándole consuelo
De amor y de amistad,
Que la hiel asfixiante de este suelo
Quiere en benevolencias transformar...

Así, tras largo día,
De bochornal calor,
Sobre el alto Andes que estival hervía,
Baja del cielo plácida ambrosía
Que baña el pasto de su seno en flor...

CANTO II

LA VISITA DE MINNA

La escena cambia, y el Vate
Forma de vida su plan :
Traducir en Ideales
Versos, la agria Realidad.

I

Al golpe nervioso
La puerta se abrió,
Y un ángel hermoso
Vino hasta el cantor...

Blanca bata viste
Del cuello á los pies...
Su aire, si no triste,
Pensativo es.

Símbolo es su sombra
De sincrética ciencia...
El Poeta la nombra :
— « Mi véspera Experiencia. »

Es la joven Minna,
 Su amor crepuscular,
 Dulce, airosa y fina,
 Que acaba de entrar...

Y al saber su pena,
 (Que la hace reír...)
 Con frase serena
 Le aconseja así :

II

— Muy bien, el impertérrito!...
 La indiferencia olímpica eres tú!...
 Y un chisme digno de comadres, tiene
 De sacarte de quicio la virtud!

¿Dónde está el calmante interno
 Que equilibra tu razón
 Y rumbo, acción y gobierno,
 En el mundo te prestó?

La « serena » te ha faltado,
 La mejor de aquellas dos
 Almas, que se han alojado
 En tu inquieto corazón;

La que te atrae á este asilo
 Que, huyendo el trato, formó...
 Ea! Niño! Ya tranquilo
 Recomienza tu labor!

Busca el símbolo profundo
 Que tu alma doble anheló,
 Con el que, engañando al mundo,
 Disfraces toda pasión.

« Hazlo todo realidad
 Ideal » — (Dice en seguida) :
 Idealizando tu vida
 Realizas la idealidad...
 La ficción ó la verdad
 Puedes llenar con tu esencia :
 Que, atacando con vehemencia
 Imaginada creación,
 Darás vuelo á tu pasión
 Y consuelo á tu existencia.

Tienes para lo primero
 Manantial fluyente en tí...
 Reconcentrándote en mí
 Mi mundo hallarás entero...
 Mas si tu amor-propio fiero
 Te incitara á enmudecer,

En lugar de adormecer
Tu genio noble y fecundo,
Busca en el ficticio mundo
La fuente en que has de beber !

Tu amada Filosofía
Te brindará un personaje,
Que, aunque con diverso traje,
Ha de ser la esencia mía...
Llámala ardiente... porfia
Por que te ofrezca su encanto...
Y, así, lanzarás un canto
Lleno de sonoridad,
Vago cual la Idealidad
Y mundanal como el llanto !

Ríe al escuchar la « tretá »
De su amada el « Semi-Dios » ;
Y ella, sonriente y discreta,
Se va... dejando al Poeta
Solo con su inspiración.

III

Listo, el Bardo caviloso,
Dispone un nuevo papel ;

Corta frase escribe en él ;
Baja el rostro luminoso...
Cerrando el puño nervioso
En él apoya la frente,
Y vuelve, copiosamente,
A refluir el fecundo
Raudal que de gente en gente
Llenó de su gloria el mundo !

La calma filosofía
Que su profundo saber
Le hizo del mundo aprender
Un día tras otro día,
La que en las fuentes bebía
De la Ciencia del pasado,
La que había acaudalado
Con vehemencia y con tesón,
Ondeaba en su corazón
Como un mar desenfrenado...

Dos almas en lucha entre ellas
Opuestas á cada instante,
En su alto verso vibrante
Van asentando las huellas...
Chispean como centellas
Los apóstrofes divinos ;

Y entre truenos y entre trinos
 De armonía colosal,
 Va planeando el genial
 Poema de alejandrinos :

« Tornáis á mí de nuevo imágenes flotantes
 Que un día, cuando joven, turbado contemplé...
 Mi mente con vosotras aun sueña como en antes...
 ¿ Encadenar al verso vuestra visión podré ? »

IV

Alma en contrastes violentos,
 Juicio de opuestas tendencias,
 Ansias de inquietas conciencias
 De atrevidos pensamientos :
 Todos tus varios comentarios
 Oh Ciencia ! en tu ancianidad
 Prestas con intensidad
 Para este rudo combate,
 En que angustia, goza y late
 La variante humanidad !

La santa Revolución
 Que iniciara Prometeo ;

De Sócrates el deseo
 De fundirse en la Creación;
 Los ensueños de Platón;
 De Aristóteles la palma;
 De Erasmo la sorna en calma;
 Los incendios de Lutero,
 Y aquel arrebató fiero
 De relámpagos de su alma.

Que hasta las « Madres » porfía
 Por clarear de sus ideas,
 (Como auroras gigantes)
 De un sol de filosofía,
 Forma estrofas que en *theoría*
 Suelta su pluma endiablada;
 Que algo adentro le confía
 Hablándole desde lo alto,
 « Que va á intentar el gran salto
 Aunque le aguarde la nada! »

Como en el crisol bravío
 En que el Orbe se transforma,
 El genio gigante forma
 Un macrocosmos sombrío...
 Sin caer en el desvío
 De la negación y el mal,

Todo el humano caudal
En su gran creación emplea,
« Para realizar la idea
Idealizando lo real ».

Y en la gestación bendita.
Tal, así, el genio medita :

— Pláceme, ¡oh Numen ! recorrer contigo
El Carmen de mi patria Poesía,
Y gozar su incitante melodía
Entre el mar de pasión en que investigo.

Mas si en el haza del ingenio espigo,
Al punto se conturba mi alegría :
Cuán breves glorias ilumina el día,
Y de cuántas derrotas es testigo !

Potro es el Arte, y para ser domado
Fuerzas que rijan y dominen, quiere,
La incentiva expansión que lo caldea...

Mas brinda, al fin, su lomo codiciado,
Y, al domador, que de delicia muere,
Ante el concurso universal pasea !

CANTO III

OFRENDA DE LA CIENCIA

Cambia la escena, y el héroe
Con ansia de descollar,
Busca en la Ciencia los triunfos
Que no halló en la sociedad.

I

Obscureciendo súbito el recinto
La débil lámpara expiró...

El Poeta

Por su fuego interior siempre alumbrado,
En la medrosa obscuridad secreta
Yace sumido...

En el sillón, inmoble
En su hondo pensamiento ensimismado,
Ha empezado á sentir que su alma doble
En otra alma vetusta se convierte,
Que huye la inquieta actualidad, con ansias
De sondar el misterio de la muerte...

El reducido estudio (grata celda
Que su amoroso idilio contenía
Hasta horas antes)... se volvió en adusto
Laboratorio, en que el saber augusto
Sus instrumentos mágicos lucía...
Y el pardo polvo que la edad dejara
Y en los estantes góticos llenara
De los libros científicos el canto,
Levantado del hálito nocturno
Que entró por la ventana (cual si fuera
Del pensar al esfuerzo portentoso),
Pobló los negros antros con vestiglos
Que el hondo arcano de la Edad rompieron,
Pues desde el fin de los pasados siglos,
Con su brillante procesión de ideas
En danza horrible á su visión vinieron...

II

Es que el genio llama
Para su asistencia,
Á aquello á que el vulgo aclama
Cual Dios, ó Diablo : á la Ciencia.

Al ignoto encanto
En que el vulgo ve,

Tan presto á Dios santo
 Tan presto á Luzbel.

Que ya en vil establo,
 Ya en real mansión,
 Los unos motejan de inglorioso Diablo,
 Los otros diputan de glorioso Dios.

À ese impulso interno
 Que en el Genio está,
 Y audacia y gobierno
 À su mente da...

Que baja, que sube,
 Que vive con él :
 Hoy en la alta nube,
 Mañana en la hez.

Y él con voz secreta
 Le dice al cantor :

— Salud, Poeta !
 ¿Qué quieres, hoy ?
 ¿Vago vocablo,
 Insoluble voz ?
 ¿Prodigio del Diablo :
 Prodigio de Dios ?

Pídelo á la Esencia ;
 Pídelo á la Acción ;
 Pídelo á la Ciencia :
 Al Diablo ó á Dios.
 Pide á la existencia
 Colaboración...
 Y, con la Conciencia
 (Ó el Diablo ó Dios),
 Tendrás la Experiencia,
 Tendrás el vocablo :
 Tendrás la asistencia
 De Dios ó del Diablo !

Brilló...
 Chispeó...
 Y más pronto que el labio lo nombra,
 En la sombra
 Se apagó.

III

La ciencia de los clásicos que en Leipzig,
 Y aun antes, en Francfort y en Estrasburgo ;
 Y luego en Jena, en Heidelberg, Goettinga,
 Sirviera de profundo sedimento

Al saber vigilante del Demiurgo,
Se presentó á su espíritu al momento
Incitándole á ahondar la fosca sima
De la Creación y el Ser!... Hermann estaba
Vibrante siempre en su vivaz memoria,
Y ni el lírico brillo de su gloria
Del estudiante al resplandor nublaba...

De pronto... cual relámpago en la noche
Que aclara un punto el tenebroso cielo,
Siente venir á sí, como volando,
La convicción de que el creador desvelo
Estaba al fin su gestación procreando...

No está en el Anfiteatro de Estrasburgo
Ni comenta de Lode las lecciones,
Ni hace en la Aula volar sus inducciones,
Ni en Lobstein ó Ehrmann su pensar confirma,
Ni en el saber de Zimmermann se afirma;
Pero ve claro el cuerpo, que (á ocasiones
Negro como en la noche la montaña)
En vano disecó... y el gran secreto
Se le revela con potencia extraña :

— No necesito ya del esqueleto
Ni me hace falta el escalpelo, ahora

(Dice el Vate). La sombra es lo más negro
 Ó lo más claro... Oh, gran reveladora,
 Más que la misma luz! Jamás empañas
 La visión del que mira en las ideas :
 Más ven dos ojos de atención cerrados
 Que en mirada inatenta desalados...
 El « inter-maxilar » que yo buscaba
 Lo hallo en la sombra... el sol me lo ocultaba!
 Gracias mi amada Ciencia! Ya mi nombre
 En lazo eterno se unirá á la Historia
 Con científica luz!... Gracias, oh Gloria!

Ah! Mas no es este el fin que yo imagino
 En la inmensa pirámide gloriosa
 Que anhelo construir... La eterna máquina
 Un muelle me mostró... pero, la Fuerza,
 La Impulsión radical... la Acción-Destino,
 ¿Quién la puede sondar?

Ansia infinita!

Quiero del soplo audaz de la palabra
 Elevarme hasta el Hecho!

Ciencia! Ciencia!

Yo quiero recorrer todo el camino
 Aunque para ello, fatigado, inerte,
 Caiga al lograrlo en la insondada muerte!

IV

En tanto su alma segunda
En lucha con la primera,
Allí en la mente profunda
Le hablaban de esta manera :

— Ángel ! Debes entregarte
Del asceta al embeleso.

— Sabio ! Pon tu labio al beso
Que la Ciencia quiere darte !

— Detente ! Esquiva el insulto
Del hombre y su hiriente mofa :
Tiene sus quiebras el culto
Del saber y de la estrofa !

— No huyas la alta vehemencia
En que el sabio se debate ;
Y empuña tu inteligencia
Como escudo de combate !

— Te empinas ya por demás,
No quieras sondar lo ignoto ;

Dios premia al ciego devoto ;
Un nuevo Luzbel serás !

— Mentira !... Por varios modos
Ya sabéis los seres vivos,
Que es, ese Dios, lo que todos
Los entes inofensivos :
Puesto que está bien probado
De esta vida en el proscenio,
Que para el vulgo ennegado
Todo progreso es pecado,
Mago ó Demonio es el Genio.
No te asombre si las dos
Te damos razón diversa :
Una voz quiere la Fuerza...

— El Misticismo otra voz !

— Mas... ¿Sabré cuál de las dos...
(Dijo el Genio con vehemencia)
Eco sois de mi conciencia,
Sois la palabra de Dios ?

Ambas dijeron : — Las dos !

— De una á la otra voy en pos
Marchando de tumbo en tumbo,

Como va un ebrio sin rumbo
 Por país desconocido...
 Sácadme, por gracia, os pido,
 De esta duda en que sucumbo!

Ambas dijeron : — No hay rumbo !

V

— ¿ Y tú, Ciencia que me has dado
 Más de un triunfo y un placer,
 No quieres satisfacer
 Mi antiguo anhelo enconado ?
 Dime : ¿ Quién nos ha formado ;
 Qué Esencia fué la primera ;
 Qué impulso mueve la esfera
 Con rítmico movimiento ;
 Y qué unión, el pensamiento
 Tiene con el ser ?

— Espera !
 (Respondiéronle al momento).

— Todavía ? (Clamó el sabio).
 No ! Pues tu voz no me ayuda

Y queda insondable y muda
 De mi afán con hondo agravio,
 Hoy ha de nombrar mi labio
 La palabra consabida ;
 La Teúrgia bendecida
 Me prestará su asistencia,
 Y he de conducir mi Esencia
 Á la « Fuente de la Vida ! »

Ya el gran Shakespeare lo dijo, con su expresar tan hondo:
 « Mucho hay, en Tierra y Cielo, que ignoran los filósofos ! »
 Ni el nombre de sus penas el hombre sabe, estólido !

Horacio, yo soy Hamlet, que lucho con la Duda !
 Clarín, soy Segismundo, que angustio en la penumbra !

Titán largi-penante : la Rebelión sin tregua
 Golpeando, Isis maldita, en tu tapiada puerta !

Soy la onda en la playa batiente

Que choca y se aleja...

Y violenta vuelve

Con ansia nueva,

Para extenderse en relucientes joyas

Que encanten la visión de los Poetas !



CANTO IV

LA CÁBALA

La escena cambia y el héroe
A quien la Ciencia no oyó,
Busca en brazos de la Magia
La clave de la Creación.

I

Vése el cielo estrellado, alto y sereno,
Á través del balcón... y en la discreta
Soledad, reflexiona el gran Poeta
En un sillón sentado entre la sombra,
Mientras hierve en redomas y alambiques
 La mixtura secreta...

— He de empezar por la profunda Alquimia
(Piensa el Vate), que es ciencia muy eximia!
« In principio erat verbum », nos ha dicho
La Hermenéutica en cósmica razón;
Yo niego tal error ó tal capricho;
« Si algo fué en un principio fué la Acción! »

Y pues probarlo mi saber no puede,
 Veamos si el Ensalmó portentoso
 Con su milagro hermoso,
 Augusta Goecia tu verdad me cede !

 Mezclemos en esta redoma
 Que produce tan mágico son,
 Tus hieles, halcón ;
 Tus dulces bondades, oh casta paloma!
 Lo pasado, lo que viene,
 Lo que nunca se formó,
 El fermento que proviene
 De la extinguida creación :
 Estas plantas milagrosas,
 Los fosfatos... las nerviosas
 Ondas de luz, N-y-A ;
 La fuerza-X... Aquí está !
 Por esta sombra se va
 Á las aulas luminosas...

« Opus-Mago-Cabalisticum »,
 Welling, Van-Helmont, á mí !
 Si « Verbum erat principium »,
 Vosotros vaislo á decir !

Hierve el conjunto hechicero ;
 El fuego crece y chispea ;

Toma alas de Dios la Idea
Y bate el vuelo ligero !

El humo del cocimiento
Embriaga y alza mi frente,
Y un lago de lava ardiente
Burbuja en mi pensamiento.

Oh Dios de la penumbra,
Dios de lo ignoto,
Ven pronto y alumbrá
Este mar de zozobras en que floto !

II

Canta el hervor con voces de profeta
La cláusula inmortal... la Esencia nombra...
Mas el átomo vil que habita el lodo,
No puede comprender la augusta fórmula
Que encarna en sí la evolución del Todo !

De repente... en la torre de la Iglesia
Triste de Sesenheim, se oye el vibrante
Inusitado son de una campana,
No por manos vivientes levantado,

Sino angustioso, incierto,
Como si al bronce fuérale arrancado
Por el puño de un muerto
Por milagroso impulso reanimado !

Y era que el Mago Scot desde Lutecia,
(Ó acaso, de la arábiga Sevilla,
Ó tal vez, de la adusta Salamanca
Donde su extraña ciencia tuvo asiento,
Si no de su sepulcro desde Escocia),
Á favor de su ignota Magia Blanca,
La obligó á dar el doble macilento
Que, del Vate al mover la psicognosia
Con su sonido grave,
Le hizo pensar en la impotencia humana
Que ignora tanto más cuanto más sabe !

III

El venerable infolio (en cuya ciencia
El noble sabio, de luchar cansado
Mas de vivaz y aguda inteligencia,
La explicación buscara del pasado
Y la clave insondable del futuro),
Con su rostro de helado pergamino

Cargado de consejo y de experiencia,
Le reavivó en el ser, de los Moravos
Y de Madama Klettemberg la creencia,
Cuya pietista y visionaria influencia
Marcóse para siempre en su destino...

Era, de Swédenborg el « De Commercio
Animae et corporis », libro de poeta
Lleno de ensueños de bondad discreta.

Y el milagroso infolio abrió su broche,
Volvió sus hojas en el antro obscuro...
Cual ave misteriosa de la noche
Parecía aletear...

Buscó en el aire
Apoyo con las alas resonantes
Del antiguo papel de signos lleno,
Y abierto y ya cerniente, unos instantes
Quedó suspenso, ingrávido y sereno...

IV

Y oh prodigio del son, del son sagrado
Por la Cábala augusta despertado,
Á su eco iluminóse el viejo libro
Con fosfórica luz... y allí en la página

Más recóndita y noble, donde hierve
 Sobre el incandescente pergamino
 Tu signo macrocósmico ¡ oh Destino !,
 Apareció un estilo iluminante
 Que, cual el que escribiera amenazante
 El « *Mane* » ! del Banquete Babilónico,
 (Que aun en la mente del mortal flamea),
 Con luz de augurios escribió en lo oscuro :

« *La Abracadabra la existencia crea !
 ¿ Descifrarla podrás ? ¿ Lo has intentado ?* »

— Tal vez !

(Dijo el Poeta emocionado) :
 Ni « Notaricum » hay ni fondo oscuro :
 Es « Themuraah » tu influjo, lo buscado ;
 No hay « Gemátria » ya, ni pie de cabra ;
 Hay sólo tu Ecuación negro Futuro :
 Y Pomponacio y Flamel y Cagliostro,
 (Como el viejo Raymundo), equivocados
 Dieron el alma á Dios y al llanto el rostro !

Aca-Racab-Bracabr-Abracadabra
 Combinados formáis el gran conjuro !

Noble sideración ! baja á la tierra
 Y aplaca los espíritus que en guerra

De ideas, dentro de mi ser están...
 Reanimemos la esencia del Pasado...
 Hondo cielo estrellado, augustamente
 Cual tus Vías, se agitan en mi mente
 Miriadas de astros, sin saber do van !

Tal vez cual ellos algún día iremos
 Lanzando sin saberlo nuestra luz...
 Oh macabra Potencia que no vemos,
 Todo me entrego á tu infernal virtud !

La Copa es ésta del saber humano
 Que contiene ¡oh Verdad ! todo tu arcano.
 Apurémosla in-totum de una vez !
 No me embargue el temor del daño eterno,
 Que hasta el Circulo mismo del Infierno
 Bajara en busca del triunfal saber !

La fórmula precisa no confunda !
 La Judiciaria-Astrología se funda
 En el saber ser cauto y tener fe...
 Digamos las palabras al empinar la Copa
 Y de « *Las Madres* » venga la turbulenta tropa
 Que el hondo asiento arcano consiga hacerme ver !

En mares de prodigios, des que naci, naufrago :
 Que todo es un asombro sin tregua renovado...
 Por eso es que embriagándome con tan atroz brebaje
 Pretendo, oh Potencias secretas, riñaisme el debido homenaje

V

Por tí Boehm que buscas la Ciencia de las Ciencias,
 La sacra COPA empino que acaso me dé muerte!
 Misterio de los móviles, yo ansiando conocerte,
 Llenéla en mis angustias de amargas experiencias!
 La linfa vacié en ella de la alta vida humana!
 En ella están prolíficas mi tarde y mi mañana.
 Y la vital palabra dentro su hervor se explica!

Á la « Lokotha » invoco y nunca á la « Lankika

Buscando á mi Walpurgis junto al PenjaB

Resplandece lo gnóstico de mi pensaR

Akiba », con tu germen que purifica

Con tus viejas ferradas AmaleC

Al fuego mágico Wotan atiza

Dá tus prodigios Media-edaD

Agua canta en la fragua

Bate bien Bruja el raB

Rie tu reir, herviR

Acá el loto abra

ABRACADABRA

Oh Scot, y mi voz que zumba

Conjure al misterio ya,

Desde el fondo de tu tumba

Hasta acá.

É ideal

La auroral

Y triunfal

Sanción pura,

Nos encienda

De ventura ;

Pues descienda

Como un riego

Sobre el espíritu ciego

La Verdad desde... la altura !

VI

— Ya bebí la ambrosía bendita...
 Cual de llamas mi sangre crepita!

Oh poder del ensalmo encantado,
 Ya revive en contorno el pasado.
 Ya no hay cielo, ni abajo ni arriba...
 Ni nada que muera... ni nada que viva...
 De « Zervane-Akerén-Trismegisto »
 Ya en Hermes se descubre, añejo, el misto...
 Y del Fuego y el Agua y el Viento
 Se inicia ya el propincuo, recóndito portento...
 Ya completa del hombre á la ciencia
 De los astros la oculta influencia;
 Y la Estrella que el Can se devora
 Y la muda Clepsidra que llora,
 Ya destellan los signos diversos
 Que de Wolfram descifran los versos!

Dividiendo esta esfera primera
 Por el ocho que dobla la esfera,
 Y agregándole un dos, luego un tres
 Y veintiuno restando después,

Con el Loto y los tres microcosmos
Que se inscriben ó restan del Cosmos,
No habrá ya para mí en lo futuro
Ley, ni ser ignorado ni obscuro !

Un momento, no más necesito...
Tente un punto, oh ensalmo bendito !

VII

Como detiene el paso el emigrante,
Y, volviéndose, escucha, emocionante
La voz de la campana de su aldea ;
Y, absorto, y melancólico, y lloroso,
Del porvenir en el confín brumoso
Una mirada de ansiedad pasea...

Tal, escapando, el Vate, á su ignorancia,
Y escuchando al través de la distancia,
La voz tranquila que en su bien se empeña
Vuelve al pasado la mirada mustia ;
Y, lleno el pecho de secreta angustia,
Con recobrarte ¡oh buen sosiego ! sueña.

Incentivos, y plácidos empeños
De la triunfante edad ! Mágicos sueños !

Vagos vislumbres de un Eden perdido!
Venid! Traedle el bien! Rozad su frente...
Que en vuestra tersa y nítida corriente
Calme su afán su corazón transido!

Rememora, en su ardor, los breves días
En que gozó infantiles alegrías,
Volviendo, amante, á serenarse en ellos...
Y embriaga su alma la ficción divina
En que jugar, de nuevo se imagina,
¡Oh, adorable visión... con tus cabellos!

Á tal ensálmo, la pasión bendita
Calma su ansia de Ciencia ¡oh Margarita!
Vuelve tu luz á su ánima angustiada,
Y, rebosante de emociones suaves,
Despierta á la Ilusión, como las aves
Al nuevo día entre la selva umbrosa...

Al pronto, todo es vaguedad... celajes...
Mustias auroras,... lúgubres paisajes...
Calles desiertas... plazas solitarias...
Todo nuevo... brumoso... desteñido,
Flotando en sus ensueños, confundido
Con creencias infantiles y plegarias.

Luego, temblante, en ondas transparentes
Va creciendo la luz... y á sus torrentes
Con nueva fuerza su febril mirada,
Discierne poblaciones conocidas ;
Calles, plazas, y selvas, recorridas ;
Y, por último, ¡ oh Rhin ! tu linfa amada.

De pronto, en torno, el cuadro se obscurece...
El manto del crepúsculo que crece
Cubre el cielo en silencio paso á paso...
Callan las aves, enmudece el monte,
Mientras que, allá, detrás del horizonte,
Va descendiendo el sol hacia su ocaso.

Corre, entonces, con ansias infinitas,
Á la glorieta donde amantes citas
Más de una vez á la Oración se dieron...
Y, en donde, la emoción del delincuente,
Al más leve rumor, con inocente
Ingenuidad de mutuo afán sintieron...

Allí la aguarda ! Con oído atento
Consulta el blando susurrar del viento
Por si le trae su paso ó su suspiro !
De pronto... oye su voz... y palpitante,
Temblando de placer el pecho amante,
Ni un paso da, ni un grito, ni un respiro !

Siente acercarse, ya, sutil y leve,
 De su pequeña planta el paso breve
 Por sobre el césped que graciosa pisa...
 Ya se encuadra en la puerta, como otrora...
 Ya le tiende los brazos seductora...
 Ya mezcla el beso con la amante risa !

Ya se pasean en la noche oscura
 Al través de la selva á la ventura...
 Ya una luz brilla á sus absortos ojos...
 Es el fantasma del altar bendito !
 Ya el suspiro de amor, cambiando en grito,
 Caen ante el sol, de la visión, de hinojos !

Mas de pronto se esfuma el alto monte...
 Ya el Vate no percibe el horizonte,
 Ya está en su celda taciturno y triste !
 ¿ Ángel de amor... su juvenil anhelo,
 Á qué nube, á qué astro, ó á qué cielo,
 Ángel puro de amor, raudo te fuíste ?

VIII

Pero, el ensalmo apenas terminado,
 Como sediento el tenebroso infolio

Súbito se tragó la atroz palabra,
Que en vano el sabio en comprender se esfuerza ;
Y otra mano invisible, con más fuerza
Y más luz, escribió desde el principio
Al fin y de éste, lo invirtiendo, al Christus :

ARBACADACABRA

— ¿ Así es ? (Leyendo el Vate
Arbacadacabra-repitio suspenso);
¿ Esta es la Ley, la Fórmula de vida ?
Toda mi invocación estaba errada !
Toda mi evocación está perdida !

IX

Minna... Ay de mí ! Te veo nuevamente
Ensañarte con mi ansia de saber !
Y en la sima servil de la inconsciencia,
Dejar la luz de mi Ideal caer...

Y me abrazas, helada, cual cien veces
Antes de ahora con rencor, te ví,
Destilando en mi labio despechado,
Pócima aceda, Indiferencia ruín !

Oh Indiferencia que detesto y amo,
Cual odio y amo la insondada luz...
Vén á mis brazos... que, á pesar de todo,
Bebo en tus senos el descanso azul !

¡ Cuánto te envidio, soñolienta bestia
Que rumias, mansa, tu torpor sin fin,
Sin que el vitando, inasequible ensueño
Venga la entraña á destrozarte así !

¡ Cuánto te envidio ! Y al mirar las tropas
De los pesados bueyes del Schwarzwald
Que, allá en la fronda al enselvarse, elevan
El mugido de intenso bienestar ;

Ay ! ...siento, el alma, de tristeza ahogarse.
Y... tras las bestias arrastrando el pie,
Me voy pidiendo á la apacible selva
Calma, torpor... resignación, también !

Minna-Experiencia que destruyes creando,
Símbolo micro-ideal de la Creación...
Mira cuál busco tus amargas dichas !
Mira cuál huyo tu encantante voz !

Muerde, Experiencia, tu morder me es dulce :
Que al cabo es dulce la ansiedad mortal...

Retorna, Minna, y en tu seno olvide
La infame escoria en que á adormirme vas!

X

Como á la luz furtiva de pálida centella
El trasgo se disuelve fundido en espesuras,
Del libro la luz agria huyó sin dejar huella
Quedando nuevamente el aposento á oscuras.

Y sin salir el sabio del antro en que medita
Cruzando va en el mundo y en su ambición se agita :
Que el sueño de las fiebres, la Cábala engañosa,
Dejó en su hermoso espíritu como locura hermosa!

CANTO V

CAMINO DE LA FUENTE

La Cábala, cual la Ciencia,
No basta al Vate, tampoco,
Que siente á su amor en lucha
Con su afán de ahondarlo todo!

I

Tarde preciosa de Abril
Que pones en mi alma humana
Con tu luz diáfana y pura,
Las sonrisas del pensil,
El frescor de la fontana
Y del bosque la ventura;

Presta á mis pobres sentidos
La percepción infinita
Con que se oyen sabiamente :
Todo el Orbe en sus latidos,
La Esencia que el Orbe habita
Y los sueños de la Fuente.

Y haz que me hable su lenguaje
 El TODO perpetuo y vario
 Que pensativo contemplo :
 Empieza tú, buen bosqueja
 Cuyo aspecto funerario
 Forma un templo !

II

Los Voces de tus sombras
 ¡ Oh Increado-Timbre ! van diciendo así :
 — Tácitamente nos nombras
 Henos á todas ya aquí :

 — Tu aspiración insolente
 Es como fiebre fatal :
 Obténme primeramente,
 Luego me comprenderás...

 — ¿ Que acaso no te poseo
 Vida de instinto animal ?
 Dijo el Vate contestando
 Al dinámico impulso universal...

 — Con signos hablo
 Y extraño soy ;

Parezco Diablo
Parezco Dios...

— Todo misterio, siempre
El criterio del hombre conturbó!
Mas tú eres, alta Ciencia (pensó el Vate)
El complemento augusto del Amor!

— Si ves un hecho
Claro y sereno,
Dí satisfecho :
Lo hizo el Dios bueno.

— Oh concepción mezquina del Pasado
(Clamó el Poeta) : todo lo has falseado...
¿ Puede ser « bueno » aquel poder que injusto
Contra el derecho ajeno nos da gusto ?

— Si algún misterio
Yo te regalo,
Dirás muy serio :
Lo hizo el Dios malo.

— Pequeño el hombre en su pequeña esfera
Empequeñece todo cuanto viera...
(Repuso á la Ignorancia). Y según eso
¿ Es el Diablo el Saber... lo es el Progreso ?

— Oye : en mi seno
De éxito fijo, que es función final,
No hay nada malo ó bueno,
Ni bien ni mal.

— Político egoísmo, tu baldón
No se impondrá jamás á mi razón !
Lo execrable en el hombre y su memoria
Eslo en los pueblos y en su augusta Historia !

— ¿ Sólo en tu esencia,
Átomo de eternal transmigración,
La universal Conciencia
Perpetuamente elevará su voz ?

— Múltiple voz de la Entidad secreta
(Dijo angustiado el Poeta
Con palabra conmovida),
Cuentas presente y pasado ;
Pero, hasta hoy, no me has saciado
En la « Fuente de la Vida ! »

— ¿ Quieres que nazca
Todo, ante tí ?
¿ Que te complazca
Con tal sufrir ?

Tu aspiración insolente
 Es una fiebre fatal :
 Obténme primeramente !
 Luego me comprenderás...
 Pero pues quieres mirarte
 Ya todo dentro tí mismo
 Voy á alumbrarte,
 Casi, tu abismo...

III

— Mira hacia aquí ! Dijo el « Increado-Timbre »
 Con ilativas frases consolantes :
 Y al propio tiempo apareció en un árbol
 Un signo extraño de insoluble urdimbre,
 Nido de dos palomas arrullantes...
 Era el cebo incitante de la vida,
 Esa ambigüa visión no comprendida
 Del hombre y la mujer el sueño ansioso :
 Lucha, ayer, de una angustia indefinida,
 Hoy présago de gloria prometida
 Con su indeciso porvenir glorioso :
 El miraje que arrastra apetitoso
 Tras sí la ciega Humanidad perdida !

El deliquio de dicha tan completa,
Que sólo existe en tu ilusión, Poeta !

Luz de supervivencia imaginada
Lanzaba el raro símbolo brillante,
Que ora llenaba el Orbe circunstante
En transfusión triunfante y ordenada,
 Ora en muerte callada
 Hundíase en la Nada,
 Como una campanada
Se extingue en el ambiente, sollozante !

IV

— ¿ Ese es tu don ? (Desencantado el Vate
A la Natura preguntó). — ¿ No tienes
Otras revelaciones, ni más bienes
Con que calmar la sed que en mi alma late ?
El Triadágama cruel ! El fosco signo !
El alma, ó entelequia, con el cuerpo :
(Su inteligencia, que en la vida asombra),
Hijos, acaso, de la Acción ! La sombra
Como ayer y como hoy en lo futuro !
Y tras de la reacción sin escarmiento
El goce y el deleite de un momento...

— Tu aspiración insolente
 Es una fiebre fatal...,
 Obténme, primeramente!
 Luego me comprenderás...

— Harto te he poseído y te poseo
 Fiebre del acto intenso y del deseo!
 Busco la comprensión... de tu existencia...
 Comprender... es poseer... No ansío el hecho,
 Brutal... el grato ardor, sin la consciencia!
 Quiero saber tu causa misteriosa
 Que está dentro mi pecho,
 (Incitación constante), guarecida...
 Quiero aspirar la esencia de tu Esencia
 Con la completa aclaración grandiosa!
 Quiero vivir la vida de tu vida :
 La sincrética vida luminosa...

Mas tú no me lo das, informe signo!
 Bien conocí tu maleficio obscuro;
 Mas no cual lo hice antaño te desprecio
 Como á sueño infernal... Mi impulso necio
 Te huía ó te buscaba... Hoy me resigno.
 Todo dispuesto está! No en vano juro
 Pitágoras, gran Padre, con tu Mónada
 Petulante luchar... Tal vez la Díada

Me ilumine después... Á su marea,
 Como un madero por la mar tumbante,
 Ha tiempo sabiamente me he entregado :
 Entre Heráclito triste y Epicuro
 Paso la vida, sí, pues la desprecio
 Fugaz, igual, sin dichas... ni amargura !
 Tú me la haces pasable, tú, Lucrecio,
 Con el calor de tu inmortal Natura !

— Tu aspiración insolente
 Es una fiebre fatal...
 Obténme primeramente
 Luego me comprenderás...

V

— Tus pudibundas vírgenes ansiadas
 Cuyas tiernas imágenes rosadas,
 Lléganme en el recuerdo sonriente
 Bañándome de amor con sus miradas,
 Nunca saciaron mi ansiedad royente !

Pasen todas, sí, pasen...
 El ardoroso sueño
 Ya aun menos satisfacen...

Ni el triunfo ni el deleite me complacen...
 Quiero fundirme en el astral beleño !

Quiero gozar de todo lo extrahumano
 En lo ignoto, el Infierno ó en el Cielo...
 Ya lo sentido ó lo vulgar, en vano
 Se me pone al alcance de la mano :
 Lo inasequible ó lo imposible quiero !

Deleites, ilusión, gloria, fortuna :
 De todo ello en mis raptos abusé...
 De la tierra no queda ya ninguna
 Ansia que pueda reanimarme el ser...
 Polimática Ciencia, en tí se aduna
 Lo conquistado y lo que en vano ansié !

VI

Mas... ¿ Quién es esta Virgen
 Alta y callada,
 Que me incendia y me hiela
 Con su mirada ?

No es la de amores mágica
 Fiel prometida,

Que rechacé abnegado
Toda mi vida !

Es su mirar olímpico
Y me entusiasma,
No como el vil de amores
Vacuo fantasma.

Dicen sus frases : — « Piensa
Busca y confía... »
¡ Oh ya te reconozco
Cruel Teología !

Tú, que naciste, inmensa Teología,
En la infancia del Tiempo allá en Oriente,
Antes, aún, que el aura de Occidente
Nos trajera la actual Filosofía ;

Tú que en hiel nos conviertes la ambrosía
Del Bienestar y la optación clemente,
Tú, que echas nubes en la limpia frente
Que al goce de la vida florecía ;

Tú, que desdeñas de la Ciencia pura
La santa propulsión que al Genio impele ;
Tú que con Wolff te humanizaste un tanto,
Vén ! Vén á mí ! Que de tu noche oscura

Que entre la luz me cerca, un rayo vuele
É inicie en mi alma el relevante canto !

— Tu aspiración insolente
Es una fiebre fatal :
Obténme primeramente !
Luego me comprenderás...

— Yo estimo poseerte en absoluto :
Hija del Miedo... y de la Mente fruto !

Ya Estacio nos dijo, con voz primorosa
Que : — « Primus in Orbe Deos fecit timor. »
¿ Qué anhelas que entienda mi mente ardorosa ?
¿ Pasar, tú, pretendes, por el mismo Dios ?

— ¿ Buscas la eterna Fuente,
Fuente de Vida...
Y el santo ensueño humano
Te arrebatara á la Acción y te intimida ?

— Porque ayer renunciaste la alada Idea,
Y hoy esquivas la carne
Noble y febea,
Ciego irás tropezando en tu camino,
Hasta que el fiel Destino
Te alumbre la razón como una tea !

VII

— Qué voz es esta voz sobria y templada
 De teológica unción?... Sombra en la sombra!
 ¿Huyes, Goecia, á la región callada
 Con tus dioses que el labio ya no nombra?
 Ora te allegas tú, su hija sagrada
 Nacida en nuestra edad, oh Teodicea
 Que sueñas en unir lo inconciliable
 (El sueño de penumbra irrazonada
 Con la razón clareante de la Idea).
 ¿Ora te allegas tú? ¿No hay luz ninguna
 En el alma agitada del humano?
 ¿Es por acaso mi entusiasmo insano?
 ¿La Razón terrenal es luz de luna?

— Tu aspiración insolente
 Es una fiebre fatal...
 Obténme, primeramente!
 Luego, me comprenderás...

— ¡Harto te he poseído y esculcado
 Ilusión mentirosa del Pasado
 Con cuya posesión, desde pequeño
 Creí sondar de la Verdad el sueño!

— ¿Buscas la eterna Fuente
Y huyes de la sanción de lo Ideal ?
Vives pegado al material ambiente...
De la rampante tierra no saldrás...

— Ya te conozco fiebre fementida
Que alientas la Esperanza y no la Vida !
Por tí el tibio Placer dejé olvidado,
Y tú, Ansia Intelectual, ¿qué me has dejado ?

VIII

— Desciende... Ya es la hora
Del Impulso brutal sobre la Tierra :
Mientras la altura su relente llora
Ríe el Mundo al Vigor que el plasmó encierra !

— Oh, « razón de los fuertes », diosa ciega,
Que lo mismo demueles que construyes...
Y... con éxitos viles, nos arguyes,
Siempre azuzando á la vitanda brega !
Que endiosas al humano y prostituyes
Con inconsciencia igual ! Quien te provoca
Á tu corriente cruel su cuerpo entrega...
Mas libre, mi alma, á la Justicia invoca ;

Y, el noble canto mío,
Venga de tus infamias mi albedrío !

Yo te veo correr de campo en campo
Por la poluta arena de los mundos
Imponiendo tu Ley ! Con tu agrio lampo
Ciegas á aquel á quien perder procuras...
Y, entre gritos de guerra, entre profundos
Estertores ú hosannas, te levantas,
La cruel trompeta acrí-sonante embocas,
Y el Himno audaz del Predominio cantas,
Ó el Treno amargo del Destino tocas !
El Bien, y la Justicia, horrorizados,
Huyen de tu presencia... Tú te impones,
Y, dejas tras de tí, por todos lados,
Los derechos del hombre mancillados,
Y el vil reparto anti-social dispones !
No eres sólo maldad... que los dos polos
Del alma humana en tu sitial se tocan...
La Iniquidad y la Crueldad, no solos
Los triunfos son, horribles, que provocan
Tus ciegos manoplazos... Tú edificas,
Siembras y creas... y al batir tus alas
Las áridas praderas vivificas :
Que, á Pomona-Floreal, te identificas,
Doquier colgando esplendorosas galas !

Con eso y todo, te detesto ¡impía!
 Y, aunque me arrastres en tu carro infame,
 Nunca lo harás, sin que mi ser proclame
 Libre, la libre inteligencia mía!

Sé que triunfas doquier... Nada á tu alcance
 Ajeno permanece; Dios, tan sólo,
 Doma tu prepotencia aquí en la tierra,
 Con Omni-Justa-Acción. Te odia el que aspira
 Á Ideal de Justicia, y fiel se encierra
 En sacrosanta emulación!... Tú, doblas
 De todos la cerviz...! Maldita seas!
 ¡Ay! y que ¡nunca, (de la estirpe humana
 Cruel victimaria,) augusta Soberana,
 Única y sola, coronar te veas!

IX

— Mira! Tiende la vista
 Y en la Belleza encontrarás la luz...
 En la entera absorción y su conquista,
 Está la clave y su final virtud!

— Ah! Nó! La luz? La luz está en mí mismo
 Hombre que vago como flor de cardo

En brazos de los soplos del abismo !
(Clama el Poeta en frase adolorida),
Mi paso es débil, indeciso, tardo,
Mas al fin el influjo sacrosanto
La meta encontrará... Mi varia vida
En incesante especular sumida,
Es un himno al Creador, su afán mi canto !
Lejos de mí maléfica hermosura
Que en el goce bestial, que me da espanto,
Me haces más bestia que la bestia impura !
Verdad, Justicia, Eternidad, Ventura...,
Todo cabe en el ritmo poderoso
Con que mueves en torno lo creado
(Lo que transforma tu perpetua esfera),
Acción ! Pensante-Acción ! Causa primera !
Yo quiero hundirme en tí... Mi esencia aspira
En tu servicio plácido y glorioso
Á vencer el error y la mentira,
Á fundirse en el fuego generoso
Oh, fecundo Ideal, de tu alta pira !

X

Mas pronto la otra voz que en su alma canta
Le hace exclamar con ímpetu iracundo :

— Pero ¿ qué afirmas en tu error profundo ?
 Si es la perpetua Acción lo que levanta,
 Si es la perpetua Acción lo que depura,
 Si es la perpetua Acción la magia santa
 Que todo mal conjura,
 Nuestro Dios es ficción ; su luz, mentira ;
 Su esencia, fuerza ; la inmanente gloria,
 Sol en invierno ; y la infrangible Historia
 Un fulgor, como el canto de la Lira !

XI

Bajo del Bosque inmenso, enfrutecido
 A la voz de la Ciencia, murmurante
 Corría entre la grama verdegueante
 Un hilo de agua, con mortal quejido...

Remóntalo el Poeta enardecido,
 Y en lo obscuro del bosque aterradorante,
 Halla una extraña Fuente palpitante
 Cuyas sirtes convergen al Olvido.

Mas discernir su calidad no puede...
 ¿ Son lágrimas ? ¿ Son risas licuefactas
 Esas linfas que van de tumbo en tumbo ?

Al fin á su impotencia el triste cede ;
 Y entre las zarzas agrias y compactas
 Revuelve el paso con distinto rumbo...

— Me vuelvo... Huyo de tí, Fuente escondida
 (Dice el genio con frase dolorida);
 Todo lo falso se concentra en tí !
 La ilusión de la Ciencia envanecida,
 La Magia, con su influencia fementida,
 Y la engañosa farsa del vivir !

XII

Mas antes de alejarme, oh Vida humilladora,
 Fustigaré tu rostro con rayos de la Aurora,
 Aunque los agrios golpes me duelan sólo en mí !
 Cuando el incendio inmenso al León Sultán rodea,
 Y él vé el desierto, en torno, vuelto una inmensa tea,
 Dó es más intenso el fuego, se precipita, al fin !

¿ Eres Princesa, oh Vida soberana,
 Ó eres ramera del Poder ; ó hermana
 De aquella Fuerza con que audaz luché ?
 ¿ Tienes conciencia, inteligencia, juicio,
 Ó eres el torpe y material indicio
 Del ciego azar que nos formó al nacer ?

Mezclas, sin definir, sueños y espasmos :
 El más alto ideal, con el más pobre !
 Del Arte vividor, los entusiasmos
 Unes, del vicio al manantial salobre ;
 Tú abrevas del precito la esperanza
 Que aun le alienta á luchar... En la agonía
 La misma Angustia, á detenerse, alcanza
 Al borde del suicidio, á tu llamado,
 Más de una vez... Si escucha tu armonía
 Reacciona y se debate el que se ahoga...
 Al Artista impotente mandas sueños ;
 Al Sabio, convicción ; al ignorante
 Deleites torpes ; al mediocre, empeños
 Iguales á sus fuerzas... Das á muchos,
 Pan, y hambre á los demás !... pero triunfante,
 Á todos despeñando despiadada,
 Al cuello ajustas la ensebada soga :
 Y dejas, Vida ¡ impenetrable Vida !

Manando de tus pechos
 (Donde el Placer, cabe al Dolor se encierra,)

La basta impudicia de los hechos
 Sancionando las culpas de la tierra !

No creas que me exima ! Jamás la « dulce almohada »
 Bajo mi ardiente cráneo suicida extenderé...
 Aguza tus misterios, esconde tu alborada,
 Que yo, también un día, con fiebre arrebatada,
 Iré, y su inmensa tea, de lo alto robaré !

Y entonces esta fiebre voraz, que me devora,
Su luz como un incendio de amores volcará,
La Humanidad sin sombras, serena á toda hora,
Sin penas, sin promesas, sin ansia acosadora
En la Bondad Suprema, tranquila dormirá!

Y el día será entonces, de la igualdad humana :
Comunes los placeres, las fuerzas, y el saber....
Inócua la ponzoña de la perfidia insana,
De tu vitanda angustia, ¡ oh, Duda, soberana !
Ni la más leve sombra proyectará en el ser...

En tanto, propugnemos, de la molicie huyendo,
Que nos arraiga al fondo de la miseria de hoy...
Tras de incentivos místicos sigamos ¡ ay ! corriendo....
Y... si, « morir habemos », así, vamos muriendo :
Sin oficiar, impúdicos, ni al « Siglo », ni al « Temor » !

CANTO VI

EN LA FUENTE DE LA VIDA

Cambia la escena y el héroe
Sondando la Inmensidad,
Ve que se encarna la Fuente
En una mujer triunfal.

I

— ¿Huyes cobarde (Dice el agua pura
Chocando en una sirte de su lecho)
Cuando entrabas de lleno en la Ventura ?

Y al chocar, toma forma femenina...
Luego, en la regia Idealidad Humana
Del amor, fulgurante de hermosura,
Hacia el triste viajero se avecina,
 La encarnación divina
De la fluyente y límpida fontana.

— ¿Oh, Vida (Exclama el Vate despechado)
Descubriste al fin ? —

Y esto diciendo
 Á los pies de la Fuente ve un camino
 Que el hondo laberinto va siguiendo
 Del meandro intrincado...

En ardua cuenca
 La Mujer-Ideal yace tendida
 Incitante de amor...

Pero el absorto
 Soñador, con desdén casi celeste,
 Apenas si la mira...

Ya percibe
 La sístole y la diástole del Orbe...
 Ya la existencia de la yema vive...
 Palingénica fuerza ora concibe,
 Ó en el sopor del mineral se absorbe.

Todo penetra en él : todo de él sale...
 Ya se siente vivir de mil maneras,
 Ya de mil modos expirar se siente...
 Mírase bajo todo y sobresale
 Donde quiera á la vez :
 De las esferas
 Escucha el son perínclito, inmanente !

— Buscas, mortal, la originaria Fuente
 Y no la encontrarás...

La tienes á tu lado y el ambiente
Solicita tu llama sideral...

II

Un resplandor callado rompe el espacio,
Y se encuentra el Poeta, viejo y doliente,
Á la puerta golpeando de un gran palacio
Cuya planta el mar baña calladamente...

Y al abrirse la puerta con calma augusta,
Una voz conocida del caminante
Le dice desde la ardua mansión vetusta :
— Si te atreves, Wolfango, pasa adelante !

Nada hay, nada vive con formas vivas
Ni en el mar ni el palacio ni en el ambiente ;
Y á aquel Numen sin formas, sus expresivas
Preguntas vuelve el Vate siempre inquiriente.

III

— ¿ Tú aquí ? ¿ Numen protéico ? ¿ Qué me quieres ?
¿ Si no has de abrirme el Bien, porqué á él me asomas ?
¿ Porqué tomas las voces de mis almas ?
¿ Porqué las formas del engaño tomas
Mintiéndome de la Verdad las palmas,
Ó las trazas de encantos y placeres,
Ó el austero dolor... ?

¿Matarme quieres ?
 ¿Dirásme aquí talvez, por fin quién eres ?
 ¿Por qué te encuentro siempre en mi camino ?
 ¿Dime, qué unión y qué atinencia guardas
 Con las ondas que vivas ó que tardas,
 Forman el flumen cruel de mi destino ?

¿Eres Diablo ? ¿Eres Dios ? ¿Ó eres la Fuerza
 Que ansioso busca el hombre eternamente :
 Primera Causa, genitora Fuente ?

— Todo lo soy... pero á la vez soy nada !
 No el Diablo tentador ; no el Señor Nuestro ;
 No el Orbe Antiguo con sus mil actores ;
 No la Materia sola y endiosada...
 Ni el Todo sin Amor, ni Amor sin ello !
 Dijo la voz del modular formada
 Del vivir y la edad...

Cantan los pájaros
 Y todo luce en auroral destello
 De eterno renacer...

Absorto el Vate
 Ve descubrirse al despertar del día,
 Aquella selva hirviente de alegría
 En que el fermento de la vida late.

IV

Y prosigue la voz :

— No soy ninguno
 De esos seres que alzó tu fantasía :
 Ni paz terrena, ni vital combate...
 Yo soy del Orbe lo esencial, el Numen ;
 Desde Lao-Tseu, el Viejo-Niño extraño
 Tan buen legislador como poeta,
 Hasta el gran San Anselmo en su « Proslogium »
 Ó Ambrosio en su « Fons Vitæ in Paradiso ; »
 Desde Manú y su augusta « Teogonía »
 Por Zoroastro al pasar, mágico y sabio,
 Ó el theósofo Boehm en su « Misterium »,
 Ó Swédenborg que floreció en tu labio,
 Hasta el extraño y dulce anacoreta
 Que sumido en la sombra como asceta
 Y puliendo más almas que cristales,
 En La Haya vivió como un mendigo :
 Espinosa, tu autor, casi tu amigo,
 Que aun más humano en tu pensar se muestra :
 Soy lo que lucha entre ambos ideales ;
 Soy lo que á andar y á reposar convida ;
 Lo que ama y odia ; lo que llora y canta ;

Lo que del fango mísero levanta ;
Lo que en el fango mísero derrumba :
Soy el fermento informe de la vida,
De la cuna á la tumba !

Llama perenne y santa
Tú la sientes hervir dentro tí mismo,
Con fuerza de progreso ó de protestas...
Tú la amas... la detestas ;
Y en áspero embolismo
Del fondo de tu abismo,
Con clareante criterio ó fanatismo,
Te lo preguntas todo y lo contestas.

¿ Por qué tu forma á lo extra-humano prestas ?

Tú te quejas después de mis respuestas !
Más de bondad, que de verdad nacidas,
Aunque nunca las goces comprendidas,
Ellas te incitan á la magna brega
Que un hondo surco en las tendencias labra ;
Te alzan el ser que el entusiasmo ciega,
Pueblan con sus ficciones el ambiente ;
Y del confín de la pasada gente
Hasta el confín del porvenir naciente,
Cambia incesante la espectral palabra !

Y si resumes mi pensar complejo,
Sabrás que soy la Acción, soy el reflejo,
La armonía inmanente cosmogónica :
 La imagen y el espejo ;
La impenetrable esfinge Babilónica !

V

Esto escuchando, su brillo acrece
La humana Fuente llena de amor ;
Y ante sus faldas, de nuevo, vese
Rendido el genio, solos, los dos !

Sacerdotisa de los misterios
La Vida al Vate ungiendo al fin,
Le da sus goces y encantos serios,
Para que pueda su afán seguir...

Y el magno rito se comunica
Sonante en ondas en derredor...
Cual de los pájaros la orquesta rica
Cuando en la aurora saluda al sol.

Brilla la selva ; se hunde el palacio ;
Desaparece lejos el mar...

La luz sidérea llena el espacio,
Y de los pájaros crece el cantar...

En tanto contéstale al íntimo anhelo
Del sabio filósofo que ausculta el vivir,
La música interna con que blando el cielo
Al hombre le enseña despierto á dormir.

Canciones errátiles de glorias mentidas,
De triunfos que nunca se logra alcanzar...
Ficticias leyendas del alma queridas,
 Que alargan las vidas
 Con dichas perdidas
 Haciendo soñar...
 Músicas de besos,
 Que riendo...
 Van...

VI

— Brilla la mesa de juego
Cual de oro ardiente laguna!
Pronto! Haz apuestas... que luego
Ganarás magna fortuna!

— Hermann, Kroebel, Zacarías,
¿Qué demonio hacéis ahí?

¿No os basta ya con mis días ?
 ¿Mi noche á ocupar venís ?

— Apuesta tu oro y tu fama
 Á esa carta luminosa...
 Con sus fulgores te llama
 La Riqueza esplendorosa !

— Ay de mí ! (Dice Kroebel imitando
 La voz del gran Poeta en tal momento)
 Que está el garguero por demás sediento
 Y el dulce oro del Rhin burbujando...

— No temas nada... Tu vuelo
 Guía el Destino constante...
 Gana !... Y como un Dios del suelo
 Te verá el mundo, triunfante !

— ¿ Porqué Diablos no llegabas ?
 (Prorrumpe Hermann adusto)
 Pues no era pequeño el susto
 Que con tu atraso nos dabas...

— Mujeres, vino, manjares,
 Serán tu diario regalo :
 Oficia ya en los altares
 Del buen Dios Sardanapalo !

— Listo! Que el zumo del Rhin
 (Profiere una voz riendo)
 Está en arroyos corriendo...
 Hurra! Triunfemos al fin,
 De un sorbo el vaso del placer bebiendo,
 De la vida sin sombra en el festín!

VII

— Cantemos! Gruñamos, muchachas, al son...
 Sacad á Wolfango, el Macho-Cabrón!
 — El gran dormilón!
 — Callaos muchachas, seguid el camino;
 Que ya se despierta furioso el vecino...
 — Y chilla, el gorrino!
 — Seguid y esperadme allí; con nobleza
 Habéis de guardarme besos con cerveza!
 — Calor y terneza!
 — Cantemos... cantemos y al toque... din, don!
 El sapo acostado se ponga el calzón!
 — Y salga al balcón!
 — Cantemos muchachas, nadie falta ya...
 Toditas las pulgas contentas están!
 — Y el coro sigamos que imita el batán!
 Din, Dan! y Din, Don! y Din, Don y Din, Dan

VIII

— ¡ Oh Dios ! ¿ Por qué nos robas el ilusorio encanto
 Que como flor sagrada se guarda en el vivir ?
 ¿ Oh Dios, Sino ó Demonio, será que el triste llanto
 Es la única ambrosía que te deleita á tí ?
 (Al Vate febricitante cantando se oye decir).
 Mientras su sino fluye... y la Experiencia en tanto
 Le pinta la corriente del mágico existir,
 Como un perpetuo canto
 Que se desdobra así :

— De nuevo me encuentro rodeado de libros,
 (Malditas beldades que mi alma enloquecen) ;
 Y estoy en mi estudio, callado y á solas...
 Oyendo del ansia del mundo las olas
 Que mi triste esquife contrastan y mecen...

IX

Mas como vuelve el ave, al caer la tarde,
 La vista al punto por do el sol se fué,
 El gran Poeta, que en anhelos arde,
 Busca sediento el « Templo del Saber ».
 Y ve de nuevo aparecer su arcada
 Brillante, augusta, espléndida, triunfal...
 Y elevando la frente iluminada,
 Pese al Destino se dispone á entrar !
 Su carne de hombre se estremece inquieta,
 Que al fin es hombre y se le atreve á Dios,

Y siente arder con ansiedad secreta
Casi llameante en fiebre el corazón.
Y al pórtico triunfal audaz avanza
Cual moderno fantasma de Luzbel...
Y dejando al entrar « todo esperanza »
Lleva la angustia del traidor saber !

X

— Buscabas la Fuente
Y ella queda atrás...
¡ Incauto demente
Que vendado va !...

Las aves de la selva, las gentes que la habitan,
Se besan y se oprimen cantando en derredor,
Y hasta las mismas bestias que en sus manidas gritan
Aumentan el grande Himno mirífico al Amor.
Tan sólo tú, sonámbulo de los inmensos sueños,
Indiferente sigues sangriento el pedregal,
Y buscas en la selva los más punzantes leños
Para en el alto Gólgota tu cruz edificar !
La Carne, desdeñada, tendida allá á lo lejos,
Cual desdeñida amante te mira con rencor...
Y, nuevo Nazareno, te envuelven los reflejos
Con que el vapor enturbia la magestad del sol...

CANTO VII

VOCES EN EL TEMPLO

Busca el Vate, de las creencia
Penetrar la extraña voz...
Y escucha voces diversas
Cantar diversa ficción !

I

Frente al gran Templo de la Ciencia Antigua
Forma la Fuente un cándido remanso...

Y así con vagos ecos
Lanza su canto :

— Filósofo que inquieres
La vida del Futuro y del Pasado ;
Que averiguas la causa de los seres
Y el fin de lo creado ;

De todo ya triunfaste :
De mi Orgullo, mi Carne y mi Demonio ;
Mi apetito domaste,
Oh nueva encarnación de San Antonio !

Entra en el templo de la Acción sublime
Que tienes allí en frente :
Tal paso te redime
De las culpas del mundo y de su ambiente !

Mira, las portentosas
Columnas que le llenan...
Son las almas grandiosas
Que en la olímpica altura se serenan...

Las volutas lucidas
Que en ellas toman vuelo,
Son las vidas vividas
En la perpetua aspiración del Cielo.

Y las grandes arcadas
Que se apoyan sobre ellas con vehemencia,
Son las heroicas vidas abnegadas,
Con la ansia del saber crucificadas
En la alta cruz de la insondable Ciencia !

Sigue ; ve más adentro...
Esta luz cual de Gloria
Que se avanza á tu encuentro,
De la Razón en el fulgúreo centro,
No es flámula ilusoria :
Es la Ciencia archivada en tu memoria !

Siguela, yo te dejo
 En sus amadas manos ;
 Ella te ha de mostrar, como un espejo,
 En vívido reflejo
 Los genitores tuyos más ancianos.

No maldigas su Duda y sus extrañas
 Sedes de loco anhelo :
 Si la Fe primordial mueve montañas,
 Abre, el Saber, del mundo las entrañas
 Y apacigua los Dioses en el Cielo !

II

Entonces hablándole
 Á su alma absorbida,
 Así dice rápida
 La Voz Conocida :

— Contempla en contorno la augusta asamblea
 De sabios ancianos de frente plateada...
 No hay vida, no hay hecho, no hay forma ni idea,
 Que en sus albos cráneos no se halle encerrada !

Sentados, semejan á Dioses antiguos...
 Con sólo mirarles, sabrás sus respuestas...
 Que apenas parecen sus cantos ambiguos
 Á aquel que pigmeo sus formas les presta !

Filósofo que inquieres
La vida del Futuro y del Pasado,
Hé aquí los seres
Que te han formado :

Allá en la noche
Del país celeste,
Tu primer broche
Brillante es éste :

Cráneo aguzado,
Ojos en cruz,
Tal fué el dechado
De la virtud !

¿ Quieres la ciencia
Del Tao-Teh-Kin ?
Busca su esencia
Fundida en tí...

¿ Óyes ?... No te hablo !
Lao-Tseu...es
¿ Quién no es el Diablo ?
¿ Quién lo ha de ser ?

III

— ¿Engendro del gran TAO que un día, sólo alientas,
 Qué buscas en las « ondas » huyendo del Tai-Ki?
 ¿Por qué en el Pan-Quietismo tus horas no alimentas,
 Y á la Ambición entregas tu mísero existir?

El alma batalladora
 Al punto contesta así :
 — Luchar ! Luchar tan sólo...
 Para luchar, vivir !

Pero Lao-Tseu insiste : — Tu soplo se evapora...
 Entre pensantes tumbas elevas tu panteón!
 Pues que turbar intentas la Triada redentora,
 Tu ser será hoja seca del « Árbol-de-Razón ! »

Mas pronto el alma « serena »
 Respóndele entre las sombras :
 — Muy en vano « fin » te nombras...
 El fin tan sólo está en Dios ?

— No salgas de tí mismo !... Del Tai-Ki te asombras ?
 (Prosigue Tseu), tu inercia la Esencia es ideal...
 Oh, tú, que Rey del mundo, de afán tu senda alfombras,
 Del polvo y de las piedras aprende á descansar.

— Basta ya ! Mal consejero
 (Clama el Vate) que al Nirvana

Derrumbas el alma humana
 Que tanto cultivo y quiero!
 Grande Espíritu, hazlo siga
 Fundido en la inmensidad,
 Y una nueva Idealidad
 Haz que otro Genio me diga!

IV

— ¿Tu alma se inclina
 A otro sentir?
 Vé con Dios, China...
 Grecia, á mí!

Con signos hablo
 Y extraño soy :
 Parezco Diablo,
 Parezco Dios!

Gotee el Fuego,
 Flamee el llanto...
 Heráclito, luego
 Alza tu canto!

Entonces llenando la inmensa asamblea
 Heráclito en frases traduce su Idea :

— ¿ Descanso no deseas, vibríón recién nacido
 Quel el fuego inmensurable temprano ha de absorber ?
 ¿ Rebelde águila inquieta que abandonando el nido
 Reniega de sus selvas, sus padres y su Ley ?

Hay que llorar la rama, pichón recién caído !

Pero el alma emprendedora
 Bien pronto va á responder :
 — La Acción tan sólo es creadora
 De la vida y su placer !

— ¿ Por qué en tí mismo buscas la clave misteriosa
 Que ciña á tus dominios el hecho y la razón,
 Cuando en el Fuego tienes la antorcha luminosa
 Que al refundirte en su alma la libertad te dió ?

Hay que llorar la vida, esencia lacrimosa !

— Oh, mistagogo blondo
 Que haces divino el Fuego,
 Yo su poder te niego !
 (Afirma la alta voz.)

— No busques, no, no busques del pecho en lo más hondo,
 Las ansias que envenenas con ansias de saber,
 Ni del materno seno destiles en el fondo
 Mentidas ilusiones de perdurable bien !

Hay que llorar las fuerzas cuyo misterio ahondo !

— Ni me tientas, ni me engañas...
(La alma audaz murmura fiel) :
Tu llanto y penas extrañas
Ni es luchar ni es aprender !

— Pues amas el insomnio, del mundo en las entrañas
Penando, refundida se extinguirá tu luz...
Hoy trepas con esfuerzos sistemas y montañas...
Y lloras tus miserias frente al inmenso azul !

— Oh, Espíritu, ya trajiste
Al llorón más sempiterno...
Prefiero, para estar triste,
Darne yo mismo al Infierno...
No he nacido para asceta
Ni sacerdote de Diana ;
Hoy quiero reír, Poeta,
Aunque, hombre, llore mañana !

V

— Con signos hablo
Y extraño soy...
Llámanme Diablo,
Llámanme Dios...

Fuéra lamentos!
 Risas, á mí!
 Mis cumplimientos...
 Vas á vivir!

Venga la risa!
 Já... Já... Já... Já!
 Demócrito, iza
 Tu insignia ya;
 Y tu gran carcajada,
 Con convicción lanzada,
 Haga la inmensa cripta resonar...

— Feliz de tí que el Átomo á voluntad dominas.
 (Dice el riente) y Fuerza y Esencia universal,
 Audaz minero explotas las portentosas minas...
 Y... (Risa, risa inmensa... permíteme acabar!)

Mas la voz que huye el reposo,
 Ruge : — La Ilusión destruyes,
 Y con sofismas arguyes;
 Mas reír no es avanzar!

— ¿ Á la Verdad pretendes? Oh sabio generoso...
 Muy fácil es pescarla : un gancho y un cordón...
 Te arrimas... y lo sumes en el eterno pozo
 Y sacas... si lo aciertas... ahogado algún ratón!

La voz de la Fe exclama :
 — Tú enlodas lo sublime ;
 La Creencia nos redime...
 Soñar, acerca á Dios !

— Tus alas son omnímodas... Te alejas de la tierra ;
 Miserias y grandezas levantas al cenit...
 Al eternal misterio declárasle la guerra...
 Y... á cada instante otro Ícaro se rompe la nariz !

La voz audaz : — La Esencia
 Nos sigue ó se transforma...
 Qué importa la existencia ?
 Lo triste es no subir !

— Por tí del Orbe entero lo informe toma forma !
 Redúcese á tu imperio la Fuerza universal...
 Á la inmortal Esencia impónesle tu norma...
 Y... un piojo que te pique... te obliga un grito á dar !

— Sardónico mentiroso
 Que nunca supiste creer...
 Que hasta en la duda caer
 Hiciste, lo no dudoso ;
 Si en tu concepción audaz
 Que me repugna y aterra,
 Paz resulta de la guerra,
 Guerreando déjame en paz !

VI

— Con signos hablo
 Y extraño soy...
 Al mismo Diablo
 Cansáras hoy !

¿ El « NÓOS » griego
 No se usa más ?
 El « Intellectus »
 Greco-Romano te gustará ?

Háblale recio ;
 Á ver si tú
 Cazas, Lucrecio,
 Tal avestruz !

— La lucha no es horrible : no el hombre es impotente
 Contra la ignota mano que el limite marcó...
 (Prorrumpe el pantecista-poeta dulcemente)
 Tan sólo el velo de Isis de trama es resistente
 Y... mira, francamente, gozar es lo mejor !

El alma audaz : — Aunque cueste
 (Dice), el sondar la penumbra,
 Es la lucha lo que encumbra...
 No es el triunfo, sí, la acción !

— Para vivir no importa romper la sacra veste ;
 Y en cambio, tus placeres se van... oh juventud !
 Mujeres, vinos, triunfos... ¿qué goce más celeste
 Podrás proporcionarle á tu materia, tú ?

El alma que la Fe ofusca,
 Clama : — Mi sed religiosa
 De otra linfa está anhelosa :
 De Dios y de la Virtud !

— No es eso lo *inefable* que tu alma inquieta busca ;
 El fin de la existencia no es el pasarlo mal ;
 Y todo fanatismo que la conciencia ofusca
 No puede ni dar ciencia ni dar felicidad...

La voz triunfal : — Oh Fecundo
 Ser que amas (dice) la fibra,
 Mi amor de tí ya se libra...
 Tú jamás supiste amar !

— El alma está en los átomos... pero al dejar el mundo
 Fundió sus dichas todas el cosmogónio bien...
 ¿ Por qué sondar misterios, por qué dolor profundo ?
 ¿ No ves cómo el sol nace ? Lo mismo es tu nacer.

La voz ideal : — Yo estampo
 Mi planta donde quiera...
 Llevo en mi fe sincera
 Mi espada y mi broquel !

— Escucha mi consejo : la vida es sólo un lampo
 Y es el deleite lo único que vale su vivir...
 Arrójate en el mundo, aun tienes ancho campo...
 La carne y sus bellezas se hicieron para tí !

— El apetito es guía
 De la materia sólo !
 (Canta la Fe) Yo inmolo
 Su condición servil !

— Engendro del Acaso que alientas sólo un día,
 Te adoro y te detesto con calma intensidad ;
 Tú endiosas más que nadie la Idealidad bravía,
 Tú enludas más que nadie la Fuente Material !

— No me convences, abuelo,
 Con tu escéptica tibieza ;
 Cállate y sigue tu vuelo,
 Que tu voz me da tristeza...
 Algo, empero, bulle en mí
 De tus antiguas lecciones...
 Hoy busco más emociones...
 Ea ! Lárgate de aquí !

VII

— Con signos hablo
 Y extraño soy...
 Pero... ¿ Qué Diablo
 Pretendes hoy ?

Toma un moderno
 Para acabar ;
 Ó te echo á un cuerno
 Si pides más !

Sombra afectuosa
 Del holandés
 Habla, Espinosa,
 Convéncele !

Entonces Espinosa, que acaso aclara todo,
 Con voz muy afectuosa hablóle de este modo

— ¿ También vendrá tu numen acaso á despreciarme ?
 ¿ Mis viejas enseñanzas ya no actuarán en tí ?
 Oh, intenso y gran discípulo, no puedes desdeñarme :
 La cósmica armonía yo te adiestré á sentir.

Yo eché dentro tu sangre los glóbulos serenos
 Que á tus pasiones dieron su freno y su razón...
 Te di la augusta calma de que se encuentran llenos
 Tus versos, mis escritos y tu alto corazón.

Es la Substancia el Todo. Tú sabes que la Fuerza
 El gran Principio Cósmico en un principio fué. .
 Acógeme, oh discípulo ! Que tu razón no tuerza
 Del mundo el triste olvido en que ocultar me ves.

Yo te prometo todo... y nada te prometo :
 Ni eternas sensaciones ni muerte universal ;
 Mas la Armonía Cósmica con su inmortal respeto,
 Las mentes cual la tuya jamás podrá anular !

Por siglos y por siglos en los germanos prados,
 Las almas juveniles sedientas de lo azul,
 Han de brotar perpetuas tus cánticos amados
 Oh Rey de las angustias de la ambición de luz !

— ¿ Cómo te habré de olvidar
 (Dijo Goethe) heroico genio
 Que hiciste mi audaz ingenio
 Con tu Ética madurar ?...
 No pudiera en mi alma entrar
 El olvido á tu grandeza ;
 Y con la misma fiereza
 Con que te abracé de infante,
 Ora te acojo triunfante
 Cuando tu alta gloria empieza !

Tu : « Non flere »... austeridad
 Prestóme, buen consejero ;
 Tu : « Non indignari » fiero,
 Me dará serenidad ;
 Tu : « Intelligere » verdad
 Me concederá... la Ciencia,
 Satisfará mi conciencia...
 Y, para calmar mis bríos,
 Tendré amantes desvaríos
 Que fecunden mi experiencia.

Mis estrofas como un `eco,
Serán de la vida mía ;
Y su humana poesía
Del sepulcro irá hasta el hueco ;
Nunca el egoísmo seco
Pondrá freno á mis canciones ;
Y tomaré las lecciones
De la vida del Amor,
Que es el gran libro, señor,
Que agranda los corazones !

Adiós Maestro ! Tu acento
Afianzó mi fantasía,
Y antes de que nazca el día
He de terminar mi cuento.
Formó su extraño argumento
Nuestra aspiración grandiosa ;
La vida triste y gozosa
Cual es en la realidad,
Y una mezcla de verdad
Y de ficción candorosa.

Puse en él de mi existencia
Lo más hondo y lo mejor :
Los ensueños del amor,
La sed de la inteligencia :

Ansias de cariño y ciencia
En la infancia y la madura
Edad, en la tarde obscura
Con que anochece mi día,
Y al terminar su aventura
Descansarás, vida mía !

VIII

La Fuente, el Palacio, la mágica Selva,
En su esencia, cambian, cambian en su luz..
Ya no es sibilínica la voz de las voces ;
Del mundo y sus ansias descórrese el tul !

Y la influencia interior que le calma
Recuerda al Poeta los versos de su alma :

« Era un Rey de Thule
Constante y feliz,
Á quien dió una copa
Su amada al morir...

Amó el Rey la copa
Más que todo bien,
Y en cada banquete
Lloraba al beber...

Sintiendo la muerte
 Á su hijo llamó ;
 Y entrególe el reino ;
 Mas la copa nó !

Del banquete último
 Se levanta el Rey,
 Y ante el mar eleva
 Su voto postrer...

Luego la áurea copa
 Arroja á la mar...
 La ve cómo se hunde...
 Y espirante cae ! »

— Mi amada la Poesía ;
 Su copa, la realidad ;
 Y el voto la obra proteica
 Que al morir he de acabar !

Raptos de rojo sol ; sueños de luna ;
 Llama candente y resplandor sin fuego :
 Todo en el ser de la mujer se aduna :
 La frialdad del infante en la alba cuna,
 Y el ígneo amor del arrebató ciego !

Si has de alcanzar del largo bien la palma
 Huye igualmente de los dos excesos,

Y, entre ambas luces, haz tu ruta en calma :
 Tome á la luna su pureza tu alma,
 Y el sol dé vida á tus honestos besos !

IX

Todo ha cambiado... El Templo
 Entre el follaje denso se esfumó ;
 Y el Poeta-Filósofo camina
 Por la solemne selva sin fragor...

De pronto suena
 Como un clarín
 Una voz llena
 Que grita así :

— ¿Ya reposaste ?
 Busca otra acción !
 Toma el camino
 Del puro amor.

X

Despierta, corazón ! Ya viene el día
 Fuerza y calor sembrando por doquiera ;
 Y, con besos de luz, á la pradera,
 Cual con áureos celajes atavía.

Todo es dicha y amor... Efluvios suaves
Vierten las gayas flores desde el suelo,
Mientras rápidas cruzan por el cielo
Con vuelo fácil las ligeras aves...

Ábrete, corazón ; es el momento
En que todo se besa y acaricia,
Y en que se baña en su primer delicia
Al despertar el día somnoliento.

Acoje y ama con fervor profundo
Todo lo noble que la vida encierra :
Funde tu alma en la alma de la Tierra,
Entra en la blanda comunión del Mundo !

Olvida tu ambición y tu desvelo
Y absorbe el néctar del candor divino :
Que es la ilusión el único camino
Por donde el alma se remonta al Cielo !

Comulga, corazón... La luz avanza
Abriendo paso al majestuoso día :
Recibe tú también, con alegría,
Su bendición fecunda en esperanza !

.

CANTO VIII

ÁRBOL DE GLORIA

Cambia la escena y el héroe
Harto de filosofar,
Se acoje á un árbol de vida,
Que su alto abrigo le da.

I

Deja el Poeta emocionado el Ágora
Y reanimado por la luz del sol,
En la fecunda « Fuente de la Vida »
Se baña en brazos de la ardiente Acción.

Y su alma nueva al renacer al mundo,
Recuerda á Fausto, viejo é infeliz,
Y en frases llenas de pasión vivida
Va por la selva murmurando así :

— « Tornáis á mí de nuevo imágenes flotantes
Que un día, cuando joven, turbado contemplé...
Mi mente con vosotras aun sueña como en antes...
¿ Hoy vuestro ensueño al verso encadenar podrá ? »

Vos sois como el aroma de las pasadas flores
Que en los pasados años la vida vió secar :
Perfumes diluídos de prístinos amores
Acaso es imposible su esencia conservar.

Yo sé de un ser que tuvo guardada muchos años
Como un recuerdo íntimo una marchita flor...
Y sé que en su santuario, huyendo los extraños,
Besó hasta ya muy viejo la prenda de su amor.

Mas una impía mano le arrebató el tesoro ;
Y al hombre, ya muy viejo, se obscureció la luz...
Y envuelto en la desdicha de su continuo lloro
La Muerte echó á sus ojos el macilento tul.

Y sé que un día claro, al entregar la vida,
Una Hada compasiva que supo su querer,
Bajó á la negra tumba y entrando conmovida
Le devolvió á su dueño su codiciado bien.

Y sé también, que el viejo que estaba ya enterrado,
Con el perfume cándido sintióse despertar...
¡ Oh aroma de las horas felices que han pasado
Quien os tuviera siempre sintiérase inmortal !

II

Por bajo la sombra de la selva inmensa
Se acerca un anciano de paso tranquilo.
Su aguda mirada descubre qué piensa ;
Su mano temblante maneja un estilo.

De un fúnebre abeto la cáscara densa
Grabando afanoso con el agrio filo,
« Yo fuí Fausto (escribe) hoy ya, solamente,
Soy sombra de sombra que anubla el ambiente. »

— Una tarde que en blando movimiento
 (Dice después) las ramas se mecían,
 Y sus matices mil se diluían
 En hondas linfas que rizaba el viento,

Dios sabe con qué gracia y qué portento,
 Las aguas, que esmaltadas relucían,
 Me mostraron dos labios que se abrían
 De amor sedientos, con locuaz contento !

Y, al misterioso ensalmo inusitado,
 Cuajó el espejo, en majestad serena,
 Del ángel más hermoso en la hermosura...

Y, en alas de mi ardor arrebatado,
 Me arrojé persiguiendo la sirena,
 ¡ Oh, vida extraña ! en tu insondable hondura.

Hoy llevo la existencia de las ondas
 Porque en mi augusta cuenca anocheció...
 Y el alma anciana, á las pasiones niña,
 Hiela, en, su invierno nocturnal, su sol !

Oh, pasajero, que en la selva pasas
 Tras la flotante imagen del placer...
 Reposa aquí de tu inconsulto empeño ;
 Y al dulce sueño del olvido ven !

Yo fui Fausto el sabio... Fausto el prepotente !
 Hoy, sombra de sombra que anubla el ambiente,
 Recorro cual pardo celaje de invierno
 La selva maldita del castigo eterno.

Después, graba : — « Oh ciego ! Detente y medita :
 El Goce es de un día... la Pena, infinita ! »

Luego baja la mano, mira al viajero,
 Y estas frases le dice triste y severo :
 — Soy tu *doble* y he sido la esencia tuya ;
 Mi razón en tu juicio viva y arguya !

Al penetrar mi espíritu, tú penetrabas
 En tu atmósfera propia donde flotabas...
 Y hoy tu esencia y mi esencia son esa misma
 Fiebre de ansia infinita que al Genio abisma.

III

— ¿ Mas fuiste realidad ó fuíste sueño
 Disfraz de mi ardorosa fantasía ?
 Goethe le preguntó.

Y el sabio, ansioso,
 Así repuso con adusto ceño :

— ¿ Qué (dime) en esta vida, no es falsía ?
 ¿ Quién se atreve á negar que vive un sueño,
 Hoy de dolor, mañana de alegría ?
 Óye lo que inspiró tu humano ensueño
 Aposentando en tí la vida mía :

« Todas pasé entre la labor mis horas
 Sin conceder al cuerpo ni un placer... »
 Las luchas del estudio absorbedoras,
 Cual maléficas larvas invasoras
 Royeron la haya de la cima al pie.

« Sólo en idear y en consumir deseos
Y desear otra vez... viví mi historia !

« Toda ciencia aprendí : Filosofía,
Derecho, Medicina, y además
Ésta... ay de mí !... profunda Teología
Que, á pesar de ocuparme noche y día,
Hoy, pobre y loco, me abandona ya ! »

Á Dios busqué en el Cielo y en la Tierra ;
En el agua, en el fuego, en la extensión ;
En el poder que en el Amor se encierra ;
En la paz del « *no ser* » : en la honda guerra
Con que luchan los átomos al sol.

Y al son de la armonía que descubrí en las cosas,
Mi vida ya se extingue como muriente luz...
Yo anhelo reanimarla, oh Fuerzas Misteriosas
Que dais aliento á todo... y augustas y armoniosas
Fundís el Orbe Cósmico en el ensueño azul,

Venid ! Y renovada

 Mi vil materia,

 Esta ansiosa miseria

Sea en potencia intelectual cambiada !

IV

— Símbolo audaz que en el mortal activas
La fiebre del ideal sobre-vivir !

(Clamó el Poeta en frases intensivas)
 Mis dichas fueron á tu rito esquivas :
 Tu supremo Ideal no es para mí !

— Tú te calumnias, abnegado Vate,
 (El sabio de Knittlingen contestó ;)
 También tu vida fué un feral combate
 Entre la ansia de gloria y la de amor.
 Pero tu carne enseñoreó al Poeta
 Y te arrancó del mundo en que habité,
 Y la abnegada idealidad de asceta
 (Ave que huyó por el tropel inquieta,
 Dejó tu pecho para no volver !

V

— ¿ Por qué vas por la Selva peregrino ?
 El Vate de Francfort le preguntó.

— Para el triste es igual todo camino !
 Oye la historia de mi infausto amor :

Anciano ya para el fecundo ensueño,
 Hallé una joven, flor de gracia llena ;
 De honda mirada azul, limpia y serena,
 Ave inocente que buscaba dueño !

La amé al instante... Concentré mi empeño
En reducir su cariñosa y buena
Alma infantil á la doblez ajena,
De la ardiente pasión bajo el beleño!

Ella cayó como ave hipnotizada
Por la sierpe cruel... Mía! Fué mía!
Y hasta Dios me empinó tanta ventura!

Hoy, la marchita flor seca y ajada,
Su irremediable error muriendo expía...
Yo... lloro en tu región... ¡oh Desventura!

VI

— Se confunde tu historia con mi historia
(Dijo el Poeta en inquietud cruel)...
Si tus penas no acreces, haz memoria,
Y hazme el retrato de tu amante ver.

— Era (lloró el Doctor) luz de la aurora;
Canto de rruiseñor; risa de infante:
De una expresión de idealidad constante
Y una voz de besar, por lo canora!

Amplia frente serena y soñadora ;
 Ojos (cual dije) de un azul triunfante ;
 Suelos cabellos rubios, de brillante
 Lluvia de sol que los trigales dora !

Cual la Venus de Milo era formada ;
 Goces de íntimo ardor sus bellos brazos
 Me envolvieron al cuello ansia maldita...

Mi vida fué en su cruz crucificada...
 De tu alta evocación rompo los lazos
 Y al dejarte la invoco : ¡ Oh Margarita !

VII

— ¿ Margarit ? dijo el Vate, preguntando
 Á la visión por su adorable amada
 Que era la misma de él... Pero su nombre
 No pudo terminar... Porque asombrada
 Su vista percibió que el grácil cuerpo,
 Trastrocándose en flores y hojas secas,
 Iba del aire manso arrebatado
 Hasta la oculta Fuente, y transformado
 En haya centenaria, (que en el suelo
 Sus raíces hundía, entre las huecas

Grietas de gran peñón,) el magno vuelo
 De su vernal follaje desplegaba,
 Y entre sus torzas ramas ostentaba
 La cicatriz horrenda, que mostraba
 Que el igneo rayo la trozó del cielo !
 Y entanto que su copa se enlucía
 Con la luz del follaje y la del día,
 Sus renacientes ramas se poblaban
 De aves y de pájaros canoros,
 Cuyos arpados coros
 Del gran gigante entre el fragor cantaban...
 _

Los unos entonaban, en coros ajustados,
 Los Salmos de la Gloria radiando á todos lados :
 El Himno de un gran pueblo, que augusto se levanta
 De entre el mundial concilio... y, prepotente, canta
 Su hosanna, entre el estrépito de bronces golpeados,
 Con una voz metálica, solemnemente santa,
 Que vuelven por doquiera los mundos asordados !

Los otros modulaban
 Flébiles suspirillos de ansias de amores
 Que, dulces, envidiaban
 Los franceses y hurraños ruseñores...
 Cien embriagantes
 Palpitaciones tiernas,
 Y, encariñantes...

Algunos soñaban en torno las húmedas pardas quimeras
 Del ansia filosófica que puebla noblemente las esferas :
 Ó ignotos personajes y gérmenes innúmeros, sin formas y sin nombres
 Que, en el pensar cambiante se encarnan, poliformos, de los hombres !

Unos pocos, reían :
 Los más, entre las hojas,
 Blandos decían,
 Agridulces congijas
 Que, gustaban inquietos... ó padecían
 Los que, como ellos mustios, mustios vivían !
 Y la « Selva Germánica » en tanto
 Con su follage de esplendor que ciega,
 Al son continuo del polímnio canto,
 Del númen-luz que procreador despliega,
 Desataba el torrente, sacrosanto
 Que el ancho estadio de sus glorias riega !
 Que es al orbe creador la obra del genio
 Cátedra, inspiración, foro y proscenio !
 Nobles ramas del haya, donde se asientan
 Avecillas que cantan ó se lamentan;
 ¿ Vuestras gotas de savia, que embriagan tanto,
 Lo son, ¡ ay ! de alegría, lo son de llanto ?
 Tras gran nube cegante, gran sol que ciega...
 Dicha y Dolor terrestres, ¡ seguid la brega !

CANTO IX

FLOR DE LA FUENTE

Cambia la escena y el héroe
Evocando su pasión.
Sueña que ideal cabeza
Se apoya en su corazón.

I

Junto á la gran haya
Que la ve fluír
Descoge la Fuente
Su hilo sin fin,
De mansa corriente
Del vario vivir...

Y sigue sus vueltas
El Vate feliz
Sintiendo ensanchado
Su nuevo existir...
Y á su bien amado
Va evocando así :

II

Cantan las dulces aves
Con la ilusión de su soñado bien !
Y, á sus ensueños suaves
El son de mis ensueños acordé...

— ¡Oh, Margarita! ¡Mi serena gloria!
Foco perenne de mi ambiente luz...
Yo entre mis brazos te llevé á la Historia,
Hija de la Verdad, cuya memoria
Despierta el alma á la ejemplar virtud!

Siempre te vi, del alba de mis sueños
Pristina imagen, cándida, ideal...
Y cuanto más me remonté en la gloria
Más aprecié tu encanto... mucho más!

Tú me salvaste de los mil escollos
Que en el mar de los años encontré :
Tú fuiste el fondo de mi numen lírico,
Tú fuiste el fiel de mi perpetuo bien !

III

Cantan doquier las aves
 En desborde prolífico de amor...
 Y sus trinos suavísimos y graves
 Me ensanchan de terneza el corazón...

— Ya no me alejo de los goces santos
 Que al ser ó impulso ó descendencia dan.
 No esquivo de la vida los encantos...
 Horas de dicha y juventud, tornad !

Tornad... Y al hombre que esquivó la vida
 Abridle el campo que ignorara aún :
 Vuelva su dicha á resbalar fluída
 De un fresco encanto á la auroral virtud !

IV

Cantan las nuevas aves,
 Nuevo el milagro de su amor doquier,
 Y sus arpegios graves
 Me rebosan el alma de placer...

— ¡Oh sanas y benditas sensaciones
De la salud supremo galardón!
Hoy quisiera tener mil corazones,
Mil vidas... mil cerebros... mil pasiones,
Para vivirlas y gozarlas hoy!

Ciego olvidaba juventud, riqueza,
Salud, afectos, goce varonil...
Sólo aspiraba á la ideal grandeza!
Hoy, otra vida con mi vida empieza;
Quiero cual hombre, no cual Dios, vivir!

Quiero morder la vida en carne viva,
Gozar con ella, en ella agonizar...
Mi ideal materia á la existencia esquiva,
Como lanza el discóbolo su viva
Esfera... quiero á la pasión lanzar!

V

Cantan las nuevas aves
Al milagroso impulso del vivir...
Y las dulzuras graves
Del casto amor van apuntando en mí...

— ¡ Oh tú, sublime encanto de mi infancia
Que, como un sueño, en mi niñez amé !
Flor cuyo aroma aun siento á gran distancia,
Margarita inmortal cuya fragancia
Me hace á la rauda juventud volver !

¡ Cuántas mañanas con el pecho henchido
Del goce intenso que emanabas tú,
Sentí dentro mi cuerpo, transfundido,
Aquel placer que me dejó embebido
En su inturbable manantial de luz !

Si te olvidé por la celosa Ciencia
Y escapé de tu encanto angelical
Para hundirme en la fúnebre existencia
De donde pudo, sólo, la vehemencia
De tu visión, mi corazón sacar ;

Si perseguí por años y por años
De la Magia infecunda la ficción,
Y amé su ingratitud y sus engaños,
Hoy, cribado de crudos desengaños,
Hoy vuelvo el alma á tu distante amor !

VI

Cantan las nuevas aves
 El milagro de amor primaveral...
 Y á sus acentos graves
 ¡ Sueño de mi alma ! apareciendo vas...

— No las codicias del placer saciado
 Me harán con tu calor desfallecer...
 Yo sé gozar del Ideal logrado !
 ¡ Cuántas veces, del mundo retirado,
 Como en tu seno en tu visión gocé !

¡ Cuántas veces el alma en su pureza
 Se bañó del Ensueño en el raudal,
 Y sintió que, del mundo la grandeza,
 Acabábase, apenas donde empieza
 La vida del Ensueño á palpar !

VII

Cantan las dulces aves
 La realidad de su ardoroso bien,

Y á sus dulzuras suaves
El son de mis caricias acordé...

— Pues eres tú divina de tal modo,
Oh casta imagen que en mi infancia vi,
Que en tí se funde lo ideal y el lodo :
La pena, el goce, lo inefable, todo
Lo que hace al genio triunfador surgir !

En tí se encuentra el éxtasis divino
Que experimenta el místico en la cruz ;
Y el seno tuyo, que á besar me inclino,
Es delicioso y aromado vino
Con que me llevas hasta el Cielo, tú !

Cuando mi boca con tus labios sello ;
Cuando en mis brazos, al ceñirte... ay Dios !
Me envuelve la ebriedad de tu cabello,
Y el delicioso é íntimo destello
De tus ojos me endulza el corazón ;

Cuando bebiendo tu triunfal respiro
En cuerpo y alma me transfundo en tí,
De dicha inmensa en mi pasión deliro...
Y en deliciosos éxtasis expiro
En una ideal delectación sin fin !

VIII

Cantan las tiernas aves
El milagro de amor á plena luz...
Y con caricias suaves
Cantas tu dicha y mis deleites, tú!

— ¿Qué valen Ciencia, Eternidad ansiada,
Falso placer y brillo mundanal?
¡Oh, dulce Margarita! ¡Oh mi adorada!
Deja apoye mi frente fatigada
En tu albo seno que enseñóme á amar!

CANTO X

NOCHE DE LEIPZIG

La Idealidad se acentúa,
Y siente el magno cantor
Que le abraza Margarita
Besándole con pasión.

I

Á evocación del Poeta
Todo en torno se ha cambiado ;
Y aquí en Weimar, se ha encontrado
En su Tebaida secreta...
En el retiro de asceta
Y ante su mesa sentado,
Frente al papel, ha evocado
La pasión que lo redime :
Aquella en que ríe y gime
Todo su siglo angustiado :
La pasión de la Virgen que resbala
Y enloda el cuerpo, sin mancharse el ala.

II

Y abierta la ventana que muestra el hondo cielo
 Donde los hondos astros le cuentan sus misterios :
 La frente entre las palmas, la barba sobre el pecho,
 Los ojos en la sombra mirando allá muy lejos...
 El íntimo intercambio de los efluvios buenos
 Entre él y la honda máquina sin fin del Universo,
 Está el audaz Poeta la entraña y el cerebro
 Cantantes con el ritmo del juvenil afecto !

— ¡ Oh dulce Margarita ! Nuestro último ¡ adiós ! trémulo,
 Aun suena allá distante cual música de besos...

¿ Por qué no te transfundes ? ¿ Por qué no vienes presto
 En los nocturnos hálitos que llegan hasta adentro,
 Desde las frescas flores que en los jardines frescos
 Están sus hondas almas mandando al hondo cielo ?

III

Blanca nube que flotante
 Un instante
 En la sombra se concentra,
 Bajo el rayo nacarado
 Reflejado
 Por redoma cristalina

Donde la luna ha chocado,
Llega al Poeta y se inclina,
 Y la silueta divina
De una mujer ha formado...

Rubia es... De blanco vestida.
 Desprendida
Lleva la áurea cabellera...
Como dos lirios, sus manos
 En los canos
Cabellos del Genio posan,
Y dos labios ardorosos,
En los labios fatigosos
Del gran soñador reposan.

Cae su alba vestidura
 Con la albura
De una niebla en la montaña
Que vago cendal se vuelve,
Y la esplendente figura
 En la pura
Blanda laticlavia envuelve.

Un ambiente sideral,
 Ideal,

Baña al grupo en su embeleso ;
 Y, como en vida lo hiciera,
 Deja Ella de esta manera
 Que hable el Genio entre su beso :

IV

« — Ya siento en mí los tiempos de ardor de adolescente
 En que, en variados cantos, su manantial fluyente
 Sin tregua renovado, lanzaba el corazón...
 Hé aquí la nube pródiga que el mundo me cubría,
 Hé aquí el capullo tierno, que glorias prometía,
 Y el valle en que, cogiendo pasaba, tanta flor ! »

« Ya tengo cuanto tuve... á mi ambición bastante.
 La sed de las verdades y la ilusión triunfante...
 Ya tengo los arranques que tuve en mi laúd ! »
 La cándida indolencia que hizo mi amor divino ;
 Mis ojos refulgentes, triunfantes del Destino ;
 Y la serena, olímpica, vibrante, juventud !

« Ya no, como antes, vuelvo edad vaga é incierta
 Á tí, la luz infúlgida de mi pupila muerta,
 Buscando en el espíritu la huída idealidad ;
 Ya no, todo en contorno paréceme distante ;
 Ni cuanto fué y ha muerto, semeja vacilante
 Volverse en mis ficciones la sola realidad. »

¡ Hoy triunfo ! Hoy te poseo, elixir de la Aurora :
 Oh sol de las delicias que la ancha senda dora
 Por donde voy triunfante, como un solemne Sol !

Ni amor, ni honor, ni ciencia, ni mente necesita ;
 Y el son palingenésico que en la Creación palpita,
 De universales impetus me llena el corazón !

V

Allí entra Margarita en el sencillo templo...
 Con qué pasión la quise!... Cuán bella la contemplo
 Bajo esa luz de falta que es tan humana luz !
 Feliz! Feliz el triste que por amores llora :
 Su espíritu afectuoso con una luz colora
 Más rica cien mil veces que monacal virtud !

Ya voy allí.. No llores... Unidos entraremos
 Al Templo en que no creo... y juntos, pediremos
 Para el encanto humano, inútil, el perdón...
 Ni acataré tus creencias... ni pediré disculpas...
 Ah vuelvan, si, divinas, inolvidables culpas,
 Á levantarme el ánimo y á equipararme á Dios !

Mas déjame besarte ! Mas déjame que beba
 El goce de tus labios que mi deleite eleva
 De la delicia humana hasta el vivaz cenit !
 Encántame en tus brazos, incéndiame en caricias,
 Y dá á mi ardiente cuerpo las óptimas delicias
 Que te prestó el Destino tan sólo para mí !

Después al Templo iremos... Al Templo, en que no creo,
 Y á la Leyenda antigua nuestro humanal deseo
 Colores de ilusiones y de verdad pondrá...
 Creerémos... cuanto quieran, en torno, que creamos...
 Que así, con la dulzura, un halo nos formamos
 Que cual materno cántico nos viene á ilusionar !

Y cuando al sol salgamos desde la cripta oscura,
Cantemos nuevamente á Dios y á la Ventura
Que en torno nos enseñan á amar y á florecer...
Unamos nuestras almas en lazo religioso,
Que es el Amor el rito más santo y más hermoso
De cuantos pudo darnos el Infinito Bien !

VI

La mujer, conjunto y suma
De la bondad en la tierra,
Es flor, que el abrojo inhuma
Y hasta el mismo pie perfuma
De quien la pisa y entierra.

Que ni en tí, ni en la maldita
Pasión que acarreó su falta,
Busca excusas la precita...
Que ella, tu fiel Margarita,
Te exime, ¡oh Goethe y te exalta!

CANTO XI

LA NUBE DE POLVO

La escena cambia en el alma,
Y siente el Vate inmortal,
Que el casto Amor lo abandona
Al ardiente Amor Carnal.

I

La selva se obscurece lentamente...

Ya no cantan las aves... ni murmura
Con dejo dulce la escondida Fuente...

Ya no da alegres chispas la espesura
Herida por el sol...

Los negros pinos
Alzan la aguda flecha pensativa,
Cual vigilando sendas y caminos...

Allá, en el fosco valle silencioso,
Por sobre el nido de una triste aldea

Pasa un vago celaje misterioso
 Que avanza sin cesar... Viene hacia el Vate
 Y al entrar en la selva, toma traje
 Y aspecto de mujer...

Gira; despierta

Cual de pronto arrancada á vago sueño;
 Corre por la espesura del bosque
 Hacia donde el gran Goethe la aguardaba,
 Los frescos brazos á su cuello brinda;
 Alza los suyos, el Poeta ansioso,
 Y en bullente arrebató estrepitoso,
 Se oye, entre besos, resonar :... ¡Lucinda!

II

Entonces los labios que estaban sedientos
 Del aura divina del célico amor,
 Al oír de la carne los vivos contentos,
 Del ser se alejaron que en ellos gozó...

Que, cual santa imagen ante sombra impura,
 Al deleite escapan ensueño y ternura...

Y los gruesos labios carnales hablaron,
 Y los gruesos labios de dicha cantaron...

Y un himno escuchóse de raptos sedientos
 Que el deleite humano sembró á todos vientos...

Mas... súbito en duelo cambian los contentos
 De los gruesos labios del carnal besar,
 Y más en sollozos que en tristes lamentos
 Que oídos humanos no saben sentir,
 Con ecos ternísimos de amargos acentos
 Muy vagos, muy lentos,
 Dijeron así :

— Desventurada de mí !
 ¿ Qué has hecho, Wolfango, di,
 Del ser que tanto te amó ?
 ¡ Flor que el ábrego llevó
 Ay de mí !

¿ Recuerdas ! Fuera de mí,
 Todo mi cariño en tí
 Para siempre se cifró...
 Y el tuyo raudo pasó...
 Ay de mí !

Wolfango ! Pobre de mí !
 La última vez que te ví
 Mi labio el tuyo besó
 Y « Maldita (murmuró)
 Quien quiera besarte así ! »
 Ay de mí !

Desventurada de mí !
 Cuando honor y amor perdí,

Y el hombre me condenó...
 Ni aun tu vista me quedó!
 Ay de mí!

Wolfango! Pobre de mí!
 Cuando me encontré sin tí
 El alma se me murió...
 Y hasta muerta te buscó...
 Ay de mí!

Ay de mí! Triste de mí!
 ¿Por ventura amaste, dí,
 Otra que cual yo te amara?
 (Eso aun más me condenara...)
 Wolfango, dímelo... di!

III

¿Sueño es tal vez la apasionada forma
 Que fiel al Genio enardecida asalta
 Y de su vida y de su amor se informa,
 Y el loco afán de su querer exalta?
 ¿Qué carne, qué pasión, qué luz, la forma,
 Que tal el tiempo y las distancias salta?
 ¿Es reavivado y juvenil fantasma,
 Ó es el llameante ardor, que en carne plasma?

¿ Es la misma que vió, como un torrente,
 Toda envolverse en sus lascivos brazos,
 Y besando sus labios y su frente
 Desvaneci6 de amor con sus abrazos ?
 ¿ La que en los celos de su ardor ardiente
 El rostro se hizo en su furor pedazos ;
 Ó es ficticia visi6n de ansia secreta
 Que embarg6 las potencias del Poeta ?

IV

Mas ello es que en la dormida
 Honda y negra soledad,
 Á Goethe su alma doble prevenida
 Le empieza, así con sornas, á acusar :

— La antigua querida
 Te quiere enjaular...
 Tra-la... la-lal... lira,
 Tra-lal... la, la-lá !

V

Al recordar el canto que de estudiante un día
 Entre trincantes vasos con risas escuchó,
 La ardiente y dulce boca de cuyo amor bebía
 Con un primer impulso de sí casi apartó...

Y así por contrariar su interno canto
Dice el Poeta en brazos de la bella :

— ¡Oh, Demonio-Interior! Cállate luego
Ó haciendo revivir mis desencantos
Voy á infligirte la aspersion del fuego!
¿Dejarás un momento de infamarme
Tergiversando mi dolor profundo?
« Yo no hice más que recorrer el mundo
Todo placer por el cabello asiendo...
Á aquel que no alcanzaba á contentarme
Largáballo, corriendo! »
Como el Rey de Thule
Constante y feliz,
Tu copa, oh querida,
Guardé hasta morir;
Si mi labio en viaje,
Cien copas vació,
La copa es el traje
Y el mismo el amor.

— Ay de mí! Triste de mí!
La última vez que te vi
Mi labio el tuyo besó
Y : — « Maldita (murmuró)
Quien quiera besarte así! »
Ay de mí! Pobre de mí!

VI

— Con signos hablo
 Y extraño soy :
 Parte soy Diablo,
 Parte soy Dios.

Tal el Poeta
 Siente el querer,
 Ya como pena :
 Ya cual placer.

Fieras combaten
 En su interior :
 La Ciencia pura
 Y el puro Amor !

En la refriega
 ¿ Quién triunfará :
 La gran Mentira,
 La gran Verdad ?

— Oh (clama el Vate) mi triunfal Lucinda,
 Á quien el cruel destino de las cosas
 Á las ocultas fuerzas misteriosas,
 Y á mi gloria, inmoló !

Hoy el Dolor te brinda
 El cáliz terrenal de la amargura,
 Y en el martirio de tu marcha impura,
 Como el verdugo flagelante voy !

VII

Es que en toda alma humana,
 De oposiciones (por instinto) llena,
 Lucha el ansia malsana
 Contra la influencia buena !

Y en procura, la gente, de un vocablo
 Que exprese en esa lucha su dolor,
 Á la una, llama Diablo ;
 Á la otra, llama Dios !

En tanto, oh Creación, alborozada,
 Ejemplo das de fraternal virtud,
 Uniendo en el amor de tu alborada
 (Sin una sola voz desordenada)
 La obscura noche con la clara luz.

Y vence, así, el ardor de la Natura
 Y un himno delicioso se percibe...
 Vuelve á contar la Fuente su ventura,
 Y corriendo de nuevo en la espesura
 La Acción triunfante en derredor revive !

VIII

— Ora es un canto de calandria errante
 Noctívago, que entró por el balcón...
 Y amargo dejo de pasadas citas
 Puso en el alma triste del Cantor.
 Ora la voz del agorero buho,
 Chistido de otro ser, que ya murió,
 Que viene, el alma á remorder, secreta,
 Cual una angustia cruel sin remisión.
 Ora el tranquilo rayo de la luna
 Que chocando en la silla de labor,
 Trae al través del tiempo y la distancia
 Dichas que guardan su perpetua voz...
 Ora el aroma de la flor silvestre
 Que el noctámbulo soplo arrebató,
 Y, olor de labios y cabellos puros,
 Pone en cantante dicha el corazón!

— Hoy por fin, seré dichoso,
 Hoy, por fin, seré inmortal :
 Tras de sufrir una vida,
 Y, tras de nada esperar,
 Mi amada me abre, hoy, los brazos
 Y entre los míos caerá !

Pronto ! Pronto ! Madre, amigos,
El negro traje estrenad :
Oigo doblar las campanas
Que anuncian mi funeral :
En mi corazón dichoso
Los gusanos muerden ya !

— Para apresar el sol con ambas manos
Ni necesito ciencia ni pasión !
Tengo mi juventud ! Mi fe en mis fuerzas,
Y el magno triunfo en que triunfante voy !

— Una alma ha nacido
Y otra alma ha muerto...
Caen de la Acción con ruda intermitencia
Gotas de lluvia,
Chispas de fuego...

CANTO XII

TRISTE AMIGO

El Vate se encuentra lejos,
Marchando en la obscuridad
Seguido de un triste amigo
Que sus tristezas le da.

I

En horas nocturnas el muerto Estrasburgo
Recorre el poeta siguiendo á la Acción...
Cruzó entre palacios, corrió todo el burgo
Y sus propias voces tan sólo escuchó.

Empero, llevaba ceñido á su brazo,
El de un otro amigo callado como él,
Cuyas voces íntimas, cuyo tardo paso,
Con su honda tristeza se acordaban bien.

¿ Era aquel amigo de terrible acento
Que nunca se puede sin pena escuchar...
El lúgubre, constante, cruel Remordimiento,
Cuyo agrio concento
Nos hace llorar ?...

¿ Era Herder, acaso, tal vez el amigo
Que siempre inspiróle sabrosa virtud ;
De su error primero verdugo y testigo,
Que el justo castigo
Predecía aún ?

¿!Era Schiller, triste, luciente en su gloria,
 (¿Pues quién con tristezas no mezcla el vivir?)
 Que amargo auguraba su eclipse en la historia,
 En cuanto á ejemplo cívico, en cuanto á la memoria
 Con que, como hombre puro, jamás logró existir?

¿Quién lo sabrá? Las cuencas de la conciencia humana
 Son un desfiladero muy arduo de pasar...
 No amargan solamente al que en cruzar se afana,
 Amargan hasta al bueno que en él lo ve luchar!

II

Y el Vate al recordar sus desventuras,
 Consigo mismo en confesión exclama:

— ¿Todo piensa en redor? ¿Todo medita
 Ó juzgándome está?

¿Selvas oscuras;
 Profunda noche en que me abismo y callo,
 Sabéis mi culpa?

Oh vil!

Suerte maldita
 Que, desde el cielo á que nací, (dispuesto
 Á desplegar en él las alas puras),
 Hacéisme revolcar en las impuras
 Torpezas de la hez!

¿ Por qué sacarme
 Del largo estudio en que pagué tributo
 Al noble natural, para arrojarme
 Con la sedienta turpitud del bruto,
 Del amor de la bestia en los deleites ?

Nube de inmenso horror y sin conciencia
 Arrollando pasé plantas y flores,
 Dejando en los senderos destrozados
 De mi insaciable sed en la demencia,
 Aquí, cálices antes perfumados,
 Pétalos más allá, que seductores
 Fueron un tiempo cándidos... perdidos
 Hoy en cieno y lascivia... para siempre
 Jamás !...

III

¡ Oh resonancia de los nidos
 Cuya paz conturbé !
 ¡ Los santos sonos
 Del inocente hogar !... La cariñosa
 Plática de la anciana candorosa
 Con la chiquilla aun púbera ! Los sueños
 Del alma de mujer que abre las alas
 Y se lanza á volar... pidiendo campo

À la extensión ; al cielo
Naciente luz y á la belleza, galas !

Ah ! Con qué torpe, con qué bajo anhelo
Deshice tanto albor, por el mezquino
Deleite, cuyo hastío prontamente
Del casto afecto me vedó el camino !

Madre ! Perdón !... Perdón, santas mujeres
Que impúdico infamé, presa de arranques
De bestia en celo !

Patria ! Patria mía :

Ni son todas tus mozas mercaderes,
Ni el alma tienen de pudor vacía !
Ni es todo en ellas el carnal instinto !
Quién me diera borrar de mi conciencia
(*Turpe senilis amor*) la indecencia
De mi salvaje : « Novia de Corinto » !

IV

Patria ! Patria ! Tan solo penitente
Yo en mi siglo no soy...

Un soplo infame

Envenenó todo el humano ambiente ;
Dándote, oh Patria !, como á Europa entera,
No el sádico apetito de la fiera
Sino una satiriasis persistente...

Doquier la libre vida del libre campamento...
Mujeres y soldados, no damas ni señores !
Y como infame virus llevado por los vientos,
La torpe y vil Licencia de honor cubierta y flores !

Dijérase que el Mundo un lupanar se ha vuelto
Y el apetito impúdico doquiera cunde suelto !
Que ya, no más hogares pueden hallarse austeros,
Que en las manidas sórdidas de burdos jornaleros !
Que á la elevada clase la ha empodrecido el Vicio,
Y en las modestas gentes ya prende el vil desquicio !
Parece que del Mundo, de hoy más los seres vivos,
Dos clases sólo forman : Borrachos y Lascivos !

Un Dante hoy hace falta ; un Dios de canto eterno,
Que nos arroje á todos en el profundo Infierno !

V

— Con signos hablo
Y extraño soy...
Qué bien te quejas
De tu atracón !

Nada nos hace
Más continentes,
Que haber perdido
Todos los dientes !

Y viejos, viejos,
 Ya cucarachas,
 Vuélvense castos
 Con las muchachas.

Pero el Vate desoye la voz interna...
 Y en sus ímpetus sigue con fiebre eterna !

VI

— ¡Oh mi Lucinda ! ¡Oh bárbara alegría
 De la pasión carnal !

Con qué grandeza
 Plegaste al fallo del fatal Destino,
 Y hogar y padres... y buen nombre... y todo !
 Pospusiste á mi amor, torpe y mezquino !
 Ah, cuando se ama por tan alto modo,
 ¿ Quién, á llamarle criminal, se atreve
 Al natural amor ?

Ah, nadie ! Nadie
 Puede tachar tu corazón de indigno !
 Mas de víctima, sí !

Crimen aleve
 Fué el mío en tí... Y tu visión, condigno
 Y bárbaro castigo á mi bajeza...
 Que tampoco lo fué !

Yo era un infante
Pleno de fuerza y de calor ! Mi pecho
Se ensanchaba buscando nueva vida,
Cauce donde correr febricitante,
Cual torrente de alcohol en llamaradas...
Y tu seno encontró !

Seno tranquilo
É incitante, en su calma, á florecerlo
Con flores de pasión.

Las oleadas,
Ay Dios ! rompieron las riberas puras ;
Derrumbaron tu asilo,
Y hundiéronnos en hondas amarguras !

Ay ! ¡ En qué santa intimidad vivías
Con tu hermana infeliz y con el noble
Serenos padre, candoroso y digno,
En perpetuo intercambio de alegrías !

Tres veces criminal ! Ah, sí ! Tres veces
En el crimen caí ! Que las tres vidas
Por el lodo arrastradas y el impuro
Suelo de la Taberna, prontamente,
Helado, indiferente,
Sumí en la noche del sepulcro obscuro !

VII

Es que en la dormida
 Negra soledad
 La voz de su conciencia conmovida,
 No quiere sus reproches acallar...
 Y un remordimiento
 Tras el otro trae...

— ¿Quién llora?... ¿Quién, con mano palpitante
 Alísame el cabello,
 Oprímeme el semblante,
 Y, con blando y sereno movimiento,
 Me palpa el corazón?
 ¿Qué suave aliento
 Me entibia el pecho?
 Oh, nadie! Nada siento!
 Es mi imaginación febricitante...
 Es del aire en las ramas el lamento...
 Ó en las junturas de la puerta el viento...
 Ó una ave nocturnal...
 Alguien se acerca...
 Ya, próximo... aquí... al lado... en el oído
 Se agita y habla! Sí!

Wolfango ! (dice.)

¿ Wolfango ? ¿ Nada más ?

Algo ha caído

Y se estrella en el suelo... como un vaso.

Risas... Carreras... Besos y cantares ;

Cien voces agrias ; una voz muy tierna...

Ay de mí ! Desolado y sin testigo !

Es el grupo jovial, antes amigo,

Que sus penas ahoga en la Taberna !

— Llena mi vaso...

Cántame, mozo !

Que si el vino del Rhin anda escaso,

No acude el gozo.

Reina de amores

De alma indiscreta,

Aprendí del placer los primores

Con un poeta !

Hoy las Tabernas

Corro perdida ;

Y mis brazos ofrezco y mi cuello y mis piernas,

Al placer !... prepotente Rey de la Vida !...

Venid al trato,
Mozos, veloces...

Soy la marchanta que vende más bueno, bonito y barato,
Cuanto hay de grato
En este mundo de risa y goces!

CANTO XIII

RUMBO AL IDEAL

La escena cambia, y el héroe
Que en busca de olvido va,
Persiguiendo sensaciones
Se orienta hacia el Ideal.

I

Como transfunde en lámina sensible,
(Con el sólo poder de su mirada),
La voluntad las formas de su amor,
Materializa en ánima visible
Su amado bien, el alma apasionada,
Con su sólo poder de evocación.

Ah! Mas si es débil la pasión sentida,
Al desviarse la intensa voluntad
Que estuvo en la mirada comprimida,
Se desvanece la visión querida :
Que, en la placa, lo mismo que en la vida,
Entra más hondo lo que dura más!

II

Olvido delicioso,
Relente afectuoso,
Que manda, piadoso,
A mojar la frente
Del triste ansioso,
El gran Benevolente...
Sigue cayendo, oh místico relente!

Baña el recuerdo airado,
De asperezas armado,
Que yergue en el pasado
Su esfinge impenetrado,
Y transfórmalo en pétalo irisado
Que un himno eleve en su fervor creciente!

Oh, Crisol preparado amantemente!
Absolución perpetua del ambiente,
Que caes, santamente
Al valle silencioso
De olvido delicioso,
Como un calmante y plácido relente...
Sigue cayendo, aljófara bondadoso;
Y al corazón lloroso

Tu dictamo piadoso,
Presta, oh solemne calma del ambiente !

III

— Yo quiero revivir... (Dijo el Poeta)
Yo quiero revivir á la esperanza
Del consuelo feliz ! Porque es más vago
En el cuerpo el dolor... y por que viva
Más dulce vida mi dolor aciago,
El ansia terrenal en mí se aviva
Como antes de pecar... y con tal arte
Penétrasme, inconsciencia del consuelo,
Que, sin querer de nuevo soportarte,
Oh tierra ! llena de infinitos males,
Trocarte ansiando por mi horrible cielo,
También me agarro en augustoso anhelo
Cual ásense á tus faldas los mortales !

¡ Oh castigo sin par... Hoy que mis ojos
Entrevén la verdad. Hoy que con ellos
Del inmanente Ser por los enojos
No puedo ver la luz y sí mis culpas...
Hoy que vivir y que morir no puedo
¡ Pues no puedo olvidar !... vuelvo á mi llant
Y aun de implorar la Gracia tengo miedo !

Oh, vida! Extraña vida! Tú despiertas
Con voz de redención al mustio ilota
Que sueña con ser libre! Alegremente
En la sucia hediondez de las ciudades,
Cuelgas de rosas las ferradas puertas
De la prisión do el inocente muere
Asistido de DIOS... En el Convento,
En la celda del sobrio cenobita,
Como chubascos sonrosados llueve
Sus tibios flecos la dorada aurora:
(Que más los rezos del asceta mueve
Y más á su alta devoción le incita,
Vida! tu fermentar)... La cortesana
Ya sus gastadas sensaciones llora
Tendida casi exangüe en su otomana,
Soñando con amores renovados;
Y en luz de realidad se le convierte
El deleite que fué; mientras la muerte
Adormece sus miembros disgregados.
¡Felices los que ascienden; los que luchan;
Los que avanzan conscientes ó sin juicio:
El racional, el bruto, el árbol fuerte,
La hoja que los soles encartuchan
Y hasta el brote floreal, que, cual pensante,
Alza su fresca yema, en el instante
En que los himnos del brotar se escuchan!

IV

Lucrecio, tú nos dices, con voz que pinta el mundo :
 — « Atque ea nimirum quæcumque Acherunte profundo
 Proditæ sunt esse, in vita sunt omnia nobis »...
 Cuando la Fe nos ruga : « ¡ Miséremini vobis ! »...
 Estoico tú, nos meces en conllevar jocundo....

Es cierto que esta vida tan dulce y tan amarga
 Nos pesa muchas veces como abrumante carga !
 Y es cierto que mil otras las penas del Averno
 El hombre aquí las sufre, en este diario Infierno !
 Pero olvidó tu numen, tan blando y tan querido,
 Hablarnos de las blandas ternezas del Olvido...
 Pues que tu cruel « *Oblivio* », oh dios de frase alada,
 Nos brinda, único tópicó, la inercia de la nada !

No el Vate de Francforte cual tú se desalienta :
 Su bien busca en la lucha, su olvido en la tormenta :
 Por eso aquella noche de atroz remordimiento,
 Dirige hacia otros cielos su alado pensamiento ;
 Y á su Dolor domando como á insaciable fiera
 Con arrogantes frases habló de esta manera :

V

— Fuera el dolor ! El eco de la Patria
 Quiero dejar al punto muy distante...
 Que no muerda otra vez en mis oídos
 Mi cruel remordimiento palpitante...

Quiero viajar... Huir... Correr el mundo
En busca de otros bienes y otros sueños...
Sondar del Arte el manantial fecundo;
Bañarme en luz de la inexhausta Grecia :
En esa luz que desde el cielo absorbe
La pena en un consuelo sacrosanto,
Trayendo al pecho, á la conciencia, al Orbe,
La absolución de su perpetuo encanto !

VI

— Oh, Grecia-Helena ! Gretchen, ilusoria,
Que imaginé, en mi aurora, amante real !
Siempre te amé, del alba de mis sueños
Pristina imagen, cándida, ideal ;
Y, cuanto más me remonté en la gloria,
Más supe el sueño de mi infancia amar !

Tú me salvaste de los mil escollos
Que en el mar de los años encontré ;
Tú fuiste el fondo de mi numen lírico ;
Tú fuiste el fiel de mi perpetuo bien !

Cuando en la aurora se lanzó mi barca
Gallarda abriendo con su quilla el mar...

Más de una vez se obscureció mi vista
Triste mirando el bosque paternal!

Y era que estabas en el mismo centro,
Y eras el foco de su intensa luz :
Y encanto patrio, educación y vida,
Todo en tu seno lo enfocabas tú !

Hoy tomo vuelo en tu región bendita,
Mundo que apenas antes entreví...
Mi volar más espacio necesita :
Dios... ó Demonio... ó Providencia... ¡á mí !

VII

— Con signos hablo
Y extraño soy :
Llámanme Diablo ;
Llámanme Dios.
Á tu pedido
Te haré viajar :
Ves ? De un volido
Lejos ya estás !
No en un carruaje ;
No en un vapor...
¿ Qué más vehículo

Que la Ilusión ?
Todo lo has visto.
Una... Dos.. Tres !
Si no andas listo
Ya nada ves !
¿ Vuelas contento ?
Buscas más luz...
Te entrego al viento ;
Prosigue tú !

VIII

— Cómo llevan los soplos fementidos
De mar en mar la frágil carabela !
Para los seres fuertes y atrevidos
El tiempo no transcurre sino vuela !
 Viles, hoy me parecen
Tus afectos, oh patria, y tus encantos ;
La ardiente juventud que te enlucía ;
 El lauro que ceñía
De más en más brillante cada día,
La altiva frente que temieron tantos !
Las sencillas costumbres de tu suelo ;
De tus bosques soberbios las negruras ;
 De tus ríos las puras

Aguas, do nunca el invasor bebiera !
Tu pardo y triste y majestuoso cielo
Donde ensayan tus águilas caudales
Y tus extraños teósofos el vuelo ;
(El cielo, aquel, de Wolgewelde el mismo,
Que se puebla en la noche de Walpurgis
De tragos y visiones infernales ;
Y otras veces con nubes ideales
Nos arrebató el alma al Misticismo) ;
La voz con que responde el hondo abismo
Á la voz del labriego, al caer la tarde ;
Y ese lucero lánguido que arde
Como un beso, aquí, dentro de mí mismo ;
Todo escapo... buscando otros encantos...
Y hacia el cielo de Grecia predilecto,
Dirigiendo mis pasos y mi afecto
Alzo con nueva intensidad mis cantos !

IX

Viajar es desdoblar la humana vida,
Mil almas, de una, sabiamente hacer ;
Buscar la flor de la Ilusión perdida,
El eco de la muerta voz guerida
Y la honda dicha que extinguióse ayer.

Viajar es ir por un país de ensueños
Desparramando flores al pasar...
Sentir el aguijón de los empeños
Que se hacen, dulces, de la vida dueños,
Y el noble anhelo de alcanzarlos dan...

Viajar... es premio, redención, olvido ;
Es fuerza, acierto, es embriaguez de luz...
Es volver á la infancia... es ser querido ;
Es recobrar el ímpetu perdido :
Es sentirse capaz de la Virtud !

Es salir con un alma de Poeta
Pidiendo al campo, al cielo, á la extensión,
Tu gama entera, Idealidad secreta,
Para arrojar desde la enhiesta meta,
Tu lluvia de bondades, corazón.

Es sentir que nos pueblan, de hora en hora,
Millones de capullos el pensil...
Es ensanchar la dicha encantadora,
Viviendo con el alma voladora
Tendida en pleno ambiente ; es ¡ ser feliz !

CANTO XIV

ENTRADA EN LA LUZ

La escena cambia y el héroe
Que extrañas comarcas ve,
Canta su amor á la Tierra,
Que al fin la Tierra es mujer.

I

— ¡Salve, oh sol inmortal!

¡Salve oh belleza

De una región, eternamente joven!

¡Salve, aire puro y transparente espacio,

Verdes colinas, prados florecientes,

Hondos valles rientes,

Donde juegan las aguas de las fuentes

Con fulgurantes sirtes de topacio...

— ¿Dime, luz que me inundas de dicha pura,

Tu luz está en mi alma ó en la natura?

¿Dime, luz á quien busco desde pequeño,

Son realidad tus rayos, ó vago sueño?

¿ Dime, luz, (sed ardiente de mi sentido,
Que en el Amor, la Ciencia, la Ideal esfera,
Cual alma de las almas he presentido),
Va, al fin, á revelárseme tu esencia austera ?

Cantando así del Vate,
La mente aun más se inflama,
Y corre ante sus plantas
El vasto panorama :

II

Allí está Como, nacarada ondina,
Reclinada en la cuenca, frente al Lago
Que refleja en su clámide azulina
El pardo dombo de contornos vago ;
Encima de él la amenazante torre
Del colosal tudesco Barbarroja,
Su fuerte cuerpo medio-eval inclina,
Como mirando, con rencor humano,
Ambas ribas pobladas de aldehuelas,
Que, en la soberbia pampa cristalina,
Pintan su nuclio... y albicantes velas
De buques, en las costas amarrados,
Entre reflejos de árboles y nubes
Manchan el agua azul por todos lados !

La soledad del campo sólo es sola
 Para quien tiene el corazón vacío :
 Esa sola mujer, que orilla el río,
 Dice, al compás del viento y de la ola :
 « Yo viajo con mi amor... ¡ dulce amor mío! »

— ¿ Ya, Como, has visto ?
 Una... Dos... Tres !
 Anda bien listo...
 Ya no lo ves !

III

— Ora Bellagio, encanto de Virgilio :
 Proa de verde esmalte, que, en dos, parte
 (De sus gradas de mármol con auxilio,)
 El Lario azul, que se encamina á Leco....
 Tal te contemplo; como ya te viera
 Su genio volador... Y me extasio,

Oh, panorama en tu frescor risueño ;
 En la brillante, espléndida comarca,
 Que la mirada abarca
 Con la sabrosa ubicuidad de un sueño !

Y aquí, Milán : el » Mediolanum-Máximo »
 Que, Bramante y Leonardo (dos potencias)
 Hasta el Empíreo del gran Arte alzaron ;
 Y, los Plinios, lograron
 Hacer resplandeciera entre las ciencias !

— Tente, oh ensalmo !
 — Nunca, jamás !
 Mira el Adriático
 Fulgente mar !

IV

— ¿ Dime, luz que me llenas de dicha pura,
 Son tus ondas serenas sueño ó natura ?
 ¿ Dime, luz á quien busco desde pequeño,
 Es tu ser, do me ofusco, verdad ó sueño ?

¿ Dime, luz que me aclaras tu inmenso abismo,
 Tú, tal bien me deparas, ó soy yo mismo ?

Desdicha permanente de mi agria duda
 La sombra tras mi frente triste se escuda !
 Y los rayos que al hombre simple serenar,
 Oh Duda, con tu tóxico mi alma envenenan...

No me turbes la grata dulce conquista
 Que en visión se dilata frente á mi vista !
 Dáme, del ave simple, la simple idea...
 Y la calma Hermosura sereno vea !

V

—Oh Venecia inmortal, patria querida
De mis sueños de infancia, calma fuente

Del goce juvenil!

¡ Con qué sentida
Perspicuidad, en el placer profundo,
Se te contempla, larga, intensamente :
Ilustre Emporio del querer del mundo !
« Todo cuanto en tí miro es imponente ;
Es la grande obra augusta y venerable
De tantos hombres que su fuerza unieron :
Monumento sin par... no de un monarca
Sino de una Nación... y en que la marca,
Sus hijos, con espíritu admirable,
De su conquista occidental pusieron. »
¡ Todo en tu extraño mundo es adorable !

Hasta la misma pena
Que de dulce añoranza tiene asomos,
Y es lánguida leyenda y es serena,
Cual la cantó en un día en sus « Prisiones
El Poeta habitante de « Los Plomos ! »

Oh, playa en puesta de sol !
 Barco que vas á partir
 Sobre el hondo mar traidor...
 Símbolo triste, ay de mí !
 Pues me recuerdas, así,
 Que yo hace tiempo, partí
 En el mar del hondo amor,
 Donde hundirse á mi astro ví
 Y naufragué en el dolor !

Tierra de galas,
 Tierra de acción...
 Tú ensanchas las alas
 De la inspiración !

— ¿ Quieres la sombra
 De algún Maestro ?
 Tu voz la nombra,
 Yo te la muestro.

— Déja, luz, que conforte tu luz mi abismo...
 ¿ Soy yo el Goethe del Norte ? ¿ Soy yo, yo mismo ?

VI

— Sí ! Eres tú ! Propincua criatura...
 Es tu ingenio creador y prepotente

Que ansioso presentí ! (Dijo imponente,
 Una visión que apareció en la altura,
 Con un mazo en la mano y una escuadra).
 Por aquí (prosiguió) sigue adelante ;
 El día rompe tras la noche oscura ;
 He, ahí, bajo el sol reverberante,
 La senda intelectual de tu ventura !

Y al decirlo, subió como un gran coro,
 Buscando en líneas rítmicas la altura,
 En palpar de manantial sonoro,
 La interpretada euritmia, y el decoro,
 De, la hasta entonces, yerta Arquitectura !

Todo cantó ! Rimó todo en contorno ;
 Y las masas de piedra, transparentes,
 La inspiración de las geniales frentes
 Dejaron ver, como el hervor de un horno,
 Al través de sus músculos ingentes !

Y, dijo el Vate, en rítmicos acentos
 Al Genio, acotador de monumentos :

— Gran Palladio ! Tú me abres el camino
 En las Artes ! Y acaso hasta en las Ciencias...
 Oh nube del desierto en mi destino

Que á su Bethlehém conducirás mi vida !
 Tus obras mi intuición desenvolvieron,
 Y á través tuyo, mis miradas vieron
 No « los góticos templos fastidiosos
 De que se halla mi tierra envanecida,
 Llenos de santos flacos y tediosos,
 Que en rocallosas hornacinas muestran
 Su magra faz y su expresión dormida »,
 Ví los soberbios templos de la madre
 Del Arte Universal de eternos días :
 Gocé su iniciación : sus alegrías
 Me llenaron el ser.

Como centella

(Á través de su encanto, á través de Ella)
 Hirió mi mente tu visión ansiada
 Oh, PARTHENON, oh Acrópolis sagrada
 Ante tu mar solemnemente bella !

— Vamos ! Más listo :
 Que hay que viajar...
 Si aun nada has visto,
 Ya nada, en las profundas
 Almas del Orbe que pasó, verás !

CANTO XV

LUCES Y SOMBRAS

Cambia la escena y el Vate,
Que adelanta entre la luz,
Ve de la Ciencia y el Genio
Cundir en si la virtud!

I

— Vén por aquí!

(Le dice el Arquitecto.)

Éste es el sano y auroral camino

Á que fué el genio en todo tiempo afecto...

Sorprenderás al vasto Gibelino

En la vetusta y parda Radegunda

Donde enterró sus restos el Destino.

Él hará que destroces la coyunda

De amor á lo vulgar... que su gran estro

En ello, más que en la visión, se funda!

« En cantarcillos dulces eres diestro » ;
 Mas después de tratar con los gigantes,
 Volverás á tu patria, « Gran Maestro ! »

Esos cubos y torres, aun distantes,
 Que alegran sonrientes la mirada,
 Son la Iglesia y las casas circunstantes...

Avanza el corazón cual la pisada,
 Y experimenta el goce sin segundo
 Que da la fuerza sabiamente empleada...

Entra en Ravena, en su estrechez gigante,
 Puesto que cupo en su sitial profundo,
 Eso que, en vano en el romano mundo
 Buscó un asilo : ¡ La vejez del DANTE !

II

En el silencio se oyó
 Una voz grave y potente...
 Y alto Fantasma imponente
 Junto al Poeta se alzó...
 — Ya que tu alma me evocó,
 (Dijo la sombra sagrada)

Quiero darte la acolada
Digna de tu estro triunfante :
Será en tu Grecia adorada
Tu guía y custodio, el Dante.

Palladio, noble compañía
Que me pides te reemplace,
Más grande tu grandeza hace
Esa tu modestia extraña !
Seguiremos la campaña
Del Hondo Vate del Norte :
Citaremos á su Corte
Astros de brillante ingenio ;
Que Grecia es digno proscenio
De tan solemne cohorte.

Demiurgo... Vé tu camino,
Que yo iré atrás, cual lo hiciera
Virgilio, cuando viniera
Á acompañar mi destino...
Es tu programa divino,
Gran Poeta de las brumas :
Llegarás á las espumas
Del Mediterráneo griego,
Yte dará dichas sumas
La luz de su sol de fuego !

Es misión sacerdotal
La que hace mover tu planta ;
Y esta, tu empresa, agiganta
Tu gloria ya universal !
De la Belleza inmortal,
De que vas hacia la Corte,
Haré que tu alma soporte
La luz, que al humano ciega,
Y que la Cultura Griega
Puedas llevarte hasta el Norte.

III

— Gracias... alma inmortal... Alma Maestra !
Con hondo afecto y timidez me inclino...
Plano, ora, encuentro el desigual camino
Que vi al principio de aridez siniestra !

Yendo al calor de tu invencible diestra
Entro sin miedo en el fatal Destino !
Ya, no más, el inquieto peregrino
En mi indecisa turbación se muestra !

El discípulo soy, fuerte en el guía,
Más fuerte que lo fué por su hosca audacia
Que en su alba estrella y su valor confía !

Sús ! Adelante ! Merecí tu gracia
 Y ella es la voz de la infrangible Historia :
 Lucha en la vida, y en la muerte, gloria !

— ¿ La voz, mi voz, de la Verdad severa ?
 ¡ No te ciegue el respeto apasionado !
 ¿ Qué voz del mundo, irreprochable fuera ?

Yo también me extravié !... Como embriagado
 Por el filtro infernal de las pasiones,
 Puse, á veces, el Mal, del Bien al lado !

La « hiena », las « panteras », los « demones »
 Que, donde quiera ví... también tenían
 Entrañas con afecto y corazones !

Mas al ágrío viajero regruñían,
 Y el odio y el rencor dan á mis versos
 Aun más color del que ellos merecían !

Sírvante de hondo ejemplo mis esfuerzos,
 Y, ya sereno, en el triunfal camino,
 Acuerda los pensares más diversos...

Ya, mis violencias, ya pagué al Destino...
 Y, aunque me ves glorioso, entre la gente,
 Símbolo soy del ansia que, entre el lodo,
 Busca, por sus pasiones penitente,

Justicia para el Güelfo ó Gibelino :

Que en el mortal camino

¡ Ay, nadie es santo ó criminal del todo !

IV

— ¿ Quieres la sombra
De otro Maestro ?
Tu voz lo nombra,
Yo te la muestro !

Ora, vé listo...
Que hay que viajar...
Si aun nada has visto,
Nada verás !

— ¿ Esa es Bolonia ?... (Exclama emocionado
El gran Viajero)... Oh « Turríta Bononia ».
Vasta en la idea, en la extensión exigua !
« Bononia Docet » : que ilustrara Irnerius !
Emporio, un tiempo, de la Ciencia Antigua,
De la Edad-Media en la auroral mañana
Que llama « noche » la ignorancia humana...
Oh, letrada y científica Bolonia,
Joven fermento de la Lira ausonia !

Aquí de Guido-Reni, los Carraccio,
 El gran Domeniquino, el dulce Albani,
 Los cartones de infancia se conservan...
 Aquí, la ciencia de Luis Vives, vuelo
 Tomó; y de aquí, del inmortal Cassini
 Partió el rayo visual, tan poderoso,
 Que al estudiar el Sol esplendoroso,
 Éste *marcó su paso* luminoso
 Al toque de orden en el alto Cielo !

Vessel, Nebrija, Arteaga, aquí estudiaron ;
 Y el torrente de ciencia reprimida
 Como ingente crecida
 Por la sedienta Europa desdoblaron...

Y tú, también aquí, Maestro eterno,
 Templaste el real terceto, y la « ardua Torre »
 Le hiciste alzar en tu divino Infierno !

— Fué que mi pena cruenta
 (Dijo Dante, sin reproche),
 Volqué, llorando, esa noche
 Junto á esta alta Garisenta...
 La tierra que te sustenta
 Me miró, cual peregrino,
 Seguir el propio camino

Que hoy, glorioso, tú transitas :
 Que mis goces, por tus cuitas,
 Diera gustoso al Destino !

V

— Merced... Genio Inmortal ! Sumo Maestro !
 Disculpa que en mi dicha de triunfante
 Desenvuelto escolar, vengo arrogante
 Y al « Padre Inmenso del Dolor » me muestro !
 Disculpa que mi audaz naturaleza
 Traicione el corazón...

Tú, que eres diestro,
 En penetrar la dualidad viviente,
 Mira dentro de mí... séme clemente !
 Y perdona me embriague en el paisaje
 De mi triunfante juventud !

— Miraje

Sublime es el vivir...

(Dante repuso)

Que nunca el hombre renunciar debiera...
 Dios su destino á cada cual dispuso...
 ¿ Cómo, sin goce, tu delicia viera ?

¡ Es, el triunfo, del hombre, lo más bello...
Después de su dolor !

— Alma grandiosa !
Tú eres la idealidad de la alta vida :
(Dijo el Poeta) y tanto más hermosa,
Cuánto más desdeñada y combatida !

VI

— Vamos más listo,
Que hay que viajar...
Si aun nada has visto,
Nada verás !

¡ Salve... oh, delicia de la vista extática !
Blanda, Florencia, que divina, me abres,
(Con voz alada continuó el Poeta)
Ambos brazos de tu Arno cariñosa ;
Y, con sencillo afecto campesino,
Vienes á hallar mi ofrenda apasionada
En esta edénica, alta encrucijada,
En que al Valdarno llega el Apenino !
Florencia, á la que el labio no concibe
Frase para cantar, sin que á él acuda

La voz del Jonio, el huérfano, el que vive
 Hoy, con la boca que endulzóte, Dante,
 En Londres, ay, por fiera insania, muda !

« Te beata, gridai, per le felici
 Aure pregne di vita, e pe' lavacri
 Che da' suoi gioghi a te versa Apenino ! »

Tu patria, oh Alighieri, en que, rodando
 (Como esos mundos que rodando viera
 Tu compatriota Galilei más tarde,)
 De región en región, llevaste fiera
 La luminosa frente,
 Cual si, viviente extrahumanal, te viera
 Tu propia vida de tí mismo ausente !

VII

— Pero... ¿ sufres ? Oh, Dante ! ¿ Tú, el asceta,
 El que miró en la tierra « el río infame »...
 Lloras terrestres goces, oh, Poeta ?

— « Forse non pur per lor, ma per le mamme,
 Per li padri, e per gli altri che fur cari,
 Anzi che fosser sempiterne fiamme... »

Y... (Dijo Dante) por Beatriz! ¿ Quién sabe
Sino es más triste, en medio á la ventura,
El recuerdo del bien, que, á la amargura
Huyó, cual huye ante el azor el ave!

Tras el instante de placer tan grave
Que, en la escena pinté de « La lectura »,
En que el libro-galeoto, mi alma pura
Hundió en raptó de amor de ensueño suave..

Lloro la tierra en que quedó tal dicha!
Pues, hasta aquí, en el codiciado cielo,
Donde Ella y yo, junto al SEÑOR, vivimos
Sin sombras de inquietud ni de desdicha,
Hasta aquí! nos persigue el hondo anhelo
De volver á ese afán con que sufrimos!

« Ein Engel schwebt über uns » — diría
Tu lengua, en frase de expresión tan pura...
Sí; que el Ángel Silente de la altura
Nuestro silencio amante protegía!

Nada la vista en derredor veía:
Dos seres, una sola criatura...
Ebria, nuestra alma doble, en la ventura
De la honda intimidad que la envolvía!

Ah! ¿ Por qué despertar ? Mira ! Tú mismo
Pronto entrarás en la región sublime
En unión de tu dulce Margarita...

Ay ! Mas el dejo del « terrestre abismo »
De que ni aun la alta Idealidad redime,
Verás que al dulce recordar te incita !

Que — « Si es amargo recordar la dicha
Cuando el dolor la reemplazó en la tierra »,
Ay ! cuando en lo alto terminó la guerra,
No recordar « amor que amor encierra »,
Junto al más santo Bien fuera desdicha !

VIII

Pero... vé ! Sigue adelante !
Ya sé que sufres también ;
Pues ¿ quién, en el mundo, quién
No vá de penas vibrante ?
Tú lloras á cada instante
Una ambición no cumplida...
Ah ! No me expliques tu vida,
Que bastante la comprendo :

Toda bien claro estoy viendo
Tu existencia combatida !

No sufres cual yo ! Tu tierra
No te arrojó de su seno...
No penas como yo peno...
Tu propio horror no te aterra,
Ni llevas el pecho lleno
Del dolor de infanda guerra...
La iniquidad no te encierra
En su ígneo círculo amargo ;
Ni arrastras el yugo largo
De la atroz insidia fiera
Con la que un vil juez idiota,
Te condene por patriota !
A ser quemado en la hoguera.

Mas no por mi Patria lloro
Que lavó su error con gloria,
Alzándome en su alta historia
Un eterno himno sonoro ;
Es que ansioso á Dios imploro
Por sus verdugos infieles...
Pues, como en marco de hieles,
Sus nombres odiados flotan,

Y las centurias agotan
Contra ellos sus cargos crueles.

Mas mira ! Cuál en el suelo
Va cambiándose el paisaje...
Parece hiciéramos viaje
En el volador celaje
De alguna nube del cielo !

CANTO XVI

EL NEO-TRISMEGISTO

El viaje sigue y el héroe
Pide al Genio del Cincel
Que aun un concepto más claro
De la Belleza le dé !

I

— ¿Buscas la omniscia armonía
Que este mundo reconcentra ?
(Dice Dante) En Roma entra
Con el alma en pleno día !
Aquí la Gloria lucía...
Y aun su antiguo sol concentra ;
Aquí, del Ángel, se encuentra
La luz de triple brillar :
Sólo aquí vas á gozar
De la olímpica ambrosía !

Recibe como un bautismo
Que te consagré en la Historia,

Este halón que te ilumina!
 Y de tu patria el abismo
 Alumbra con luz de gloria
 De aurora greco-latina!

Estás ya en tu Roma... la Eterna, la Santa..
 La Madre-Maestra del genio latino..
 Donde la ardua mole de ideas levanta
 La augusta, la inmensa, la muy sacrosanta
 Iglesia Cristiana del Buen Peregrino!
 Mas... ay! Antes fueron San Pedro y San Pablo
 Vestidos de andrajos por temor del Diablo...

« Or voglion quinci e quindi chi rincalzi
 Li moderni pastori e chi li meni,
 Tanto son gravi, e chi dirietro gli alzi. »

Mas no creas que lloro eterna pena...
 La calma ha de venir... y en la « gran silla »
 Lucirá un astro de quietud serena!

Hoy, contempla la sacra maravilla,
 Y sin curarte de hombres ni miserias
 Goza del Sol que augustamente brilla!

Estás en Roma! En la gloriosa abuela!
 Abre las alas magno cóndor... ¡Vuela!

II

— ¿Roma ya aquí ? Murmura el gran germano
Absorto en la grandeza !

Sea Bendito,
Ante tu cielo sacrosanto, Roma,
El anhelo de viajes infinito,
Que, como en prez del Hacedor, prescrito
Dejó en la ley de su Alcorán Mahoma !
Hora feliz, la en que dejé las turbias
Nieblas de mi Germania soñadora,
Para buscar los rayos de la lumbre
Que el Mundo, el Arte y los conceptos dora !

« Duomo » inmortal ! Resúmen de grandezas...

III

Al nombrar la obra grandiosa
Pasma del Orbe latino,
De su Arquitecto divino
Surgió la sombra gloriosa...
Su ancha frente luminosa,

Su continente severo,
 Su mirar torvo y austero,
 Mezcla de himno y de sarcasmo,
 Refrenan el entusiasmo
 Lírico del gran viajero !

Y así entre contenido, por él, y arrebatado,
 En tanto que á su lado se pone, sin ruido,
 La esencia misteriosa del magno aparecido,
 Canta la voz gozosa del Vate emocionado :

— ¡Salud sombra imponente ! ¡ Oh Trismegisto,
 Que, en tres Artes creador sublime fuiste !
 Dios que en la tierra y cual mortal, viviste,
 Dando sin tregua gloriosa vida
 Al mármol, al color, al plano, al éstro !
 ¡ Salud genial y olímpico Maestro !

¡ Salve, audaz pensativo,
 Que creaste un mundo con tu brocha ardiente
 En el lienzo inmortal... otro en el mármol,
 Al rudo son de tu cincel activo ;
 Y otro mayor, que asombra... y hasta arredra,
 En la Iliada de piedra
 Que canta, en el inmenso firmamento,
 La gloria del esfuerzo comprensivo
 Que enfocó en su alma, el vivo
 Hervor de tu esplendor ¡ Renacimiento !

Salve, oh genio sin par... que los dos mundos :
 Lo Real y la Ficción, ambos sondaste,
 Cual sonda el cielo el reflexivo astrónomo...
 Tú, que en lo Ideal la Realidad ampliaste ;
 Con el numen, sacaste
 Á Satán, de los ámbitos, profundos ;
 Y, elevando tu ensueño en ansia viva
 De celestial desvelo,
 Plasmaste, humanamente, la expresiva
 Faz del SEÑOR, que nos indica el Cielo !

¡ Cuánto augusto pensar en los intensos
 Cráneos de tus magníficos Profetas... !
 ¡ Cuánta aurora de bien, en sus semblantes,
 Y, en sus hondas pupilas sondeantes,
 Qué augusta redención de ansias secretas !

¡ Qiero expandirme aquí !... Mis frescas alas
 Crecen ante tus Obras por milagro,
 Y me ofrecen, oh Ideal, tus magnas salas !

Junto á los grandes, la emoción se agranda,
 El alma se desdobra en su embeleso,
 Y la Ideal-Belleza
 Toma del redimido la cabeza
 Y en cada ojo, en su luz, le estampa un beso !

¡ Oh gloria mía ! ¡ Oh gloria de mi patria !
 ¿ También, Astro-Solar, vendrás conmigo
 A buscar los fulgores del Oriente ?

— Voy siempre con aquel que alza la frente
 (Repuso con acento soberano
 El trigénico-artífice romano,)

Pues soy del Numen esencial testigo !

Marcha como hasta ahora... Vé adelante :
 Palladio, Miguel Ángel y el gran Dante,
 Guardas seránte, y seguirán contigo !

IV

— ¿ Otorgarásme, bondadoso, al menos
 (Clamó el Vate del Norte emocionado,)

Alguna luz que mi razón aclare,
 Haciéndome sentir el sacro ritmo
 Del éntasis genial y los serenos
 Módulos de tu insigne fabricado ?

— « Oculis et non voluntas ! » (Repuso
 El supremo pintor.) Si por los ojos
 No te llega hasta el fondo del espíritu

Y no te postra, ante su luz, de hinojos
La Belleza... endiosarte no dispuso !
Y tus ansias serán vanos antojos.

« Passa per gli occhi al cuore in un momento
Di beltate ogni obbietto e leggiadria
Per sì piana, ed aperta, e larga via,
Che' nvan forza il contrasta e ardimento. »

No hay nada oculto en la brillante vía !
Escúchate á tí mismo siempre atento ;
Y deja desplegar tu pensamiento
Como cepa de vid al ígneo día !

Llega, percibe, considera, ausculta ;
Y entrégate sin miedo al santo pasmo,
Cual la semilla que se entrega al Noto...

Y ante la ignara indiferencia estulta
Tendrás la clave del misterio ignoto
En la fiebre genial de tu entusiasmo !
Tal, así, tu himen ¡ oh Sapiencia ! es roto.

Una vez el milagro concebido,
El cóndor tiende majestuoso el vuelo ;
Y, enseñoreado del radiante cielo,
Siente en su sangre el cósmico latido...

Ni un instante vacila, enmagnecido
 Del sublime cernerse en el desvelo,
 Mientras el gamo lo contempla lelo
 Él lo embriaga y lo acecha enardecido !

Ora... vé y cae!... La inmortal Natura
 Tu presa te dará, genio fecundo
 Sondador de Ideal! Sigo tu huella...

La Potencia-Triunfal, ya en tí fulgura!
 ¿Sabes por qué toda victoria es bella?
 Por que encinta de Acción la tiene el Mundo
 Con la reacción que su triunfar procura!

V

— ¿É impulsos de esa acción, no sois vosotros,
 Genios sublimes, que encumbraisme ahora?
 (Goethe exclamó con frases cristalinas.)
 ¿Por qué tal gloria y tal matiz colora
 Estas mudas é impávidas colinas
 Que tantos triunfos y esplendores vieron,
 Y que del orbe antiguo de naciones
 Dueñas un tiempo y domadoras fueron?
 ¿En dónde tanta magnitud y ruinas
 Viera el Tiempo á la vez entre honra y duelo?

¡ Oh tú del Lacio majestuoso cielo !
Cielo más vasto que el azul de Atenas :
Pues que, después de haberlo dominado
Con su volar, tus águilas tirrenas
Engrifaron sus garras en su suelo,
Para darle tu espíritu arrojado
En décadas de ilustres glorias llenas ;
Y auscultando por fin lo más oculto,
Sus dioses debelar, en las serenas
Horas de luz, en que en naciente Culto,
Sin miedo á la tortura ni al insulto,
El MARTIR-DIOS nos redimió en sus penas !

Y tú, Ciudad, tres veces y tres veces
SANTA, por la pasión y la grandeza...
Que como aurora dulce resplandeces
Con el halo triunfal de tu nobleza ;

Tú que mueres, revives y que creces,
Cual de la Fe perenne fortaleza ;
Tú, que eres corazón y eres cabeza,
Y archivo inmenso de beldad te ofreces ;

Tú, cuya gloria está en la Gloria escrita !
Ciudad seis veces santa, sé bendita :

Por el Amor!, el Arte!, la Hermosura!
La Potencia Vital! la Inmensa Historia!
Y la Aureóla Mística de gloria
Que en áureo nimbo en tu redor fulgura!

CANTO XVII

EL GRAN DOLIENTE

Cambia la escena y en Roma
El Vate, ansioso de luz,
Encuentra en San-Pietro-in-Vinculis
La aparición de JESÚS.

I

El alma bien atenta
Que pretende su esencia analizar,
Percibe, en sí, las voces controversicas
De toda la angustiada humanidad.

Por eso el Vate escucha,
Cual discutiente vocear sin fin,
Las tendencias en lucha,
Que van diciendo en su interior así :

— « El Diablo... ¡ Dios nos asista !
Se dedica á predicar...
Con tanta bula y conquista
Mil ciegos se hacen cantar !... »

— Mira la audáz Prostitución humana
 (Dice el Radicalismo-Carbonario)
 Erguida en culto de infección moral ;
 La Hipocresía, de su tuerza ufana,
 Pisotear, con impudicia insana,
 En impetu nefario,
 Tu alba modesta, oh santa Honestidad !
 El Papa-Rey, por dondequier cobrando :
 Derecho de pernada al menestral !
 Y el pueblo, dócil bestia, trabajando
 Para el vicioso, el torpe, el holgazán !

— Si el hombre es malo
 (Le replica la Unción), la Esencia, no !
 Riñe al mal Papa...
 Respeta, al menos, al altar de Dios !

— Mira doquier, de simonía el Vicio,
 Entronizado, y sierva, á la Virtud ;
 El Amor del Trabajo en un hospicio ;
 En su esplendor el Agio, en ejercicio ;
 La Infamia en triunfo, y la Honradez en cruz !

— No te metas á Lutero,
 Si airoso quieres salir...
 Esquiva el bulto ligero :
 Tres frailes vienen allí !

— « Das Kulterkampf » : la secular batalla
 Oh Civilización, por tu imperar...
 Que, la ignorancia y fanatismo humanos,
 Tiran del flaco espíritu hacia atrás!

Desde antaño los Prestes aprovechan
 De la Duda, el Misterio y el Temor...
 Y lo que es extorsión en el villano
 Es en el sacerdote Religión !

« Extispice », por eso, se llamaba,
 En Roma al oficiante y listo augur...
 Hoy, las entrañas de la bestia muerta,
 Son los bolsillos y el temor común !

Mas al Racionalismo, que tal mazada asesta,
 La Ortodoxia templada, fórmula, así, respuesta :

— La Maravilla, que á tu mente absorbe,
 Y que el mundo cristiano á Dios alzó,
 Con ventas de indulgencias se elevó
 Para ensalzar la devoción del Orbe !
 Y, si la Iglesia subastó excepciones,
 Y almonedó sentencias del SEÑOR ;
 En cambio consoló los corazones,
 Y la eterna esperanza nos legó !

— ¡ Ah ! ¡ Si ! Los Frailes gordos como cerdo
 Nos inducen á ayunar...

Y, saciados de muchachas,
Predican la castidad !

Los hijos naturales parece son, en Roma,
(El Demagogo exclama, con frío humor sarcástico
Así cual espontánea excrecencia floreal...
Y el celibato, cómodo, del Orden eclesiástico,
El sucio aduar de Inclusas multiplicando va...

Mas ya las naciones que elevan tu enseña oh Progreso
Arrojan la infecta carcoma, valientes, de sí !
Las fuerzas perdidas ya buscan tu empleo, oh Trabajo ;
Y el Mundo parece que empieza más cuerdo, más limpio
[á vivir !

No tantas funciones de iglesia, vacías de esfuerzo,
Del único esfuerzo en que el hombre emplea potencia y
[virtud,
Más íntimos goces de hogar y de hacienda inviolables,
Y aurora discreta que ilustras las mentes serenas, tu luz !

— Con más holgura pasará un camello
Por el ojo invisible de una aguja,
Que entrará por la puerta de los cielos
El blasfemo al través de su fortuna !

— Hay un remedio
Que allana todo :
Dar sus dineros
A un fraile gordo.

Ellos lo esconden...
 Y dicen luego
 Que están muy pobres
 Sus monasterios.
 Y así nos agrian
 Los sentimientos,
 Ora con farsas,
 Ora con miedo...
 — Ay! Que te mueres!
 Que ya estás viejo!
 Salvarte debes!
 Daca tus pesos.
 Tal nos atrofian
 El intelecto,
 Crasosas capas,
 Sucios manteos!
 Venid! Cubridnos
 Más el cerebro:
 Torpeza y vicio,
 Ya os merecemos!

— ¿Entras en Roma
 Sin pleno descreimiento ó devoción?
 Ni eres paloma
 (Le dice la Razón,) ni eres halcón.
 — Nada más bello que asesar la vida

En el santo ascetismo del rezar ;
 — Y á menudo el pasado reavivar
 Con una pecadora arrepentida.
 (Agrega la polémica atrevida).

Como los Papas...
 Como los místicos,
 En los nublados
 De su ascetismo.

— Pónle una vela
 (Le aconseja el Afecto,) á San Quintín...
 Sino á tu abuela
 Vas á affigir !...

Y, es tan triste affigir la santa vieja
 Que lleva sus gallinas al rector ;
 Y, que sus frescos huevos y sus rentas
 Pasa á la Iglesia, por temor de Dios...

Es tan triste turbar su simple espíritu
 Repleto de estulticia y de bondad...
 Que, su serena estolidez me encanta,
 Y, más la quiero al condolerla más !

Amargo el mundo y la perfidia humana
 No le hicieron el juicio florecer,
 Sólo le dieron un amor sin límites
 Y una explotable, y santa buena fe !

Diéronle un alma de elevar iglesias;
 Y absorta, y muda, en su éxtasis azul,
 Pasa la vida del escarnio humano
 Extática en la cruz de su virtud!

Dios la embrutezca y la conserve ciega
 De su existencia mísera hasta el fin...
 Y tú, angustiado y descreído Vate,
 Envidia su alta estolidez feliz!

— Luego otra vela
 Pónle á San Pablo...

Y... si aun te sobran, (agrega el Excitismo)
 Pónle una al Diablo.

Porque es sabido
 Desde la escuela
 Que cada quisque
 Carga su vela.

— La libertad de vientre en las ideas,
 Y libérrimo el vientre maternal;
 El derecho sin taras á la vida,
 Y la impoluta, incólume igualdad!

El Meliorismo presidiendo el mundo,
 Del miserando redimido el ser;
 La ilustración del hombre nivelada,
 Y á su máximo esfuerzo el mayor bien!

Cósmico, en torno resumiendo todo :
 (Impresiones, ideas, letra y son)
 El Genio humano, al concentrar su foco,
 Resplandezca en los tiempos como un sol ! »

Esto cantan las voces de estudiante
 Que el Vate un día en Estrasburgo oyó ;
 Mas el Sosiego en su interior triunfante
 Con su sereno juicio penetrante,
 Así le dice en su tranquila voz :

— No es eso lo Inefable que tu alma inquieta busca ;
 El fin de la existencia no es el pasarlo mal...
 Y todo fanatismo que la conciencia ofusca,
 No puede ni dar ciencia ni dar felicidad !

Tan buenos Papas hubo, cual hubo Reyes buenos !
 Los corazones muéstranse variables por doquier :
 Lo mismo en áureo trono de excelsitudes llenos
 Que en el tugurio infecto que los pringó al nacer !

II

— Listo ! Mas listo !
 Que hay que viajar...
 Si aun nada has visto
 Nada verás !

— ¿Es el gran San Pietro-in-Vínculis,
La brillante Iglesia aquella?
Pregunta á sus dos almas
Serenos el gran cantor...

— Allí del Agnus-Dei-Hombre
Quedó estampada la huella!
(La vieja Fe, respóndele
Cantando en su interior)...

III

Cabe los frescos bordes de una viña,
El Vate se adelanta lentamente,
Entre los grupos místicos de gente
Que hacia la Iglesia cruzan la campiña.

No es que el colete del cruzado ciña;
No es que afirme sus creencias el ambiente;
No es que la devoción benevolente
Su altivo juicio razonante tiña:

Es que busca con alma sondadora
En el alma feliz de los villanos
De la Fe los efectos portentosos...

Y vé, junto á la piedra redentora,
Niños, mujeres, jóvenes, ancianos,
En oración intensa silenciosos.

— ¿Qué buskais... qué besais aquí en el suelo?
(Pregunta Goethe á una serena anciana,
Que bañada de gracia soberana
Vuelve á su hogar bajo el amor del Cielo).

— Lo que se obtiene junto á Dios : Consuelo
Para el dolor de la amargura humana...
Toda esa gente vino esta mañana
Cual vienes tú... para ensayar el vuelo !

Todos (la anciana prosiguió) conllevan
Una angustia, un dolor, un desencanto,
Que ofrecen como ex-voto al Gran Doliente...

— Y... ¿endulzan (dijo el Vate) así, su llanto ?
— Todos la miel de la esperanza prueban
(Respondió la mujer)... Dios, es clemente !

IV

Siente el Vate al oír esto
Aplauso á la vez é insulto...
Y á dúo sus dos almas,

Cada cual á su culto,
 Batiendo las palmas,
 Levantan tumulto :
 — ¿ « Quo vadis, Vate »,
 Tras la Ilusión ?

. — Vengo al combate !
 Vengo á la Acción !

— Refrena el vuelo
 De tus deseos :
 Mira en contorno
 Los fariseos !

— Prosigue ! Es justo
 Tu ideal delirio...
 Pues cada gusto
 Guarda un martirio !

V

Entonces la Ciencia, que estaba callada,
 Y todo lo acuerda : verdad y ficciones,
 Calmó de este modo, con frase templada,
 Las furias aladas de airadas pasiones :

— Pisas las huellas
 Del Dios-Maestro ;

Sol, entre estrellas,
Ya te lo muestro !

Y no es extraña
Presentación :
Que siempre un Diablo
Revela á un Dios !

Quien me reproche
Tan gran virtud,
Ni ve la noche
Ni ve la luz !

Que si se mira
Con atención,
Dios es el Diablo
Y el Diablo es Dios...

Ante los grandes símbolos por la Razón mezclados,
Las dos corrientes místicas vinieron á chocar...
Y el cielo de la Idea, mostró por todos lados
Destellos de ficciones, destellos de verdad ;
Que en marcha misteriosa, ondeante y vivamente,
Fundieronse en la calma proficua del ambiente...

VI

Cual luz que brilla, dulce y lejana,
Se apaga un punto... vuelve á brillar...

El buen tañido de una campana
Nota tras nota llorando está...

Cruza los valles... salta colinas...
Detrás de un doble, los otros ván...
Y, las lejanas y cristalinas
Voces, remontan la inmensidad...

Y el Vate Magno del Norte obscuro
Al eco puro
Diciendo, va :

— « Oh, cantos celestiales que escucho á gran distancia,
Ya no inspiráis como antes mi religiosa infancia...
Ni tu campana, Iglesia, me llena de placer...
Acaso en los oídos de débiles mortales,
Tus ecos argentinos, tus ecos siderales,
Promoverán consuelos... Mas, yo, no tengo fé !

Ah ! Ya aspirar no puedo aquellas auras santas
En que, con voz solemne, maternamente cantas
Hosannas al ensueño de incierta eternidad !
Mas ay ! Tu voz amada que respeté de niño,
Con qué delicadeza, con qué ideal cariño,
Hoy siento que llamándome hacia la infancia está ! »

VII

Como la luna, entonces, que en plácida alegría
Los ámbitos aclara mientras desciende el día,

Brilló por todo el éter, magnífico, callado,
El gran fulgor doliente del Gran CRUCIFICADO !

Y Dante y los dos Genios, doblando la rodilla,
Las relumbrantes frentes hollaron sin mancilla.

El resplandor doliente creció, llegó á los hombres...
Y con afecto cándido, llamólos por sus nombres.

— « Non erat regnum meum : non erat de hoc mundo »...
Clamó luego el Doliente con su dolor profundo.

Los juncos murmuraron con eco zumbador :
— ¡ El Vate no se humilla ! ¡ Castígale, SEÑOR !

— Aquel que á un Dios se fía (repuso el gran Doliente),
Inclina, sin bajarla, á los demás, la frente.

Los juncos sacudidos del viento, repitieron :
— Toda impiedad infama los ojos que la vieron !...

— Pues en verdad os digo (repuso El que redime),
Que el Genio se ha humillado del modo más sublime.

Puesto, que el PADRE quiso seáis todos creyentes,
En el diverso estadio, de las diversas gentes.

Los juncos sacudidos del viento replicaron :
— Castígale ese orgullo que tantos admiraron !

— Yo no castigo nunca... (Dijo ÉL)... á todos quiero ;
Si quiero que me quieran por mis queridos muero !
Después del tiempo inmenso ya no hallo un enemigo,
Que aun el que me desdeña, también está conmigo ;
Y, en sus anhelos íntimos, del Bien aconsejado,
Me dió de comer siempre y de beber me ha dado...

Los Juncos, los Vientos, las Voces sin Nombre,
Que la irreverencia tumultuaria alzó,

Callaron, oyendo la voz del DIOS-HOMBRE,
Quien, dulce y doliente, de nuevo así habló :

— Tomad, oh, Padres míos ! Tomad la Flor de Vida
Y que ella tenga siempre la gran familia unida !
Es un fugaz nepenthes, es una flor de loto ;
Pero aun sus blandos pétalos guardan poder ignoto :
Aquel que la respire dominará las cosas
Desentrañando en todo sus fases más hermosas...

Las creencias más opuestas, las luchas más cruentas,
Á su apacible aroma se acordarán contentas.
Paz en la tierra al hombre y hosanna en las alturas !
Benevolencia ! amansa las fieras criaturas !

Las Creencias, todas buenas, varían de fortuna ;
Las Religiones, múltiples, empero, son sólo Una :
Mis santos fundamentos en todas se difunden...
Que Tao, Omito, Allah, Sang-Wang con DIOS se fun-
den

Y Brahma, Ammon, Mot, Baal, Caos, Odin, Ormuzd ;
Buda, Wichnu, Mahoma, y yo, somos la luz !
Aquí, en la breve tierra, no hay Bien, ni condenados :
Hay temporales éxitos y errores prolongados !
Paz en « el Valle » al hombre y hosannas en el Cielo ;
Universales Creencias, refloreced el suelo !...

Callóse el Gran DOLIENTE y se alejó su aureola
Como un celaje huyente por la campiña sola...

Entonces, con angustia, el Vate dijo así :
— « Elí-Elí-Elí !!! Lamma... sabacthaní !... »

Y, de su gran cabeza, del Norte, no inclinada,
Cayó una gran tristeza en llanto condensada !

La que, al tocar la tierra, en planta convertida,
Resplandeció en contorno con flores de la vida...
Y de sus áureos pétalos, salió una voz sin duelo
Que erguida en el espacio subió camino al cielo :
— No hay ciegos, no hay videntes, gloriosos, ni purgantes ;
Tan sólo hay turbios míopes y prósbitas sondantes :
Felices los que abarcan la ubicuidad de vistas
Con que ¡oh Verdad! imperas en tu orbe de conquistas

Calló todo en contorno, volvió todo á su estado ;
Y el sol, que es para todos, rompió en fulgor dorado !

Y, al levantar de nuevo, la frente nebulosa,
Se vió, solo, el viajero, por la extensión grandiosa
Marchando... lentamente... de tres sombras delante :
Palladio, Miguel Ángel, y el pensativo Dante !

CANTO XVIII

EL CISNE MANTUANO

Cambia la escena y el héroe
De Dante á la sugestión,
Llama á Virgilio, que llega
Envuelto en triunfos de sol.

I

Cortejo de los genios que al genio forma el genio,
Convoy siempre invisible del mundo en el proscenio ;
Contigo, el gran Demiurgo que en torno observa todo,
Cantando á la Belleza, prosigue de este modo :

— ¡ Oh cuán feliz en Roma ora me siento !

« Cuando pienso en el gris y turbio día
Con que el Norte hiperbóreo me acogía ;
En que mi cielo patrio macilento
Sobre mi frente túmido bajaba ;
En que mi cruel fastidio contemplaba
Sin color y sin forma, en torno mío,
El mundo ¡ ay Dios ! y por sondar el frío

Y negro laberinto de mi alma,
En un silencio soñador caía. »
Ahogando el tedio de mi afán vivía
Ansiando lucha para hallar más calma...

« Ora en cambio, del éter fulgurante
Al resplandor... mi vista se ilumina;
Y Febo entona, divinal, las formas
Y los colores...

Luego... si, brillante,
La noche con sus astros se avecina,
Resuena al son de un canto voluptuoso;
Y la luna me luce, aun más clareante
Que el mismo sol del septentrión brumoso! »

II

Allá en la altura
De lo Ideal,
El grupo en tanto
Flotando vá...

Pasa el gran Río,
La fiel Ciudad...
Prados, colinas,
Transpone ya...

Cruza volando,
Cual vendaval :
Como las creencias,
Como la edad...

Los tres gigantes
Callados van ;
Y el magno Vate
Los ve pensar.

Son tres fantasmas ;
Y en realidad,
Casi, en sí, encierran
La Humanidad.

El fuego interno
Que hace viajar ;
Dice al Poeta :
— ¡Creciendo vas!

Mira el hondo éter !
Azul el mar...
Y el sol, que todo
Creando está !

Canta, Poeta !
Puedes cantar...
Que en tus regiones
Penetras ya !

III

— ¿ Á Nápoles llegué?... (Clama el Demiurgo
Con lírica expresión) Oh, santa tierra
Del canto y del amor!... Puerta grandiosa
 Que, tu región gloriosa,
Oh, Magna-Grecia, dignamente cierra!

¡ Cómo me encanto en el azul potente
De tu mar... en la idílica ventura
De tus graciosas costas verdequeantes...
En tu animada playa sonriente...
En tu campiña, que á la luz fulgura,
 Como mar de verdura
Con olaje de aldeas albicantes!

Mas... andar hacia el Sur es mi destino!
Vuelvo hacia á tí la vista, ya en camino,
Y huyo de tí, cual de engañoso encanto
Ó maleficio embriagador... y sigo
Este viaje triunfal, de angustia ajeno :
Hacia el ensueño que anhelara tanto ;
Hacia aquel suelo de la Gloria amigo
Que en sí amamanta el Ideal sereno,

Del magno triunfo intelectual testigo :
Hacia aquel cielo santo, que bendigo,
Siempre de luz y de enseñanzas lleno !

Eurítmia griega, que en el viejo templo
Como vivaz revelación percibo ;
Éntasis puro que en mi afán contemplo
Animando columnas gigantes,
Y, que, más bien que con la vista, gozo
Con la vista espectral de las ideas ;
Entelequia del mundo contemplable
Así como del Orbe imaginado ;
Armonía sidérea, que, angustiado,
Hoy siento en mi interior como palpable ;
Tan hacéis otro ser del que en mí hubo,
Que, ora perdido en esta santa ruina,
Pienso que, muerta, mi alma alejandrina,
Veintitrés siglos por la tierra anduvo...

IV

Dante le dice : — Aunque auxilio
Te prestan Dios y la Parca,
No olvides que en la comarca
Nadie viaja sin Virgilio.

Saquémosle de su exilio,
 Que, al concurrir á la cita,
 Verás como resucita
 Todo el esplendor pasado,
 Y aun antes de haber llegado
 Verás tu Grecia bendita !

— Hé aquí la sombra
 De ese Maestro ;
 Dante lo nombra,
 Yo te lo muestro !

V

Entonces, rodando cual ruedan aludes,
 Los críticos versos de broncas virtudes
 Puntearon la marcha del genio latino ;
 Los dobles espondáicos, de resonar divino,
 Los magnos hiper-métricos tendiéronse después
 Y alzóse la sombra del Cisne, aclamada
 Por la alta progenie dél mismo ensalzada,
 Saliendo entre un triunfo de sol al camino
 Turbando á los Genios que estaban de pie !

Sonaron los crótalos ; las flautas lascivas ;
 El triángulo alegre ; las liras altivas...
 Y el Cisne, aureolada de roble la frente :

— Salud (gritó), al hijo del Norte imponente !
 Avanza, sereno Raptor de victorias,

Y en viejas comarcas, renueva las glorias
 Que vió de Mecenas la olímpica corte :
 Avanza... triunfante Demiurgo del Norte !

— ¡ Oh Cisne-Mantuano, oh gran Virgilio !
 (Dijo con emoción el caminante)
 Nunca esperé que mi ansia de Belleza,
 Me diera un triunfo, así, casi abrumante,
 Al promover por mí tan gran concilio !

Yo amaba en mi puericia tu grandeza ;
 Mil y mil veces invoqué tu auxilio ;
 Y aun hoy mil otras con ardor te invoco,
 Al través tuyo al dirigirme al *Foco*,
 Oh Cisne-Mantuano ¡ oh gran Virgilio !

VI

— Decid ! Sol tudesco que me has despertado
 Del triste Puzol do estuve encerrado ;
 Que aportas á Grecia, con noble cohorte,
 Los frescos aplausos del mundo del Norte ;
 ¿ Diez datos pudiera tener de tu labio ?
 ¿ Sin que estos gigantes sintieran agravio,
 Pudieras decirme diez nombres modernos
 De Genios que irradien con lauros eternos ?
 Quisiera, sus sombras llamar, giganteas ;
 Que á todos nos junten tus Panathencas...

Dijo entonces el Vate : — Al eco disperso
Lanzaré diez nombres de « Padres del Verso » !
No esperes revuelva los antros profundos
La sombra evocando del « Padre de Mundos ».
Á Tí, magno príncipe, el lauro primero
De hacer comparezca el Gmán Padre Homero !

En tanto, estos nombres proclamo, vibrantes :

El Creador Shakespeare !

El Cosmos Cervantes !

El Sol Lope... y Milton ! Petrarca y el Tasso !

Camoens y Schiller ! Molière : Garcilaso !

Y las magnas sombras que él iba evocando

El Magno concurso fueron engrosando...



CANTO XIX

LA CROTALINA

Cambia la escena y un fresco
De Pompeya al restaurar,
Crée, el Vate, á una crotalina
De carne y hueso abrazar.

I

Doquier suena animada, cual río en la crecida,
Diversa la algarada fluctísona de vida :

— No hay Diablo más Diablo que el Genio en sí mismo ;
Tan pronto cavado, ya cierra un abismo...
Su omnímota potencia se extiende por doquier !
Cantemos... Oh, Corte de varias creaciones
Que de aquestos genios las grandes visiones
Hicieron al mundo del Arte nacer !

— Cantemos, cantemos y en torno volemós...
Y vidas humanas de nuevo tomemos...

— Amores y Odios, Placeres y Penas :
Cantad en contorno, falaces sirenas !...
Vicios y Virtudes, Crimen y Heroismo,
De luces y sombras, poblad el abismo !

II

— La vida ya asoma... Bailemos en torno...
 La extraña redoma conviértase en horno...
 No es Dios ; no es la Fuerza... tampoco la Acción :
 Es, de los Poetas, la ígnea evocación !

¿Qué vida más vida se puede desear ?
 La vida vivida no es más natural !

Cantemos en torno
 La estrofa triunfal.

— Sigamos, todos,
 De dicha llenos...
 Si falta alguno :
 Tal diablo menos !

La vida nunca
 Se interrumpió,
 Por que faltasen
 Un diablo ó dos ;

Pues en el mundo
 (Á bien mirar)
 Ni falta nada
 Ni todo está.

Guarda ! Pasamos
 El golfo azul,
 Y la montaña
 Prisma de luz.

Mira. En Pompeya
 « Tu rubia » está...
 Sutil delicia

Es la de amores mustios reanimar !

III

— ¡Oh, Pompeya! Julieta que enterrada,
 (Dijo el Vate fijando la mirada
 En pintura mural recién surgida),
 Fuiste en tumba de amor, por el Vesubio...
 Beso, al pasar, tu imagen enciscada,
 Como besé tu frente nacarada
 ¡Oh Margarita! y tu cabello rubio!

Y te beso otra vez, beldad viviente
 En que reina el calor y la frescura
 De mi rubia beldad...

No eres pintura,
 Aunque aparezcas al surgir del muro
 Do tantos siglos te encubrió el misterio!

Es que rompes, con vida, el cautiverio,
Como Venus triunfante el mar obscuro!

IV

Mas... Ay de mí! Que efimera es tu vista
Cual los placeres del variable suelo!
Ya empalideces!... Ya el flotante velo,
Que más tus formas dibujó en la danza,
A diluirse empieza...

Tente!

Tente!

Déjame contemplar tu imagen bella
Más que la misma Idealidad...

No me huyas!

Un minuto no más! Uno! Detente,
Y no te desvanezcas!

Ay! Ingrata!

¿Eras, al fin, mujer? ¿Te has transformado,
Ó, yo soñé?... ¿De luz no eran... y tuyas,
Esas formas que, ahora, desteñidas
Casi sin tono y sin contornos veo?

Oh pintura de muro enjalbegado
Símbolo desolante del deseo
Desparecido aun antes que gozado

V

— Loco grotesco !
 Gran soñador...
 ¿ Besas un fresco
 Con tanto ardor ?

Pronto ! Despacha
 Que es tarde ya...
 Toda muchacha

Aunque sea pintada te hace flaquëar...

— ¡ La Ciencia está loca ! (Fué diciendo en coro...
 El grande Concurso de Genios, sonoro...)

La Ciencia está loca... Ya no debe hablar...
 Ya perdió, la triste, toda autoridad !

— ¿ No dice que un fresco has besado tú ?

— Si era Margarita !

— Si Laura !

— Si Luz !

— De Vittoria el labio, el Genio besó...

— Era Ofelia, Ángel ; la vista os faltó.

— Fué Débora !

— Flérida !

— Auristela !

— Flora !

Cada cual ha visto la forma que adora.

VI

Mas el gran concurso se adelanta ya,
Y el Vate del Norte retorna á cantar.

— Herculano... tampoco en tus ruínas
Me verás reposar... Aun no es tu huella
La que hizo Olimpia en su carrera airosa...
La pagana beldad, flameante y bella,
Más hacia el sud su idealidad reposa,
Más hacia el sud su idealidad destella!

VII

— Oh Templo de Neptuno... Oh sacro Pesto...
Donde tantas grandezas se han perdido...
Antigua Posidonia Sibarítica...
Nexo del arte y del poder pasado!
Ciclópeo muro, por la edad roído!
Oh!... Qué bien casas con el noble ambiente!
¡Qué claro muestras á la extraña gente,
Cuán poco de tu imperio prepotente
El Tiempo destructor nos ha dejado!

Olímpicas columnas, que hacia el cielo
Alzáis el ritmo entre la verde selva !
Frontón sublime... Largos peripterios
Que, en prodigiosas y marmóreas alas
Convertidos, al claro de la luna
Formáis, del vago Templo, una ave inmensa
Que acaso el vuelo, hacia el tranquilo Olvido
Tender... apenas amanezca, piensa !
Vuestro sacro ritual!... vuestros misterios
Reanudad!... Vuestros manes, nuevamente
Os den la vida muerta de las tumbas
De las derruídas Religiones! Todo
Tu sacro Olimpo en derredor fermente
Su Teogonía de auroral belleza,
Que hoy se desploma herida de igual modo,
Al con que tú, entre guijos, te derrumbas,
Cual se desploman, con igual flaqueza,
Los palacios lo mismo que las tumbas...
Aflojando en la edad pieza tras pieza !
La cristiana inquietud y su tristeza
Suavicen su dolor con tu alegría ;
Y déjame en el ánimo marcada
De tu pagano ritmo la armonía ;
Para que pueda, en mi obra meditada,
Llevarla consagrada
Al buen santuario de la Patria mía !

— Sús! Vamos listo!
Que hay que viajar...
Si aun nada has visto
Hasta estos mundos,
Ya nada en los profundos
Antros verás...

CANTO XX

EL MELESÍGENES

La escena cambia y el heroe
Que se siente griego, ya,
Evoca al gran Melesigenes
Que le viene á acompañar.

I

Aquí en tu puerta histórica, solemne « Magna Grecia »,
Redóblense tus ímpetus, Wolfango, y tu voz récia.
Y que tu onda armónica, llegándo hasta el Egeo,
Del Sol, cantor de Helena, descubra el mausoleo.
Ya, desde aquí conjúralo... levanta la cabeza,
Y, al Astro de los Astros, tu audaz llamada empieza !

— El Padre allí duerme... Evócalo pronto !
Exclama Virgilio al ver Metaponto
Que, al borde esparcida del mar azulado,
Semeja de perlas collar desgranado,
Ante esa sinfónica magnífica fiesta
En que el mar ondívago prodiga su orquesta...

Y el Bardo del Norte, de dicha temblando,
Al gran Padre Homero se yergue cantando :

II

Mas antes que sonara la voz contenta
Una nube en el cielo cruje y revienta...
Y entre rayos... y truenos., y resplandores,
Aparece « *El más Grande de los Mayores!* »

Chocan ruidos terrestres, chocan violentos...
Restallidos del cielo y extraños vientos...

Todo por sí relumbra... todo en sí vuela :
Sólo en calma, Penélope, teje su tela.

El fragor del combate torna y acrece ;
Y el mundo en otro mundo golpear parece !

Pocos gritos humanos prestan su ruido
Al de Dioses guerreantes fiero estampido.

Un chispazo de lumbre castiga el viento
Y aquietado se calma todo al momento...

III

Grave se escucha entonces la voz solemne y larga
De aquel Dios de los ritmos tendidos y serenos,
Que ya la queja imitan de la resaca amarga,
Ya el trágico estampido de rimbombantes truenos...

Y dicen sus estrofas el canto de los mundos
En la flameante aurora que al Bardo despertara :
La selva con sus cánticos de libertad, fecundos ;
Los pueblos con las voces que el triunfo les depara...

Y del Orbe antiguo las pasiones bélicas
 Resucitan en torno doquier...
 Y sombras ya grandiosas y sombras ya famélicas
 En la honda danza de la Edad se ven...

Es el saludo cósmico que levantó el Aedo
 Al despertar de un día de vida universal,
 Al mecanismo ingénito que en omnificante rueda,
 Mueve, en su fuerza ingénita, misera pieza, el mar !

IV

Al grave saludo se inclinan en torno las cosas, las almas, las gentes
 Y flota la ondeante armonía que suele en el aire tranquilo flotar
 Allí donde chocan constantes las rítmicas ondas del mar imponentes,
 Batiendo las altas paredes que oponen ingentes su pecho triunfal...

Y del coro de afectos que mueven en torno del mundo la dicha y la
 [furias
 Se eleva un hosanna de triunfo que al Aedo levantan las muertas cen
 [turias

— ¡ El portentoso humano
 Por fin ya apareció !...
 Ya inunda los cielos, los mares y el llano,
 Llegando sin noche del Atla hasta el Ande,
 Su rayo, más grande
 Que el rayo sin término proficuo del sol !

— Cántale recio
 Con arrebatos :
 Que ÉL mira con horror y con desprecio
 Á los copleros huecos y turulatos !

Aquí de tus vocablos !
 Muestra al vestiglo
 Que también se usan Diablos,
 En nuestro siglo !

— Goethe ! Levanta,
 De tu vieja Germania la voz... y canta !

V

Entonces, el Vate,
 Con esta clarinada se entró al combate :

— Á suplicarte vengo... Dios de la POESIA,
 Perdón para las ansias de nuestra Edad inquieta...
 La fiebre del examen destrona al Rey del día,
 Cual destronarte intenta... ¡ oh, Padre-Dios-Poeta !

Ni al Astro, ni á los Dioses nuestra inquietud respeta ;
 Análisis amargo se torna hoy la alegría ;
 Ya no hay en la existencia, confianza, luz, ni meta ;
 Y, hasta la carne amante, se ha vuelto momia y fría !

Por eso me he lanzado hacia tu foco ardiente,
 En alas del gran númen de tu creadora mente
 Para llevar mis versos con rumbo á la Esperanza !

Por eso en este Siglo, que á lo Ideal desprecia,
 Vengo á pedirte, oh Padre !, me muestres en tu Grecia,
 Á la Inmortal Belleza triunfante en su bonanza ! .

VI

— Avante! Avante, oh Genio, que cantas y peleas...
 (Repuso « El Melesígenes » alumbrador de ideas,)

Avante! Avante! Sigue hacia el glorioso Oriente,
 Sin dudas en el alma, sin sombras en la frente!
 Corona tus conquistas con los triunfantes goces
 Que habiendo, tú, extremado, como quien más conores :
 Del arte insuperado : del Arte de los Dioses...
 Y brinda al pigre humano tu audaz Filosofía,
 Haciendo amantes ambos : la noche con el día ;
 Para que así, dinámico, tu noble Panteísmo,
 Encuentre el Hombre, en todo, buscándose en sí mismo!

Calla Homero y su canora
 Frase, acuerda, si no agrada...
 Y la ancha mar azulada
 El sol con sus chispas dora...
 La Natura redentora
 Concilia opuestas mareas...
 Y las mentes gigantes
 De pensares tan diversos
 Ven fraternizar sus versos
 De entrechocantes ideas.

Que al concurso de Poetas
 « Los Padres Sabios » se unieron ;
 Y las protestas cubrieron

Con sus sueños de Profetas...
De Baruth las muy discretas
Dudas, todos patrocinan ;
Y los del Lacio se inclinan
Ante la boreal conciencia,
Cuyos rayos de alta Ciencia
Sus cabezas iluminan...

VIII

Y sigue el gran tornado de resplandores
Sobre la Tierra echando sus mil colores,
Mientras la intonsa gente desheredada
Ni ve sus resplandores ni siente nada !

— Mas la voz secreta
Murmura ya :
Listo, Poeta,
Que hay que viajar...

CANTO XXI
MAGNA GRECIA

Cambia la escena y del héroe
Al gran concurso triunfal,
Se unen los sabios y Genios
Que el Mundo ensalzara más,

I

Sopla el Bardo del Norte su extraña trompa
Y, admirando y cantando la fiel Natura,
Á la par que su dicha fluye y fulgura,
Prosigue el viaje intenso de inmensa pompa!

Y así dice, con frase clara y segura :

— Salve! Desierto y triste Metaponto,
Tumba imperial de esplendidez Lucánica ;
Que dos veces tres siglos, en tus mármoles
 Contabas de ruina,
Cuando Augusto las artes impulsaba,
Y su águila potente dominaba
Tu mundo audaz, civilidad latina...

Acójeme piadoso...

Y este Templo,
 Del que hoy tan sólo la osamenta informe
 Entre abandono y humedad contemplo,
 Y cuyo dorso majestuoso, enorme,
 Oh Sansón, elevado á tu memoria
 Y en holocausto á tus potencias fuera,
 Sea benigno á mi ambición siquiera,
 Dándome encantos de emoción de gloria!

— Y tú, Síbaris blanda! Donde acaso
 Brilló tu Templo sacro, Apolo Licio,
 Cuyas cinco columnas, solamente,
 Dora ya el sol que se hunde en el ocaso,
 Sé á las potencias de mi ser, propicio!

Mas, ay... Las tumbas que en contorno veo
 Me anublan el pensar...

Noble materia
 Que, siendo eterna, brevemente encarnas,...
 Como tu efímero calor... ¿tu espíritu
 Se extingue, al disolverse tu miseria?
 Estas tumbas que ven indiferentes
 Tanto siglo pasar... ¿qué genio augusto
 Encerraron, cubrieron, y en vetusto
 Lecho hacen reposar?...

II

— Vé diligente !
 Que hay que viajar...
 Y toda tu gente
 Ansía llegar...

Que no haga tan lerda
 Tu Musa el calor...
 Sús! Mira á tu izquierda
 Cuán bello juega con el mar, el sol !

— « Ya llegamos á ti Dios-Elemento
 De infinita extensión é inmensa hondura :
 Pulmón regulador de la Natura
 Que con tu esencia pura
 Cargas las nubes, saturando el Viento ! »

Así dicen los Genios y los Sabios,
 Mientras el gran Poeta de la brumas,
 Cantando el alto cielo y las espumas
 Mueve extasiado los canoros labios :

— ¡ Oh Talássa... Oh Talássa... Oh mar inmensa:
 Cuyo profundo azul confina el cielo...

La transparencia del dorado ambiente !
 La onda de añil en el peñón batiente,
 Y en el pecho extasiado el sacro anhelo...

Oh, Tarento final... hija de Chipre,
 Y querida del sol... ¡ Con qué ternura
 Su luz te baña y te sublima toda !
 No en vano hiciste en tus mejores días,
 Resplandecer del griego la cultura
 Que Asia-Menor te regaló en tu boda
 Con el dios de la luz y la hermosura !

« Terræ última Thule »... sé bendita !
 Tú has completado la expansión de mi alma...
 Hoy, ya, la ideal serenidad helénica
 (Que presta á mi intelecto augusta calma,)
 Boreal Germania tu negrura habita :
 « Terræ última Thule »... sé bendita !

III

Entonces, cual de océano rugiente en la marea,
 El coro de los Genios y Santos por doquier,
 En una voz fundido de fuerza gigantea
 Un Himno audaz modula cantando lo que ve :

— Ya todo toma cuerpo, ya la inmortal Belleza
 Sus mágicas creaciones encarna en derredor...

La Ciencia, aposentada, sus cumbres de grandeza
Empina cual picachos donde flamea el sol!

— Cantemos y giremos en raudo remolino
Al encarnar las formas que nos volvió el Destino!

— Cambiemos. Tomemos la fuerza inicial,
Y la antigua esencia nos vuelva a alojar...

— Desde el fondo de Oriente y Occidente
Genios é Ideas, en triunfal correr
Sabios... Poetas... y Creaciones múltiples,
Llegad... tomad encarnación... Creced!

IV

En tanto que hierve la ardiente Natura
Con formas que fueron y reviven ya,
El vate del Norte, dado á su ventura,
Ensalza en estrofas la visión teatral :

— Mirad! Mirad! En el sutil ambiente,
(Mientras los Dioses corren y la gente
Que el área del planeta rebosó)
Desnudos... todos... como un canto rítmico,
Llegando al agua, (cuyo azul sonriente
Nácar y rosa en sus reflejos finge,)

Mirad, la alegre tropa de mancebos,
Cómo, desnuda, se abriga al sol!
Las púberas muchachas, enlucidas
Por la ondeante y negra cabellera...
Cual marco de sus carnes encendidas;
Y los listos y plácidos efebos,
Envueltos, como en manto de grandeza,
 En la bella armonía
Que les dió la ejemplar Naturaleza,
(Como engendrados en Ideal-Ventura,
Por la solemne conjunción del Día
Con la Maga triunfal de la Belleza,
En el misterio de la noche obscura,)
Han formado una ronda inenarrable;
Y al compás de los crótalos lascivos,
Danzan amantes, dulces, expresivos,
Mostrando la embriaguez de lo inefable...

Tú también, oh mi Gretchen admirable,
Ay! tus contornos hasta ayer esquivos,
Luces con movimientos efusivos
Como las castas ninfas codiciable!

Te ha afinado el ambiente de la Grecia
La macicez germánica... Aun Lucrecia
Envidiara, hoy, tu talle, y tus perfiles

Y la alta luz de tu expresión serena :
 Tú has dado aliento con tus quince abriles
 Á la marmórea idealidad de Helena !

Oh, Padre Homero ! Tu creación grandiosa
 Hoy con mirada penetrante miro...

Este sol... este ambiente, esta grandeza...
 Me han explicado, al fin, cuánta belleza
 Hay en las líneas armoniosas, vivas,
 De ese vibrante cosmos de pasiones
 Que el alma de la Edad y el Mundo llena :
 De ese foco de luz de corazones ;
 De esa divina y multiforme Helena,
 Que es símbolo á la vez de Arte y de Vida ;
 Y que, más real que la viviente historia,
 Resplandece del mundo en la memoria :
 Realización de la belleza arcana
 En que se une á lo bello idealizado,
 La realidad de la belleza humana !

V

De pronto interrumpe la voz del Demiurgo
 El Himno ya espirante que empieza á recrecer...
 El son cual del océano montante en la marca,
 Las voces de los Genios y Santos, que doquier,
 En un crescendo inmenso de fuerza gigantea,
 Un magno coro elevan, cantando lo que ven.

Santos y Genios, Sabios é Inspirados,
Que en el humano esfuerzo coincidentes,
Buscáis con entusiasmos febricantes
La Verdad Inicial por todos lados...

Traducidnos con ecos inspirados
El sonar de los sonos inmanentes,
Y, la Razón y el Juicio, diligentes,
Compongan los resúmenes ansiados !

Y, si en vano lucháis... luchad, empero !
Inquirid, y soñad... Genios alados
En el mar de la angustia enardecida...

Y, del afán de vuestro esfuerzo fiero,
Si no en luz, los secretos descifrados,
Resurja, al menos, la Ilusión, con vida !

CANTO XXII

LA FUSIÓN COSMOGÓNICA

Cambia la escena y el Vate
Oye el coro universal,
Que canta la Acción, que ingénita
Magnificándose vá...

I

Venid, Religiones, del sud milenarío del mundo y los tiempos !
Ya apresta su eterno y obscuro alambique la acción cosmogónica !
Venid, Teogonias, sistemas perdidos, sueños mitológicos,
Y en la artesa cósmica la Palingenesia su milagro siga !

Al terminar la evocación sagrada
La vista del humano se ensanchó...
Y descubrióse entera, á su mirada,
Toda la inmensa Tierra en derredor...

Iban brotando en colosal Concierto
Desde el obscuro fondo de la Edad,
Los Dioses mustios del pasado incierto,
Con los brillantes del ensueño actual.

II

Dulce, absorbente en su espectral reposo,
Abrumado de siglos, el TAI-KI,
Tiende el solemne manto silencioso
Del Imperio Celeste hasta el confín...

BRAHMA, el Creador, eterno en su grandeza,
Desde el alto Himalaya, al otro igual,
El Nirvana fatal de su pereza
Vierte sobre el Pendyab sacerdotal...

Blando y violento, noble y vengativo,
Llenando todo de odios y de amor...
Se empina sobre el Éufrates, y activo,
Inunda el mundo con su gloria, DIOS...

Allá entre torrenteras y montañas,
Resúmen de grandeza colosal,
ZERVANEKERENE, ambiguo, sus extrañas
Virtudes vuelca en el agreste Irán.

Triunfa en la tierra que fecunda el Nilo
Del magno OSIRIS la fulgente luz,
Y plantas, seres, cosas, el asilo
Buscan amantes de su astral virtud!

Sobre el Olímpe y su marmórea cumbre
 Resplandece de ZEUS el bróquel...
 Y formas bellas é inspirada lumbre
 Al pueblo artista le regala en prez...

Entre penumbras tristes se agigantan
 Las sombras de SVAROG y las de ODIN ;
 Y, ALLAH, triunfante bajo un sol de fuego,
 Duerme á la dulce voz de las Hurís...

III

Sobre las altas frentes de los Inmensos
 Flotan áureos celajes, vagos y extensos :
 Son nubes de grandeza, nubes de vida
 Que la Creéncia humana tienen fundida.

Triunfa Una, por el ámbito del mundo entero ;
 Aunque otra con más alas voló primero ;
 Las demás se reparten la extensa Tierra
 Como círculo mágico que el orbe encierra.

Es la BIBLIA, la grande, la más completa ;
 El CHU-KING, la más dulce, la más secreta.
 Luego flota del SUTRA la nube ardiente,
 Y del gran ZEND-AVESTA la luz fluyente.
 Los Vedas y los Eddas, con el Talmud judío,
 Alumbran los tres ángulos del pabellón sombrío.

Y como aves divinas que se levantan
 Sobre las nubes densas y dulces cantan :

Tao-Tseu, Confucio, Moisés, Zoroastro,
 Bouddha, Oros, Stuntze, Ty, y el gran astro :
 El CRISTO, el tierno Cristo : la fiel Paloma,
 Con su dulce discípulo, dulce Mahoma.

Entre aquellos celajes, otros menores
 Reflejan de cada astro los resplandores,
 Y dicen sus chispazos de viva lumbre :
 « Puranas ; Ramayana »,...

IV

Desde la cumbre
 Del Cenit, que es la cúspide del gran palacio,
 Una voz se levanta, de ciencia y vida,
 Que así en el Tiempo dice, larga y tendida :

— Ya estáis, Religiones, del Norte Milenario del consenso y las edades,
 Llenando el alambique en donde hierve eterna la mixti6n cosmog6nica...
 Ya estáis, oh Teogonias, Sistemas olvidados, Ensueños Mitol6gicos,
 Y ya en la augusta artesa la Palingenezia su milagro acaba !

Con vosotras hierve el ciego, y torpe patriotismo, que agresivamente mi-
 [raba al vecino ;
 Los rencores de incendio, que en músculo imbécil trocaban tu fiel, oh
 [Justicia ;
 Las atroces infamias humanas, que continuamente, á la alta Bondad
 [despedazan ;
 É impávidos crímenes, que el ciego ascetismo, con furia sectaria con-
 [vierte en ejemplo.

Todo se confunde, todo se difunde, todo se suaviza, todo se electriza :
 Y el Orbe viviente su marcha humaniza.

Y Santos sublimes, sublimes Poetas, her6icos magníficos sabios ;
 Halcones por fuerza, serenas virtudes que pobláis el mundo ;
 Errores y aciertos, que vais en tumulto revueltos doquiera,

Diversos colores, que sois todos uno mirados al Prisma ;
 Seguid el fermento ; prestad cada día la esencia que plasma
 Y el magno conjunto, viviente y difunto, renueve el cambiante Fan-

[tasma...

Venid ! Y fundios... cual funde sus piezas la vida ;

Caed en relente calmando las fiebres adversas ;

Y de nuevo en vapor levantados, la Atmósfera

Os vuelva al abismo !... en lluvia perpetua...

Seguid descendiendo

Y el sol, que sublima, os sorba de nuevo !

IV

El sutil aliento del Alma infinita
 Ya á todo trasciende... ya en todo palpita :
 Ya todo con suaves colores se esfuma,
 Ya la vista humana limita la bruma ;
 Ya el mar su horizonte visual reconstruye,
 La visión magnífica para siempre huye,
 Y se escucha, sólo de Vates reunidos,
 Cantando en el alma los versos sentidos...

— La intransigencia humana se resuelve
 En gran benevolencia universal...
 Y el fanatismo y su furor se vuelve
 Dulce consciencia del amor social...
 Ya no luchan los hombres en la tierra ;
 Ni en lo alto lucha un Dios contra otro Dios ;
 Toda plegaria igual virtud encierra
 Y perfuma el ambiente inmenso amor...

Parece que en torno cantan
Ángeles... y que levantan
Sus frescos trinos las aves.
No sólo notas grandiosas,
Suenan, también cariñosas
Notas, entre notas graves.

De pájaros y de niños
Gorjean los mil cariños
Que entrambos saben gorjear...
Y las mujeres queridas,
Dánlo todo, hasta sus vidas,
El amante beso al dar...

Las hojas murmuran
Del viento al pasar,
Y en las graves costas, que á la luz fulguran,
Bate muellemente su reflujó el mar...

V

La voz del Melesígenes
Por el humano ambiente humanizada,
Rompiendo entre el Concurso,
Dijo á la magna gente congregada :

— Sigamos, oh Genios, la ruta emprendida,
 La ruta de siglos... la ruta sagrada...
 La ruta sublime que asciende en la Vida :
 Del Genio del Norte ya se halla iniciada
 La olímpica, ansiada,
 Solemne subida !

VI

Entonces los genios que mudos estaban
 En torno del genio que al triunfo animaban ;
 Las sombras gigantes que juntas venían
 Y el joven ambiente del triunfo bebían ;
 Con la ansia suprema, con la sed añeja,
 Del sediento espíritu que la tumba deja
 Para ampliar de nuevo, en un nuevo mundo,
 Su ideal logrado con numen profundo ;
 Queriendo, en la masa del Arte imponente,
 Fundir, con sus obras, su imagen fulgente ;
 Callados, los genios que en torno venían,
 Al mar se adelantan... al agua, que ansían,
 Con ese vehemente, secular deseo,
 Que en tu onda se sacia, flamante Leteo.

Y hundidos sus cuerpos, que el agua evapora,
 De aquellos efluvios, que en torno se elevan,
 Y las brisas juntan... y la brisas llevan...
 Un canto se expande que canta y que llora !
 Un canto grandioso de cosas vividas
 Que fueron un tiempo pasiones humanas...
 Resumen de todas las dichas mundanas
 Resumen de todas las penas sufridas...

Y el canto grandioso de cosas vividas,
De notas con almas y dulces querereres,
El canto de Notas que suenan sus vidas,
Tomó esencia y cuerpos : formó diez mujeres.
Mujeres sublimes del genio cantadas
Que en su alma resumen la luz femenina,
Mujeres que viven la vida divina
De « Maris Stella » en torno sentadas...

Y vé el gran Poeta del Norte brumoso
Que Helena descuella del grupo glorioso...
Y, junto á ella, se alzan, y se esfuman luego,
Muchos bellos rostros con almas de fuego :
Tras tu ígnia Lycoris, oh Luz Virgiliana !
Beatriz se levanta radiante y ufana ;
Vittoria Colonna, se eleva á su lado...
Y la dulce Ofelia, ríe del pasado...
Esperanza, Débora, Laura y Eleonora,
Auristela y Flérída, con Justina y Flora...
Y, en medio de todas, modesta y bonita,
Tranquila violeta que oculta sus galas,
Se pierde en el grupo que bate las alas
Tu cándida imagen, ideal Margarita !

Y cuando el Poeta, absorto en el cielo
Do todo se pierde, fundido en celaje,
La vista bajando, inquiere en el suelo
Do están los gigantes con que anduvo en viaje...
Tan sólo percibe, desierto, el paisaje...
En donde, llorando su perpetuo duelo,
Se rompe en espumas chocando el oleaje
Contra agrios peñascos de corte imponente
Que al Tiempo infinito levantan la frente !

CANTO XXIII

HELENA

La escena cambia y el héroe
Que se encuentra solo, ya,
Siente, en sí, bregar la patria
Con la griega idealidad...

I

— ¿ Solo te dejan ? ¿ Con tu gloria sólo ?
(Dijo sonriente la hermosura griega
Desde su biga de oro descendiendo,
Y hasta el Poeta con amor viniendo
Cual si á su ardor fuera á entregarse ciega)
Voy á premiar tu abnegación sublime
Con un deleite extraño á los mortales...

Y, al ceñirlo en sus brazos ideales,
Sobre su boca un largo beso imprime...

Y luego de sus brazos se desprende,
Y de nuevo á los mundos siderales
El blando vuelo fulgurante tiende ;

Mas dejando en la mente del Poeta
Que encendiera en sus gráciles abrazos,
El goce intenso y la visión completa
De que aun le oprime en sus serenos brazos.

II

Y dijo el Vate :

— Helena ! Tu hermosura
Nunca supe apreciar hasta el presente ;
Y hoy como un rayo de fulgor muriente
Sobre mi cuerpo sin calor fulgura...

Toda encendió mi humana criatura
El fuego de tu ser resplandeciente,
Y en mi fibra, en mi sangre y en mi mente
Hierva el ardor de tu triunfal frescura !

Otro soy ! Como un Dios, crezco y me espacio.
Más que Jupiter, alto, me difundo...
Pequeño es todo á mi placer el mundo,
Y tu seno de amor... es mi palacio !

Oh, Helena : Inmenso Bien ! Al fin despierto :
Hasta hoy estuve á las pasiones muerto !

III

Con la blandura discreta
Con que nos habla el Pasado,
Una voz tenue ha sonado
Que así dice al gran Poeta :

— Aunque en vano, yo te amé
Como nadie te ha de amar :
Sólo supe deplorar
Que aun más, por tí, no pené !

Deja evaporar mi cuita
En el Olvido, entre tanto ;
Y ni una gota de llanto
Te cueste tu Margarita...

El Poeta no escucha la voz dolida
En la reciente lucha su alma absorbida ;
 Pero levanta
La voz arrobadora y ansioso canta :

IV

— Hoy... ni al Poder... ni á la Razón, te cedo,
Oh Helena ! Y ya ni el Mundo ni tus llantos,

Me arrancarán tus plásticos encantos
Con los que al fondo del deleite ruedo...

Para inspirar á los gigantes miedo
Con los Dioses bregando y sus espantos,
Por Tí, Demiurgo, en mis vibrantes cantos
Mover la lanza y esgrimirla, puedo !

Venga el Oriente á propugnar conmigo !
La Humanidad entera desafiando
Os tomo, Gloria Inmensa, por testigo ;

Y maldígame el Cielo, si, cejando
Un punto de tu ardor, á tu ansia ajeno,
Me aparta nada, de tu ardiente seno.

V

Mas con la frase discreta
Del placer que ya ha volado,
Otra voz dulce ha sonado
Allá en lo hondo del Poeta :

— La última vez que te ví
Mi labio el tuyo besó...
Y... « Maldita, (murmuró)
Quien quiera besarte así ! »

Hoy tu ardiente amor se brinda
 Al helado encanto griego...
 Y... aun muerta, se acrece el fuego
 De este labio de Lucinda!

El Poeta no escucha de su ánima la voz dolida,
 En nueva amante lucha su varia alma absorbida;
 Pero levanta
 La voz arrobadora y ansioso canta :

VI

— Triunfos... placer... cariños y peleas,
 Sois el clarín que me animó en la vida.....
 Mi alma una vez en la pasión partida,
 Dificultades vence giganteas!

No quiero, Amor, con gracias ni preseas
 Ver tu beldad á mi querer rendida...
 Quiero que, como esclava enardecida,
 Siempre sedienta de mi ardor te veas!

Quiero que llores, quiero que maldigas
 Esta liviana sed que ya te enrostro...
 Que, ora, me esquivas... ora me persigas...

Quiero que, eterna tentación, mi rostro
Te preste al fin, en su letal beleño,
La vida eterna y el eterno sueño.

VII

Con la blandura discreta
Que recuerda el bien pasado,
Otra voz dulce ha sonado
Que así dice, al gran Poeta :

— Tal, á tí, me esclavicé...
Y no lo siento á fe mía :
Pues aun hoy me entregaría
Lo mismo que me entregué !

Mi larga agonía explica
El placer de mi tristeza :
Que no empañe tu grandeza
La sombra de Federica !

El poeta no escucha la voz dolida
En la reciente lucha su alma absorbida ;
Pero levanta
Su voz arrobadora y ansioso canta :

VIII

— Con mis labios besando tus perfiles,
Sigo, Helena, el dibujo de tu forma ;
Y doy, al arte del amor, la norma
De los calientes goces juveniles.

¿ Oyes vagar la brisa en los pensiles ?
El cáliz á su beso se transforma,
Y el fresco estambre virginal conforma
Al milagro de amor... Tal te asimiles

Mi caricia fecunda... á su embeleso
Nazca otra vida de la Vida al beso !
Tal, oh delicia intensa y duradera,

Aprendiendo la forma en tus encantos,
Burile mi alma en tu interior, los santos
Sueños fecundos de mi vida entera !

IX

Con la cadencia discreta
Con que se acuerda el Pasado,
Otra voz dulce ha cantado
En lo interior del Poeta :

— Simple y sencilla cual fui,
Tu grandeza á tí me alzó...
Y abnegada me llevó
Al Empíreo en que viví.

Hoy, cuando, sin forma humana,
Yazgo en la callada fosa,
Aun se envanece, gozosa
Con tus recuerdos, Cristiana!

El Poeta no escucha la voz dolida
En nueva amante lucha su alma absorbida,
Pero levanta
Su voz arrobadora y ansioso canta :

X

— Helena ! Encanto de la Edad y el Orbe,
Que asombro fuiste, á la asombrada Tierra :
Bello troquel en que el Placer encierra
Cuantas bellezas en el Mundo absorbe...

Cuando mi boca tu delicia sorbe
En la emoción de su ardorosa guerra,
Al goce de la carne más se aferra
Y fuerza no hay que su deleite estorbe !

Todo me rindo de tu encanto al fuego
 Sin temor del Destino ni los Dioses...
 Venga la Muerte y me sorprenda ciego!

Por uno sólo, diera, de tus goces,
 Mujer igual y eternamente varia,
 Cuántos probé en mi vida extraordinaria,

Que, ora en tus brazos, para siempre entrego!

XI

Con la ternura discreta
 Con que nos habla el pasado,
 Otra voz dulce ha sonado
 En lo interior del Poeta :

— Me adoraste, y no te amé...
 Y á fe que tal lo sentí,
 Que, al verme lejos de tí,
 Sin quererlo, te adoré!

Aquella pasión ignota
 Que no llegó á formularse,
 Aun hoy no puede aplacarse
 En el alma de Carlota.

El Poeta no escucha la voz dolida
 En la llameante lucha su alma absorbida ;
 Pero levanta
 Su voz arrobadora y ansioso canta :

XII

— Por tí, oh Helena ! me crecí yo mismo !
 Y ante mi ser se engrandeció mi vida
 Al desdoblarse del mágico espejismo...
 Por tí la audaz revelación llegóme
 Del virus, que en la sangre, el Misticismo
 Vino á verter... como ponzoña impía,
 La Humanidad haciendo, en sólo un día,
 De la inquietud hundirse en el abismo !

¡ Oh, estigma original... oh Fanatismo !
 Morboso afán... Oh fiebre formidable
 Que hiciste tanto mal !

 Ante este cielo
 Te miro derramarte por el suelo
 Como incendio de llamas... Nada estable
 Dejas en derredor... Todo lo inquietas ;
 Y de la Alta-Conciencia, con agravios,
 Flamean en tus llamas... los Poetas,
 Los Filósofos grandes y los Sabios !

Por tí, tan sólo, Helena, comprensible
 Se me hizo el cielo hermoso
 En que hoy vuela con vuelo cariñoso,
 Paloma sin temor, el alma mía !

Por tí mostróse á mi razón sensible
 El quieto fiel de la existencia griega
 Frente á la furia neo-latina, ciega,
 De la Edad-Media en la inquietud horrible !

XIII

— Nunca veas... ¡ Oh Helena! mi querida,
 Las tétricas vetustas Catedrales,
 En que, al horror de un porvenir incierto,
 Se encerró bajo turbios ventanales
 (Como se entierra tras la Estela un muerto),
 Aquella blanda esencia de la vida
 Helena, calma Helena, en tí fundida !

Nunca las veas!... Mi alma que te adora
 Por ellas desde joven se enlutó...
 (Y empero alegre al esplendor nacida)
 Pusiéronle esa mística renuencia.

Salve ! Vida exterior... Salve, sublime
 Encarnación de la Belleza Pura,
 De sano afecto y de pasión serena :

Salve, auroral, simbólica hermosura,
 Amor intelectual... ¡ Salve, oh Helena !

XIV

Entonces, por el piélago azul de la honda altura,
 En grácil nube de oro, que truécase, al venir,
 En gran trirremo griego, que bajo el sol fulgura.
 Erguida, en la aurea popa, se allega, Helena, al fin !

En torno nueve Musas de olímpica belleza
 Con sus flotantes vestes le danzan en redor...
 Y, plácida, descuella, la olímpica cabeza,
 Serena en la grandeza
 Que humanizó el amor.

Y canta, de delicias, la atmósfera fulgente,
 La mágica armonía del éxtasis azul :
 De besos y caricias satúrase el ambiente ;
 Y en él, el alma absorbe, deleite y juventud !

Y muévense las Musas, desnudas y vestidas,
 Según que, en tul, ó en carne, el haz de luz chocó
 Con gracias voluptuosas, con rítmicas caídas,

Sus formas adormidas
Bañando, cual nadantes en el sol!

Toda de besos y de amor formada,
Empina su onda lánguida el querer....
Y la vida de Goethe, apasionada,
Completa en su onda reflejar se vé....

CANTO XXIV

MARGARITA

Luchan del Vate en el alma
La Patria y la idealidad...
Y hacia el cielo, Margarita,
Logra arrastrarle triunfal.

I

Pero el Vate, de pronto despertando
Á la cruel realidad, ansioso exclama :

— Ay! Con las Musas del Amor huiste
Dejando mi alma en el dolor sumida...
¿ Ó es que aun te tengo contra el pecho asida ?

No! Que con todas las demás partiste,
Ensueño de mi mente enardecida!

Torna ya! Vén á mí!

•
Cual maleficio

Aun pesa en mi alma la cultura triste
De nuestra triste edad... Miro la Vida
(Flaca Virgen que marcha al sacrificio),

Desgreñada, lodosa y compungida,
 Con los llorosos ojos encendidos
 De alta sublimidad... Ay! Que embellece
 Hasta su mismo horror, el que perece
 Por sus sueños pensados ó sentidos!

II

— Dudar te veo
 Con inquietud,
 Entre el deseo
 Y la virtud!

¿Llegaste al foco
 Del ígneo sol
 Para ansiar, loco,
 Lo que pasó?

Vamos... Agita
 Tu carne vil...
 Todo te invita...
 Listo! Á vivir!

III

— ¿Quién compra corales?

(Le dice una hermosa

Que viene cantando con labios de rosa
 Y en los negros ojos radiando la luz
 De aquel sol de fuego y aquel cielo azul...)
 — ¿Quién compra corales?...

Los míos son bellos!

En tiernas encias no dejan resabios;
 Mirad cómo adornan mis negros cabellos!
 Mirad cuál imitan la sangre en mis labios!
 Oh joven hermoso... ¿de mí nada quieres?
 ¿No buscas corales? ¿No buscas mujeres?
 Oh joven medroso yo sigo tus pasos...
 Por tu rostro hermoso me hiciera pedazos!

Así canta la voz de la vida
 En la ardiente playa donde ruge el mar...
 Y otra voz, más oculta y querida,
 Con voz muy lejana, con voz muy perdida,
 Allá en el recuerdo de Goethe se puso á cantar:

— Yo soy la de tu infancia... La que cantando
 « Era un Rey de Thule », con eco blando,
 Despertó las pasiones á la existencia
 De aquella tu alma-mía, rica en vehemencia!

IV

Ante la bruna espléndida que bríndale corales,
 El gran Poeta evoca sus viejos ideales...

Que tal, latiente en la ánima, perdura el patrio amor...
 La vida tan ardiente le da miedo á la vida ;
 Y el alma en sus recuerdos, la mente distraída,
 Á los pasados tiempos levanta así la voz :

« — Tornáis á mí de nuevo imágenes flotantes
 Que un día, cuando joven, turbado contemplé...
 Mi mente con vosotras aun sueña como en antes »...
 Los años en mí nievan... más siempre os sigo fiel.
 Podré correr ansioso tras la formal belleza :
 Oscuro el patrio cielo tal vez me pareció ;
 Llenar podrá lo Helénico mi ingenio y mi cabeza ;
 Mas la boreal terneza
 Me embriaga antes que todo el corazón !

Oh sol hiemal, tan pálido y tan triste,
 Que bañas de mi hogar entristecido
 La frente melancólica arbolada...
 ¿Cómo ante tales fuegos renaciste,
 Cómo ante esta viviente llamarada
 Á mi filial cariño apareciste ?
 Canto infantil de mágico ruido
 Cual eco dulce hasta mi ser viniste !

V

El soplo soberano de la ambición de gloria,
 Así con nuevo ahinco le canta en la memoria :

« En el tibio dormitorio,
Lejos del salón de fiesta,
El Amor guarda tus votos
Y en tu lecho nupcial vela...
Frente á él la mística lámpara
Da una luz dulce y discreta,
Y un incienso voluptuoso
Tu pronta llegada espera.

¡Cuán dulce tu seno bate
Cuando, al fin, la hora llega
Que echando á los convidados
La ansiada ventura acerca!

¡Cómo hierves, por los labios
Que dulces besos te aprestan...
Por la boca encantadora
Que nada negarte piensa!

Para cumplir el milagro
Ya al santuario vas con ella...
Marcha un fámulo delante
Con un hachón que flamea...
¡Cómo la luz se aminora...
Cuánto al santuario se acerca :
Pábilo mústio parece
Que en discreta sombra os deja! »

VI

— Oh patria de mi amor... Hosca Germania
 Que entre discretos bosques escondida
 Un tibio ensueño de leyendas duermes...
 Oh, patria mía! Tu pasión no esquivo!
 Canté tus héroes! Tu marcial pujanza...
 Y energía vital... Y la encendida
 Grana de las mejillas, aun inermes,
 De tus muchachas dulces en que vivo...
 Tus ansias de saber... mi legendaria
 Grande Universidad, tu noble orgullo...
 Todo en Tí lo ensalcé...

Mas en la calma

De esta serena idealidad revivo,
 Y siento que las alas de mi alma
 Se ensanchan aquí más...

Este es el foco!

Á través de él, la inmensa caravana
 De la mutable humanidad, percibo
 Marchar... y... más marchar... Siervos y Reyes
 Pasan en la extensión... cual vagas sombras
 De trashumantes y agitadas greyes,
 El bienestar buscando... Ni un momento
 Danse de tregua en el mortal combate

Por la ansiada igualdad !

Oh, Patria mía,
La noche es cruel... y la fatal historia
Crece en la obscuridad !

La brega horrible
De tu alada sapiencia y sus verdugos
(Sacerdotes de tétrica memoria
De fiero obscurantismo indescriptible)
El Imperial Poder... que desbocado
Quiere todo arrollar... La Cruz, que ciega
Infamias cubre en sacrosanta sombra !
La Tiara inicua, hasta con Cristo en brega !
Aquel hussita error que no se nombra ;
Y en larga marcha hacia la Fuente Pura,
La Razón en la tierra
Con la ignorancia en guerra
Por las eternas ansias de la altura...

VII

— Ay ! Pero... ¿Cómo, de los dulces lazos
En que me oprimen con caricia inmensa
Tus blandos, tibios y aromosos brazos,
Con el recuerdo de la patria triste
Me escurro, Helena ?

¿ En la vejez no viste
 Al padre de Héctor despreciar la vida
 Por el resto mortal del hijo amado ?
 Ah, mi cariño es tal, prenda querida,
 Hacia la triste luz que me ha formado,
 Que aunque todo á tu imperio me ha entregado,
 Siento que el hilo flébil del pasado
 Con un lazo sagrado
 Tiene á mi patria mi existencia unida !

VIII

Entonces, triunfante, rasgando la chapa del limpio cielo,
 Helena del carro desciende soberbia que arrastran corceles...
 Y mal encubriendo del fondo del alma las ansias crueles,
 Con esa voz suave que timbran de odio las llamas del cielo,
 Le dice, besando la frente que oprimen gloriosos laureles :
 — ¿ Por qué me buscabas, entonces, cruzando montañas, ciudades y rios,
 Si hoy siento tus labios por otra clamando, ya inertes, ya frios ?
 ¿ Por qué tan amante seguíasme, entonces, mi nombre ensalzando...
 Si vas en mis brazos por otros calores, por otras ternezas llorando ?
 ¿ No es tibio mi seno, mi labio no es suave ; mis brazos no emanan cariño ?
 No dudes ! No dejes deleites sublimes que apenas los Dioses gustarán, oh,
[niño !
 Renueva en mis carnes, y suma, la dicha viviente que estaba dormida,
 Y ciego no pierdas los pocos momentos calientes que aun tienes de vida.

IX

Los que sufrís, alternativa ardiente,
 La doble sed de bi-humanal pasión,

Los que lleváis en la alma eternamente
La angustia de la eterna indecisión ;
Los que abrigáis un sueño en la alta mente
Y otro sueño en el alto corazón,
Vosotros, sí, comprenderéis sin falta
La doble angustia que al Poeta asalta !

La Patria, el Ideal : ¿ Quién determina
La justa senda que tomar se debe,
Cuando una al norte del soñar camina,
Y el otro al sur de la ilusión se mueve ?
¿ Quién sobre el vulgo y su visión se empina ;
Quién á romper la tradición se atreve ?
El Poeta es la roca descalzada
Por la escoria del mar amenazada !

El poeta es la onda que se pliega
Al rudo golpe del terral severo :
Es la voz conciliante en la agria brega ;
Es el Iris que anima al marinero
Cuando, ya en salvo, hasta la rada llega ;
Es la voz fraternal, que en la refriega
Grita del magno Goethe con el ansia :
« Ay de mis madres... de Alemania y Francia ! »

El Poeta es la flor benevolente
Que expande aroma entre la lucha horrible...

Es el cuerpo de Cristo, el gran clemente,
Azotado con furia indescriptible
Del propíleo sangriento entre la gente ;
Es la sed de Ideal inasequible
Del alma que, extasiada en su ansia sólo,
Al aspirar sin redención se inmola !

Es tu cantor... germana Margarita,
Que sueña con la helenica belleza,
Entre la baja y patriotera grita
De violencia germánica y torpeza :
Es la lucha entre el alma que medita
Y la aturdida en la vulgar bajeza...
El vuelo de los ímpetus sedientos
Cuando orientan el alma á todos vientos !

X

Blanca nube que flotante
Un instante
En la sombra se concentra,
Bajo el rayo nacarado
Reflejado
Por redoma cristalina
Donde la luna ha chocado,

Llega al Poeta y se inclina
 Y la silueta divina
 De Margarita ha formado...

Y con la voz doliente de un violoncelo
 Que canta languideces y aspira al Cielo,
 Con acento le dice, dulce, adormido,
 Del corazón hablándole con el latido :

— Quiéreme, si lo quieres, como me quieras :
 Con el resto, aunque sea, de otros cariños ;
 Guárdame lo que dejen otras mujeres
 Á ese amor... á ese pecho y á esa alma niños !
 Yo te amé desde infante como se ama
 El amor excitante que el seno inflama ;
 Yo viví en las palabras que me dijiste
 Desde el día primero que nos hablamos :
 Esas mismas palabras, que luego, tristes,
 En los tristes recuerdos tristes guardamos...
 Yo te adoro, Wolfango, de tal manera,
 Que otra honra, otra vida, nuevas, te diera...
 Yo te adoro, Wolfango, como se ama
 Una vez solamente, sólo, en la vida :
 Y por eso no pueden, mujer, ni fama,
 Ni la gloria terrena ni la ofrecida,
 Arrancarte del pecho la tibia llama
 Que en él, mi encanto célico dejó encendida !

He venido á buscarte porque el momento
 Decisivo es, Wolfango del alma mía ;
 He escuchado en la altura, sonando al viento,
 Que tu vida triunfante se concluía :
 Que el Demonio buscaba con ansia extrema
 Tu fatigado cuerpo por la llanura,

Y que aspiraba á tu alma, como á diadema
La más noble y más grande de su ventura...
Y á trueque, mi adorado, de condenarme,
Vengo á llevarte, mísera, junto á Dios mismo :
Ya el Gran Benevolente quiso escucharme
Y me dió estas dos alas para el abismo.
No temeremos, juntos yendo con ellas,
Ni á demonios ni á magias en el camino...
¿ Viste, en el cielo, nuevas, las dos estrellas ?
Son Wolfango, mi suerte con tu destino !

Un ambiente sideral,
Ideal,
Baña al grupo en su embeleso ;
Y, como en vida lo hiciera,
La amante tierna y severa
Levanta al Genio en su beso
Rumbo á la celeste esfera.

CANTO XXV

EL TESTAMENTO

La escena cambia, y el héroe
Fatigado de volar,
Formula su « Testamento »
Y entra en la Pesteridad.

I

Entre la fiebre agónica que embarga en raptó fiero
El colosal cerebro que pasmo fué del mundo,
Prorrumpe el magno Goethe en cántico severo
Como sus ansias alto, como su afán profundo :

« — Veo á mis pies los picos escarpados
Pesar sobre el abismo inmensurable ;
Y veo los torrentes despeñados
En el derrumbe inmenso de sus caudas
Rodar alborotados...

Y en tanto, se alza el árbol, santamente,
Desparramando unción por el ambiente...

Así el Amor, al confirmar la vida,
Conforma el sobrio ascenso y la caída.

Todo, bajo mis pies, truena salvaje,
 Cual si flotasen selvas y montañas
 De la cascada hirviente en el oleaje ;
 Y sin embargo, al fondo del abismo,
 (Donde la plata entre el añil se agita,)

Con amable murmurio el agua densa
 (Que irá á regar bien pronto el hondo valle,)

Cumpliendo su misión se precipita...

Desciende el rayo á inmunizar la atmósfera
 De ponzoñosos gérmenes cargada...
 Ah ! Mensajeros del Amor, anuncian
 La gran renovación en que palpita
 Tu fecundada entraña... oh, fiel Natura...
 Que hierves sin cesar...

Pueda algún día

Tal, inflamada, la materia mía,
 (Dentro la cual mi espíritu confuso
 En lucha interna se atormenta iluso,
 Encadenado al vivo pensamiento)
 Purificar mi esencia...

En tal momento,

Cayendo ya la venda que la ofusca,
 Darás á mi alma, oh Dios, la paz que busca ! »

II

Entre tanto, muy en mí,
 Con la alta mente serena,
 Viendo sin placer ni pena
 Que mi hora concluye aquí ;
 Para el mundo en que vivi
 Entre labor y contento,
 Á quien di mi pensamiento
 (Dulce aroma de mi tierra)
 Dejo este pliego que encierra
 Mi solemne « *Testamento* » :

« El Ser no puede nunca fundirse con la nada,
 Pues la eternal Esencia en nadie reposó...
 Á la Substancia uníos, hermanos, es la amada
 Eterna, cuyas leyes nos guardan la animada
 Universal Belleza que el Orbe en sí vistió.

Ha tiempo descubierta, Verdad, tú te rodeas
 De nobles pensadores... Sabedla merecer.
 Hombres !... Cantad hosannas al ser cuyas ideas
 Del sol os enseñaron las marchas giganteas,
 Y dieron á su Hermana la ruta á recorrer...

Llevad, luego, los ojos de vuestro centro fuera
 Y encontraréis el *Centro* del cual no hay que dudar...
 La regla está en vosotros, en vuestra propia esfera :
 Que es la Conciencia libre, el sol que reverbera
 Y lo ilumina todo en nuestro ser moral !

De los sentidos fiaos. Jamás sus impresiones
Son falsas... pues que vela para ello la Razón.
Que observen vuestros ojos, contentos, sus visiones ;
Y vuestros pasos firmes, en rápidas acciones,
Recorran de este suelo fecundo la extensión !

Lo más juiciosamente usad de la abundancia :
Que la Razón presida los goces del vivir...
Alarga, así, el Pasado su fugitiva estancia ;
El Porvenir, ya actuando, acorta la distancia ;
Y hasta el fugaz Presente... prolongase... sin fin...

Y si llegáis, acaso, por suerte, á persuadiros
Que sólo lo fecundo es sólo la Verdad,
Podréis, la Providencia sondear, y hasta serviros
De que Ella, con sus leyes, gobierne... y preveniros
Para en el corto círculo de la Sapiencia entrar.

Y como en todo tiempo, Filósofo y Poeta
Producen en silencio benéfica labor,
Perseguiréis ansiosos la dicha más discreta :
Pues presentir : qué guarda, al Bueno, la secreta
Edad, es la más digna y noble vocación ! »

CANTO XXVI

EL ASCENSO REAL

La escena cambia... y el Vate,
Que asciende con su pasión,
Oye las voces de cuanto
En su larga vida amó.

I

— Amada infancia... Juventud procerca
Que bajo el ala paternal corriera
Entre blandos deleites y entre antojos...
Y tú, serena y encantada imagen,
Que me pusiste en la inquietud primera
Fuego en el corazón, llanto en los ojos,
Llanto de inmensa dicha duradera...
Todo en tí estoy. La Muerte á mis despojos,
Sus sagrados recuerdos de la infancia
No podrá arrebatár... Todo en el Todo
Nos fundiremos juntos de algún modo :
Germen, Astro, ó Fulgor... Patria fragancia !
Eres segundo abrir de la existencia :
Su segundo aclarar... Primos afectos,
Crecéis al par que nuestra edad discurre !

Oh, Virgen juvenil... Castos efluvios
 De un oro hilado de cabellos rubios!
 Brillante y dulce mariposa loca
 De dos labios amantes... que buscaban
 El néctar del vivir, dentro mi boca!
 Ojos que con mis ojos se besaban
 Y, en ensueños de amor se adormecían,
 Como el amante en brazos del amante...
 Enfermos de pasión !

¿ Es que he soñado

Ú os he visto, serenos y tranquilos,
 Sublimes de frialdad ?

La palpitante .

Frente, que llena de vibrantes besos,
 Tántas veces hundi en mi pecho amante,
 ¿ Hé soñado, ó miré... blanca... divina...
 Cual de mármol de Paros fabricada,
 Mas sin la sombra mágica, adorada,
 En que el amor humano se adivina ?

— « Ya siento en mí los tiempos de ardor de adolescente
 En que, en variados cantos, su manantial fluyente
 Sin tregua renovado, mandaba el corazón...
 Hé aquí la nube pródiga que el mundo me cubría,
 Hé aquí el capullo tierno, que glorias prometía,
 Y, el valle, en que cojiendo, pasaba, tanta flor !

Hoy triunfo... Hoy te poseo, elixir de la Aurora :
 Oh, sol de las delicias, que la ancha senda dora
 Por donde voy triunfante como un solemne sol...
 Ya, nada que no tenga, mi mente necesita ;
 Y, el son palingenésico que en la Creación palpita,
 De universales impetus, me llena el corazón !

Y... ya os mostráis de nuevo, imágenes flotantes,
 Que un día, cuando joven, turbado contemplé...
 Mi afecto, con vosotras, aun sueña como en antes...
 Los años en mí nievan... mas siempre os sigo fiel.
 Podré correr ansioso tras la Formal Belleza :
 Oscuro el patrio cielo tal vez me pareció ;
 Llenar podrá lo helénico mi ingenio y mi cabeza,
 Mas la boreal terneza
 Me embriaga castamente el corazón ! »

Si ! Vuelvo á tí en mis fiebres... Oh, pureza
 Del patrio amor !

La Helenica Belleza

Me atrae con su Ideal... Llena mi ingenio !
 Pero aun late tu afecto en mi terneza...

Que ella, ni pudo, ni podrá, ni puede,
 La patria, en mí, matar... pues transitoria
 Su emanación no es... que mi pasado :
 (Cuanto adoré y canté,) por tí, á la Gloria
 Con mis sedes llegó !

Con la ansia nueva
 Hermanaré tu amor... Ambos fundidos

En la alta Idealidad, juntos iremos
 Al foco eterno en que la Acción palpita...
 Nuestro amor ; nuestro afán ; nuestra memoria,
 (En empeños ó en obras transfundidos,)
 Como un joyel con arte preparado,
 Llevaremos de ofrenda... y, animado
 Por ritmo generoso de latidos...

Y en tí, en tu foco, Idealidad bendita,
 Volveré á hallar, con la visión serena :
 Tu tersa calma y tu quietud, Helena,
 Y tu alta redención, oh Margarita !

II

Con el murmurio múltiple que forma la existencia,
 Colmando de la Vida los lustros, los decenios,
 Desde la mar vibrante se eleva una cadencia
 Que forman gloriosas las obras de los Genios...

¿ Qué dicen ? ¿ Con qué notas conturban la natura ?
 ¿ Qué piden á los tiempos ? ¿ Qué piden al futuro ?
 ¿ Son cantos de tristeza ; son himnos de ventura,
 Los que ellas desparraman por el ambiente puro ?

Parece que resuenan de un mundo en otro mundo
 Cual de la voz en busca que dé respuesta al canto...
 Ya se humanizan : se oyen... El murmurar profundo
 Así vibra en los Orbes su coro sacrosanto :

— Dioses venid ! Genios llegad...
Que el gran tudesco vá á entrar !

Subid... ! Bajad... !
Que el humano no os comprenda,
Y en todas partes se extienda
La ansia que nació immortal !
Traed !... Llevad !...
Del Tiempo y la Vida el mar...

Subid... Bajad...
Que el gran tudesco va á entrar !

III

— « Luz ! Ah ! Más luz !... » Oh, Minna...
[¿ Acaso sueño

Ó estuviste á mi lado hace un instante ?
¿ Dónde estoy ? ¿ Dónde voy ? ¿ Cómo me llamo ?
¿ Soy y he sido yo mismo ?

¿ Qué beleño
Me embarga el ser... me embriaga llameante
Y me mece el espíritu confuso
Sin recuerdo y sin luz... flotando iluso
En un caos movible de pasiones
De extraño ser y ajenos corazones ?

IV

— ¿Lo sueño? ¿ Ó es que escucho, entre arpas y violines,
 Que entonan las cadencias de danzas melodiosas,
 Las frases y las risas de alegres bailarines,
 Que están en un palacio, rodeados de riquezas,
 Bordando rigodones, tejiendo polonesas?

¿ Tornáis á mí de nuevo imágenes flotantes
 Que un día, cuando joven, turbado contemplé?
 ¿ Ó acaso al Demonio, á Dios, ó á la Ciencia,
 Ansioso como antes
 De nuevo á juicio en mi razón llamé?

V

¿ La Cábala ciega, su fuerza gastada,
 Su hechizo impotente, me quiere prestar?
 ¿ Ó, acaso de la Vida la Fuente idolatrada
 La misteriosa clave al fin me viene á dar?

Murmurio de la Fuente, la audaz Filosofía,
 Ha tiempo que en mi alma cristalizada está...
 Del místico Espinosa la atómica teoría,
 Aquí en la mente mía se viene á renovar...

VI

Volvéis á mí, oh aromas de las pasadas flores
 Que en los pasados años la Vida vió secar :

Perfumes diluidos de prístinos amores,
Que en la vejez aumentan su esencia floreal...

¿ Es Fausto, ó soy yo mismo, quien sufre pena y llora ?
Oh esencia bendecida, oh imagen redentora,
Que fuiste como el faro de mi triunfal vivir... !
¿ Quién fui... quién soy... quién, pronto, debe encarnarse en mi ?

VII

Abierta la ventana que muestra el hondo cielo
Donde los hondos astros se cuentan sus misterios...
La frente entre las palmas... la barba sobre el pecho,
Los ojos en la sombra... mirando estoy, muy lejos...

La selva se obscurece lentamente...
Ya no cantan las aves... ni murmura
Con dejo dulce la escondida Fuente...

VIII

Ya en horas nocturnas el muerto Estrasburgo
Recorro, angustiado, siguiendo á la Acción ;
Cruzando entre palacios, discurro en todo el burgo
Del cruel remordimiento roído el corazón ;
Y, escucho el canto :

— Reina de amores
De alma indiscreta,
Aprendí del placer los primores
Con un Poeta !

IX

Todo, escapo, buscando otros encantos ;
 Y hacia el cielo de Grecia predilecto,
 Dirigiendo mis pasos y mi afecto
 Alzo con nueva intensidad mis cantos !

Mas ya aspirar no puedo aquellas auras santas
 En que, con voz solemne, fraternamente cantas,
 Campana, el grato ensueño de incierta eternidad ..
 Mas ay ! la voz amada que respeté de niño,
 Con qué delicadeza ! con qué ideal cariño,
 Hoy siento que llamándome hacia la altura está !

X

Evoco inspirado los muertos ingenios
 Y llevo en mi ascenso la corte de Genios
 Que siempre acompaña al genio creador...
 Y vuelcan en torno sus ánforas puras,
 Los triunfos, las glorias, las altas venturas,
 Humanas riquezas y encantos de amor...

Ya se sublima todo lo que el todo en si evapora...
 Ya la inmensa fusión cósmica iniciase por doquier...
 Mi alma, fuerte, los pétalos de la débil flor colora
 Y aquella flor la besa muriente ya al caer...

XI

Fresca voz de la infancia suena cantando :
 Era un Rey de Thule (con eco blando)...

Quiéreme, si lo quieres, como me quieres,
 Con el resto, aunque sea, de otros cariños,
 Guárdame lo que dejen otras mujeres
 Á ese amor... á ese pecho... y á esa alma, niños !

Y, he venido á buscarte, por que el momento
 Decisivo es, Wolfango del alma mía :
 He escuchado en la altura, sonando al viento,
 Que tu vida triunfante se concluía...

Mi alma viene á cumplirte, ya, el juramento
 Que, yo, opresa en tus brazos, muda, te hacía :
 Vengo á unir con el tuyo mi último aliento,
 Vengo á alzarte en las alas de la fe mía !

Vengo á llevarme todo (flor y perfume,)

Tu excepcional espíritu que entraña el cielo,
 Y, que en el bajo cuerpo, se consume...

Vengo á calmarte el térmico, el póstumo desvelo,
 Conque, ni en fe ni en duda, temblaste en la ardua tierra;
 Vengo á arrancarte á la mundana guerra ;

Extendiendo mis alas de armonía
 Sobre esta frente que besara un día
 Sin vergüenzas, sin dudas, sin temor,
 En la fiebre de la íntima alegría
 Del deliquio de la íntima pasión....

Y, así, he de levantarte con alegría

Y, así, he de llevarte á Dios,

Alma del alma mía

 Mi sólo amor !

XII

Y dijo el Vate con la voz tranquila
Con que cantan los pájaros al sol :
« — Ya por fin va á aclararse mi pupila... »
Bajas miserias é inquietud, adiós !

Y tú, sublime encanto de mi infancia,
Que sólo un día en mi niñez amé...
Flor cuyo aroma aun siento á la distancia :
Margarita inmortal cuya fragancia
Me hace, á la vida, ya al partir, volver,
Mira mi Ciencia, eternidad ansiada,
Falso placer, y brillo mundanal !
Partamos, oh mi Gretchen adorada...
Y, al subir, esta frente fatigada
Vaya calientemente reclinada
En tu albo seno que enseñóme á amar...

CANTO XXVII

DAS EWIGWEIBLICHE

Del « Eterno-Femenino »
El héroe en los brazos ya,
Asiste, al dejar la tierra,
A su exaltación triunfal.

I

Mientras contempla callado,
El Poeta, en su escritorio,
El panorama ilusorio
Que el recuerdo transitorio
En su mente ha desplegado,
Se oye un susurro apagado
Como de enjambre distante,
Que va aumentando vibrante
En un crescendo armonioso,
Y en alto hosanna grandioso
Viene á reventar triunfante!

Es la parte más sublime
De la voz del mundo entero:

El canto llano y severo
Que al olvidado redime ;
La voz que el dictado exprime
Del consenso universal,
Y, con acento triunfal,
Que no revoca la Historia,
Viene á prenunciar su gloria
Al desdeñado genial.

Es la voz de los que miran,
Con las almas cultivadas ;
El fragor de las palmadas
De los que el Ideal respiran ;
El ay ! de los que deliran
Por realizar la Belleza ;
El son con que la grandeza
Otra grandeza proclama ;
La luz que el laurel derrama
En torno á la alta cabeza !

El ¡ hurra ! de los que sienten
Sensibles, la vida humana,
Y en la creación soberana
Sus propios triunfos presienten ;
Cantos de los que no mienten
Ni se equivocan jamás :

Puesto que oyen, á compás
Resonarles en el alma,
Los hondos versos en calma,
Que no entienden los demás !

De la soberbia Inglaterra
La voz de Byron triunfante,
En medio de la angustiante
Y baja y villana guerra...
La algarada fulgurante
De los poetas tudescos ;
Y desde España, los frescos
Himnos, donde el ritmo rueda,
Cual nube, donde Espronceda
Truena con sus arabescos.

Desde Francia (la enemiga
De su Prusia floreciente),
Una ovación permanente
Á su creación se prodiga...
Italia, del brillo amiga
De todo lírico genio,
Lanza en su noble proscenio
También aplauso sonoro ;
Y el mundo entero es un coro
Que ensalza al triunfante ingenio !

Pero el canto ya sentido
 Ni inspira á Goethe ni ciega ;
 Que entre sus voces, se entrega
 Al postrer sueño querido :
 Hasta el último latido
 Dedicá á su idealidad ;
 Y con gran tranquilidad,
 Cual desdeñando la fama,
 Estas palabras exclama
 Con dulce serenidad :

« — Duerme el reposo en las más altas cumbres...
 Tiembla, apenas, la brisa en el pinar...
 El ave calla... y las vespéreas lumbres
 Lanzan... cual tú, sus póstumias vislumbres...
 Espera... Vas, cual, Todo, bien pronto á descansar!...

. II

Luego quedó callado... y no se oía
 Sino el respiro lento que salía
 Desde el fondo del pecho desquiciado...

Era la lucha, en su alma, fatigosa :
 Con la supervivencia ultra-gloriosa
 El impulso vital se debatía...

Su alma-doble, gemía
 Y gozaba angustiada...

III

Callado estuvo el anciano
En su visión desbordante,
Hasta que el albor temprano
Descendió, como una mano,
A coronarle triunfante...
Luego, la luz vacilante,
A sus fulgores escasos,
Volvió á fingir la bendita
Silueta de Margarita
Que, amante, cayó en sus brazos.

— Vén... (Dijo Ella). Alma infinita
Que al Infierno y á los Cielos
Me llevaste en tus anhelos
De eterna y gloriosa cuita...
Si mi alma estuvo maldita
Por tí, por tí se desprende
Del Infierno, y la ala tiende
Á la celeste región,
Donde tu audaz concepción
Del Olvido la defiende !

Vén, tú, que tanto luchaste
Y tanto amaste en la tierra ;

Tú, que la incesante guerra
Del Ideal alentaste ;
Tú, que un mundo edificaste
De terneza y de esplendor
En donde el humano amor
Entra como Ideal divino,
Vén ! Yo conozco el camino
Hasta el seno del SEÑOR !

Vén ! Y apretado en mis brazos
Subirás al alto Cielo
En premio del vivo anhelo
Que te hizo el alma pedazos ;
Serán mis alas, los lazos
Con que atemos el Destino...
Y, cuando al fin del camino,
Pisemos la Alta Mansión,
Te dará su redención
El « Eterno-Femenino ».

Pero... (extrañeza infinita
De la extraña vida humana !)
Esta alma-mujer bendita
Que por tu salud se afana,
No es, Poeta, Margarita !
Es Minna la que se agita

Por que descanses, anciano ;
Y que con su blanca mano
Tu hermosa frente acaricia
Con orgullosa delicia !

Es tu profunda experiencia
Que te hizo amar lo adorable ;
Y, que en la hora implacable,
Te concede su asistencia...
Son tu genio con tu ciencia...
Que, en brillante maridaje,
Disponen tu último viaje
Á la luz de tu pasión,
Enfocando en tu ascensión
Del mundo el bello homenaje !

Es aquella que tu nombre
Para siempre inmortaliza ;
La que te dió la divisa :
« Cuerpo de Dios, alma de Hombre ! »
La que hace tu mente asombre
Por serena y por sensible ;
La que puso el Imposible
Como imán de tu existencia,
Ella, Minna, la Experiencia,
De tu genio indefinible !

Mandándola, sin agravios,
Á que volviera al reposo,
Puso Goethe, silencioso,
Su último beso en sus labios...
Luego, entre pensares sabios,
Expiró sin expirar...
Y cuando el sol al entrar,
Vino el gran cráneo, á aureolar
De su Genio, en holocausto,
El manuscrito del FAUSTO
Se vió en la mesa brillar.

IV

Voces que en el tiempo
Resonáis... sonad!
Y el son incesante
Renovado, dad!
Gloriosas campanas
De la Humanidad,
De dobles perpetuos
El éter llenad!...

FIN

ÍNDICE

ÍNDICE

	Pág
Nota liminar.	9
I. Rechazo á la Realidad.	11
II. La visita de Minna.	17
III. Ofrenda de la Ciencia.	25
IV. La Cábala.	35
V. Camino de La Fuente.	51
VI. En La Fuente de la Vida.	71
VII. Voces en el Templo.	83
VIII. Árbol de gloria.	103
IX. Flor de La Fuente.	113
X. Noche de Leipzig.	121
XI. La nube de Polvo.	127
XII. Triste amigo..	137
XIII. Rumbo al Ideal.	147
XIV. Entrada en la luz.	157
XV. Luces y sombras..	165
XVI. El Neo-Trismegisto.	179

XVII. El Gran Doliente.	189
XVIII. El Cisne Mantuano.. . . .	205
XIX. La Crotalina.	213
XX. El Melesígena.	221
XXI. Magna Grecia.	227
XXII. La fusión cosmogónica.. . . .	235
XXIII. Helena.	243
XXIV. Margarita.. . . .	257
XXV. El Testamento.	267
XXVI. El ascenso real.	273
XXVII. Das Ewigweibliche.	283

L 5-2-17